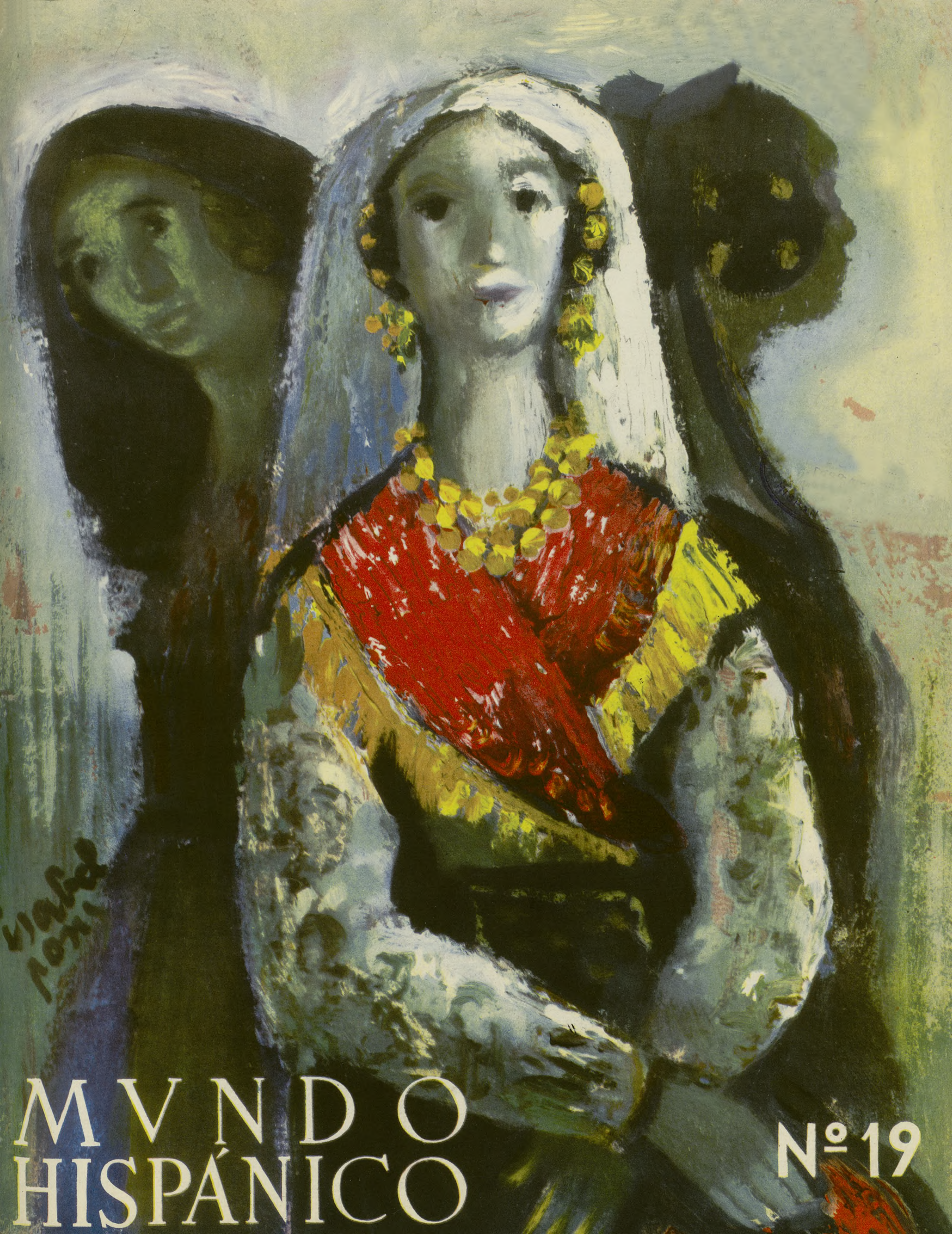




Walter
Ponzo

MUNDO
HISPÁNICO

Nº 19



Banco Español de Crédito
Madrid

DOMICILIO SOCIAL: ALCALA, 14

Capital desembolsado..... 228.237.000,00 pesetas
Reservas..... 242.857.192,68 pesetas

428 SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

SUCURSAL EN MADRID:
Alcalá, 14 y Sevilla, 3 y 5

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales.

**ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO PARA LA FINANCIACION
DE ASUNTOS RELACIONADOS CON EL COMERCIO EXTERIOR**

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO
LIBRETAS DE AHORRO

(Aprobado por la Dirección General de Banca con el número 229, el 7 de Julio de 1949)

REFLEXIONES PARA UN

12 DE OCTUBRE

AL conmemorarse el 12 de octubre, en tiempos pretéritos, quemábase siempre la alharaca de unos juegos de artificio que recordaban la llegada de las carabelas de Colón a las nuevas tierras descubiertas, solemnizando el solo hecho externo de su arribada, sin parar mientes en los innumerables reflejos de su significación posterior.

En aquel sencillo suceso trascendental se condensa, sin embargo, un mundo de reflexiones, al igual que la huella que fueron dejando en el mar sería la estela de una larga ruta que recorrerían durante siglos hombres e ideas, congojas y alegrías, bienestar y desprecios, hasta abocar en un dolor hondo, consecuencia ineludible de los errores, equivocaciones y males del siglo XIX.

Lo que fué siembra placentera un 12 de octubre, semilla copiosa de una creencia cristiana, de una autoridad real, de una vida municipal y de una organización económica, prendió su raíz en la nueva tierra ofreciendo al mundo plantel de corazones católicos con sus santos y fieles, urdimbre brillante de virreynatos, capitanías, audiencias y gobernaciones, foco bullidor de cabildos y una vida cultural propia de grandes señores. Nació un mundo para Dios y los hombres. ¿Cómo no regocijarse España?

Aquel gozo de antaño vino a convertirse después en su mayor dolor. Dolor de ver trizado lo que era patrimonio de España en el despertar de un siglo anodino. Dolor callado que contempló el derrumbe de aquella grandeza que empezó a crearse en un 12 de octubre.

Propio de esta valerosa ánima española es que toda pena y tormento cuaje a la postre en gozo provechoso. ¡Nuevo sacramento del dolor que confiere gracia a aquel a quien se impone!

El alma de España sintió la herida que le abrieron sus propios hijos, y con el rostro transido, pero con la tranquilidad heroica de saber que cumplió como bueno en las hazañas que Dios le había encomendado, esperó resignada la vindicación del desaire. Acurrucada en su pena, como pájaro solitario en su tejado, dejó que pasaran por delante de ella los hechos y los gestos, las actitudes, los sentimientos y las acciones de todos los que la hirieron, para recalar después, como amparo seguro, en el viejo y amoroso regazo. ¡Gozo inefable de España, nacido de su mayor dolor!

Entre tantos ejemplos como brinda la historia americana, sólo dos muy significativos que abonen hoy esta reflexión:

En los largos años de destierro del General San Martín, acuciado por la tristeza, el abandono, la ingratitud de los suyos y las persecuciones enconadas de aquellos con quienes colaboró lealmente, y a la sombra de la misma pobreza, reside en París, recordando cuanto realizó por la Patria argentina, desgajada del antiguo solar español. En situación tan dolida, un hijo de España, su antiguo compañero en el Regimiento de Murcia, Alejandro Aguado, descendiente del Conde de Montelirios, será quien le ofrezca amparo y consuelo generoso. Y el propio San Martín, escribirá al General Miller, en 1842: "Mi suerte se halla mejorada, y esta mejoría se debe al señor Aguado, el que aun después de su muerte ha querido demostrarme los sentimientos de sincera amistad que me profesaba poniéndome a cubierto de la indigencia. Sí, mi buen amigo. A él debo mi existencia y el no haber muerto en un hospital, y todo eso ¡debido a un español!"

En los últimos días de Bolívar, prendido en su ánimo el desaliento por las traiciones que alrededor suyo sembró la deslealtad, la envidia y la traición, sin saber en dónde recalar para tranquilidad de su ánimo roto, un armador español, Joaquín de Mier, le ofrece hospitalidad en su casa de Santa Marta. En el mismo lugar donde dieciocho años antes emprendió el camino de sus primeras victorias, arrullado ahora por el trueno del mar y esperando católicamente la cercana muerte, dialoga con su alma a través de un libro españolísimo que le prestara su huésped: *El Quijote*. Y aquel que luchó encarnizadamente contra España murió en la paz de una casa española y en el regazo de un lecho español.

Lección de Dios que encierra un altísimo símbolo, muy conveniente para ser meditado en los días de recuerdo regocijado. En la vida, el gozo siempre engendra dolor. Poderío, riquezas, triunfos, como "verdor de las eras", terminan invariablemente en una sombra. Pero de estas cenizas también resurge un nuevo goce: el de sentir que en la vida del hombre, como en la de los pueblos, sólo cuenta y valora lo que se tiene de Dios; ese estilo moral que hace de algunos seres, y de España siempre, el refugio de los hondos dolores y el cobijo de las injustas amarguras; de esa España "origen de tantas patrias" que plantó gozosa su semilla en un alegre 12 de octubre de 1492, y, que al decir del poeta, "será siempre la más grande de las naciones si se la mide con el fiel del alma..."

S A N T I A G O M A G A R I N O S

ADQUIERA USTED
TODOS LOS MESES

MUNDO HISPÁNICO

ARGENTINA

M. Quero y Simón. Oro, 2.455. BUENOS AIRES.

BRASIL

Livraria Luso-Espanhola e Brasileira. Avenida 13 de Maio, 23.
Sala 404. Edifício Darke. RIO DE JANEIRO.
Braulio Sánchez Sáez. Rua 7 de Abril, 34, 2.º Caixa Postal, 9.057.
SAO PAULO.

COLOMBIA

Librería Nacional, Ltda. Calle 20 de Julio. Apartado 701. BA-
RRANQUILLA.

COSTA RICA

Librería López. Avenida Central. SAN JOSE DE COSTA RICA.

CUBA

Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas,
407. LA HABANA.

CHILE

Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1.372. SANTIAGO.

ECUADOR

Agencia de Publicaciones "Selecciones". Plaza del Teatro. QUITO.
Agencia de Publicaciones "Selecciones". Nueve de Octubre, 703.
GUAYAQUIL.

EL SALVADOR

Emilio Simán. Librería Hispanoamericana. Calle Poniente, 2.
SAN SALVADOR.

EE. UU. DE NORTEAMERICA

Empresa Spanish Books Inc. 116 East 19th. Street. NEW YORK,
3 N. Y.
Hispano American Booksellers, 827. West Sixth Street. LOS
ANGELES (California).

GUATEMALA

Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida Sur, núm. 12.
D. GUATEMALA.

HONDURAS

Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. TEGU-
CIGALPA, D. C.

MEXICO

Agustín Puértolas. Editorial "Tilma". Donato Guerra, 1.409.
MEXICO D. F.

NICARAGUA

Francisco Berberena. 3.ª Avenida S. E., 202. MANAGUA.

PANAMA

José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. PANAMA.

PARAGUAY

Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. ASUN-
CION.

PERU

Ediciones Iberoamericanas. Apartado 2.139. LIMA.

PORTUGAL

Agencia Internacional de Livraria y Publicações. Rua San Nico-
lau, 119. LISBOA.
António Sáez Omeñaca. Rua Cândido de Figueiredo, 47 r/c.
E. LISBOA.

PUERTO RICO

Librería La Milagrosa. San Sebastián, 103. SAN JUAN.

REPUBLICA DOMINICANA

Librería Duarte. Arzobispo Merino, esquina a Arzobispo Nouel.
CIUDAD TRUJILLO.

URUGUAY

Río Plata, Ltda. Avenida 18 de Julio, 1.333. MONTEVIDEO.

VENEZUELA

José Agero. Edificio Ambos Mundos. Oficina 412. CARACAS.

A BORDO, CON COLON

Por E. BENITO RUANO

RELEER el *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón es embarcarse en un viaje henchido de las más bellas promesas donde, además, todo lo tenemos asegurado: la aventura, la bonanza, el éxito. En esta gran sugestión superamos a nuestros compañeros de la excursión real; el gran secreto de nuestra certeza y la creciente emoción de verla acercarse día por día, momento por momento, hasta el instante en que dejará de ahogarse en nuestro pecho, y desbordará gargantas y labios en un grito ya compartido: "¡Tierra, tierra!"

¡Lástima grande no conservar el texto autógrafa o al menos auténtico del Almirante! Los eruditos darían años de su vida, gotas de su sangre, por el hallazgo. Pero la versión pausada, minuciosa, muchas veces literal, de Las Casas, bien vale por el mejor sucedáneo. No sólo los eruditos pueden congratularse por ella.

¡Qué excepcional cuaderno de bitácora! Una esmaltada musicalidad cobran los bellos términos marineros describiendo, como para marineros sólo, la epopeya. Una lírica acentuación hace diáfanas y tornasoladas las líneas de cada singladura. ¿Es poético en sí el relato del Descubrimiento, o el Descubrimiento poetiza la relación?

Todo y uno. Enrolarse en su lectura es entrar ya en un clima de trascendencia y magia, donde las palabras irradian luminosidad. Remansarse en algunas frases es como seleccionar versos. He aquí una faceta inédita—creo—de Colón. Ser poeta es no saberlo. Hablar de las cosas como sin rimar, pero motejándolas con sencillas

palabras cordiales, salidas sin esfuerzo a flor de labio. Por otra parte, el espectáculo de la belleza, ¿puede describirse sino con su propio nombre?

"Vieron caer un maravilloso ramo de fuego en la mar." No más descripción ni más adjetivos. Pero ¡qué agavillado incendio de los cielos éste, al paso de un cometa o tras el huir de una estrella en la noche del 15 de septiembre!

La navegación es plácida. No hay más anecdota que el transcurso del tiempo, los aires y la mar. El protagonista del *Diario* es una amable meteorología. Como pauta, sólo la cuenta de las millas y su cuidadoso encubrimiento por el Almirante, sólo el errar magnético de las agujas, "que piden siempre la verdad".

Días y días se pasan sin más que la caricia de las brisas y el presagio repetido de las hierbas prometedoras. "Hoy y siempre de allí adelante—reza el 16 de septiembre—hallaron aires temperantísimos; que era placer grande el gusto de las mañanas, que no faltaba sino oír ruiseñores... Y era el tiempo como abril en el Andalucía."

Una grata memoria de sus mañanas andaluzas lleva al Almirante a insistir como óptimo en su extremo de comparación: "Los aires son muy dulces, como en abril en Sevilla, que es placer estar a ellos tan olorosos son" (8 de octubre).

Y el mar: "La mar era como un río, los aires dulces y suavísimos" (26 de septiembre). "Tuvieron el mar como el río de Sevilla; gracias a Dios, dice el Almirante" (8 de octubre). "Llevaba todos estos días mar muy bonanza, como

en el río de Sevilla" (18 septiembre). "La mar llana como un río y los aires mejores del munn do" (21 septiembre). Y una tangible frescura de agua: "anduvo la mar muy llana, por lo cual se echaron a nadar muchos marineros" (25 septiembre).

Unas hierbas, un pájaro, un cangrejo bastan para llenar de acontecimientos un día. ¡Cuán pródiga de presagios la oculta novia americana! Diez jornadas después de dejar las Canarias comienzan los verdes mensajes casi cotidianos y enardecedores: "hierba muy verde", "hierba como de río", y al cabo: "hierba, mucha".

Los pájaros son los primeros que hacen su aparición. Garjaos y rabos de junco, alcatraces, pardelas, ánades, toda una alada y sonora taxonomía ornitológica, trenza en torno a las cofas interrogantes y esperanzas. Aves que suponen nidos, que aseguran tierra. Pero, ¿dónde? Y, sobre todo, ¿cuándo? Desde su primera visita, asómanse ya casi cada mañana a las páginas del *Diario*. "Vinieron al navio en amaneciendo dos o tres pajaritos de tierra cantando, y después, antes del sol salido, desaparecieron" (20 de septiembre). Se nos hacen familiares, aseguibles a la mano, y parecen todos los días los mismos, acompañando el viaje con su enigmático anuncio sin augur. Gran confianza inspiraba a Colón esta compañía, "porque sabía el Almirante que las más de las islas que tienen los portugueses, por las aves las descubrieron". Y así, cuando la inminencia se acentúa, se ven bandadas emigrantes (7 de octubre), o se escucha incesante durante la noche el batir de invisibles alas que parecen impulsar las velas: "Toda la noche oyeron pasar pájaros", se escribe el 9 de octubre.

No falta a nuestro deleite ni la repetida emoción de descubrimientos que, por reiterados, han de ser falaces. Uno, el 25 de septiembre; otro

el 7 de octubre. Tres veces, pues, se izaron banderas, se dispararon lombardas, y la gente, postrada de rodillas, entonó el *Gloria in excelsis Deo*. No pensemos en el fracaso que siguió a dos de estos momentos. El ardimiento y la plenitud de todos ellos es buena recompensa de sí mismos. De todos modos, antes y después de los fallidos, "iban toda la gente muy alegres, y los navios el que más podía correr más corría por ver primero tierra".

Así llegamos a la noche que precedió a la más auroral de las madrugadas. Todos los vagos anuncios, los presagios, los vaticinios del viaje, están condensados en el aire con una tangible sensación de proximidad. Todo lo esperamos ya después de las diez de la noche y de la vaga candelilla que se agitó en la lejanía. El disparo de la "Pinta" desata nuestra respiración contenida. Alargaba de banderas y gritos. Salves marineras. Nadie durmió aquella noche a bordo, mientras los navios barloventean, poniéndose a la corda, en espera de la luz.

Con la mañana, los valores líricos del *Diario* se hacen plásticos: "El Almirante saltó a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez su hermano, que era capitán de la "Niña". Sacó el Almirante la bandera real, y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navios por seña con una F y una Y: en cada letra su corona, una de un cabo de la cruz y otra le otro".

El viaje sigue. Es ya la narración de islas y de hombres. Pero nuestra meta está aquí en esta Guanahani de las Lucayas, entre estas gentes "farto mozas", "muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras", en demanda de cuyos pobres ovinos y azagayas nos embarcamos, sin ambición ya por el vellocino de un áureo y remoto Cipango.

CUANDO el NOMBRE SUENA GENERAL CARLOS P. RÓMULO



EL general D. Carlos P. Rómulo, actual Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, nació en Tarlac (Filipinas), capital de la provincia del mismo nombre, hace cuarenta y ocho años. Destacó ya en los estudios universitarios, hasta el punto de que le fué encomendada la dirección del periódico oficial de la Universidad. Conoce tan perfectamente el castellano y el inglés, que muy joven desempeñó el cargo de profesor de Estudios Superiores de Literatura inglesa. Gran periodista y polemista, defendió la independencia filipina y fué miembro en su tiempo de la Comisión que se formó para reclamar de los Estados Unidos la independencia del Archipiélago.

Fué director de varias revistas y de la cadena de periódicos llamados *D. M. H. M.*, o sea, *Debate* en castellano, *Mabuhay* en tagalo, *Herald* y *Mon day News* en inglés. Dichos periódicos, muy populares en todo el Oriente, publicaron antes de la guerra los famosos artículos que D. Carlos P. Rómulo escribiera durante su viaje por distintos países orientales, en los que atacó duramente a los dos imperialismos de entonces: el inglés y el japonés. Los artículos tuvieron tal repercusión y trascendencia, que concitaron el odio de esas naciones contra su autor, especialmente el de los japoneses. Cuando, años después, en 1941, invadían los nipones las Islas Filipinas, una de sus primeras preocupaciones fué la de capturar al periodista Carlos P. Rómulo, propósito que no pudieron llevar a cabo porque Rómulo había sido incorporado por el general Mac Arthur a su Estado Mayor en calidad de ayudante de confianza.

Durante la guerra de Oriente y desde el Cuartel General instalado en la isla del Corregidor, D. Carlos P. Rómulo se ocupó de la propaganda escrita y por radio. Sus emisiones se hicieron famosas y contribuyeron extraordinariamente a la heroica resistencia filipina, pues a su cargo estuvieron durante todo el asedio las órdenes y consignas del Cuartel General.

Terminada la lucha, D. Carlos P. Rómulo alcanzó el grado de general de brigada y obtuvo otras muchas recompensas. En los Estados Unidos se publicó su libro *Yo vi la caída de Filipinas*, que es sin duda uno de los mejores y más veraces relatos de aquella contienda que impresionó verdaderamente al mundo. En el año 1941 recibió el codiciado premio Pulitzer, por sus trabajos periodísticos y literarios.

Después del conflicto, el general Rómulo fué nombrado Comisionado Residente de Filipinas en los Estados Unidos. Cuando se organizó la Asamblea de las Naciones Unidas, también recayó en él la presidencia de la Delegación filipina en aquel alto Organismo internacional. Desde dicho cargo participó en las famosas votaciones a favor de España.

Ultimamente, su competencia en el conocimiento de los problemas que afectan a los países de Oriente lo ha elevado al puesto de Presidente del citado Organismo internacional, con una mayoría extraordinaria de votos, lo que demuestra el prestigio y la popularidad de este hijo de Filipinas. La Organización de las Naciones Unidas se beneficiará grandemente de la sabiduría y ecuanimidad del general D. Carlos P. Rómulo, cuando se trate de resolver los complicados problemas de los diversos pueblos orientales. Problemas que él conoce muy a fondo por haber constituido la preocupación de toda su vida.

TEXTO DE LA BULA DEL DECRETO Y CONCESION QUE HIZO EL PAPA ALEXANDRO VI A LOS REYES CATOLICOS

(El original de la copia se reproduce en la página 27 de este número.)

ALEXANDRO Obispo, Siervo de los Siervos de Dios: A los ilustres Carísimo en Christo, hijo Rey Fernando, y muy amada en Christo, hija Isabel Reina de Castilla, de Leon, de Aragón, de Sicilia, y de Granada, salud y bendición Apostólica. Lo que mas, entre todas las obras, agrada a la Divina Magstad, y nuestro corazon desea, es que la Fé Catolica, y Religion Christiana sea exaltada mayormente en nuestros tiempos, y que en toda parte sea ampliada, y dilatada, y se procure la salvacion de las almas, y las barbaras Naciones sean deprimidas, y reducidas a esa misma Fé. Por lo qual, como quiera, que a esta Sacra Silla de San Pedro, a que por favor de la Divina Clemencia, aunque indignos, hayamos sido llamados, conociendo de Vos, que sois Reyes, y Principes Catolicos verdaderos, quales sabemos que siempre habeis sido, y Vuestros preclaros hechos, de que ya casi todo el Mundo tiene entera noticia, lo manifestan, y que no solamente lo deseais, mas con todo conato, esfuerzo, fervor, y diligencia, no perdonando a trabajos, gastos, ni peligros, y derramando Vuestra propia sangre, lo hacéis, y que habeis dedicado desde atras a ello todo Vuestro animo, y todas Vuestras fuerzas: como lo testifica la recuperacion del Reyno de Granada, que ahora con tanta gloria del Divino Nombre hicisteis, librandole de la tiranía Sarracena, Dignamente somos movidos, no sin causa, y debemos favorablemente, y de vuestra voluntad, concederos aquello, mediante lo qual, cada día con mas ferviente animo, a honra del mismo Dios, y ampliacion del Imperio Christiano, podais proseguir este santo, y loable proposito, de que nuestro inmortal Dios se agrada. Entendimos que desde atras havíades propuesto en Vuestro animo buscar, y descubrir algunas Islas, y tierras firmes remotas, e incognitas, de otros hasta ahora no halladas, para reducir los Moradores, y Naturales de ellas al servicio de nuestro Redentor, y que profesan la Fé Catolica: y por haber estado muy ocupados en la recuperacion de dicho Reyno de Granada, no pudisteis hasta ahora llevar a deseado fin este Vuestro santo, y loable proposito: y que finalmente, habiendo por voluntad de Dios cobrado el dicho Reyno, queriendo poner en execucion Vuestro deseo, proveisteis

al dilecto hijo Christobal Colon, hombre apto, y muy conveniente a tan gran negocio, y digno de ser tenido en mucho, con navios, y gente para semejantes cosas bien apercebidos; no sin grandisimos trabajos, costas y peligros, para que por la Mar buscasse con diligencia las tales tierras firmes, e Islas remotas, e incognitas, a donde hasta ahora no se habia navegado, los quales, despues de mucho trabajo con el favor Divino habiendo puesto toda diligencia, navegando por el Mar Oceano, hallaron ciertas Islas remotísimas, y tambien tierras firmes, que hasta ahora no habian sido por otros halladas, en las quales habitan muchas gentes, que viven en paz; y andan, segun se afirma, desnudas, y que no comen carne. Y a lo que los dichos Vuestros Mensageros pueden colegir, estas mismas gentes, que viven en las susodichas Islas, y tierras firmes, creen, que hay un Dios, Criador en los Cielos, y que parecen asaz aptos para recibir la Fé Catolica, y ser enseñados en buenas costumbres: y se tiene esperanza, que si fuesen doctrinados, se introduciria con facilidad en las dichas tierras e Islas el nombre del Salvador, Señor nuestro Jesu-Christo. Y que el dicho Christobal Colon hizo edificar en una de las principales de las dichas Islas una Torre fuerte, y en guarda de ella puso ciertos Christianos, de los que con él habian ido, para que desde allí buscasen otras Islas, y tierras firmes remotas, e incognitas: y que en las dichas Islas, y tierras ya descubiertas, se halla Oro, y cosas aromaticas, y otras muchas de gran precio, diversas en genero, y calidad. Por lo qual, teniendo atencion a todo lo susodicho con diligencia, principalmente a la exaltacion, y dilatacion de la Fé Catolica, como conviene a Reyes, y Principes Catolicos, y a imitacion de los Reyes Vuestros antecesores de clara memoria propusisteis con el favor de la Divina Clemencia sujetar las susodichas Islas, y tierras firmes, y los Habitadores, y Naturales de ellas, reducirlos a la Fé Catolica.

Así, que Nos alabando mucho en el Señor este Vuestro Santo, y loable proposito, y deseando que sea llevado a debida execucion, y que el mismo nombre de nuestro Salvador se plante en aquellas partes: os amonestamos muy mucho en el Señor, y por el Sagrado Bautismo, que recibisteis, mediante el qual estais obligados a los Mandamientos Apostolicos, y por las Entrañas de misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo atentamente os requerimos, que cuando intentaredes emprender, y proseguir del todo semejante empresa,

querais, y debais con animo pronto, y celo de verda-dera Fé, inducir los pueblos, que viven en tales Islas, y tierras, a que reciban la Religion Christiana, y que en ningún tiempo os espanten los peligros, y trabajos, teniendo esperanza, y confianza firme, que el Omnipotente Dios favorecerá felizmente Vuestras empresas, y para que siendoos concedida la liberalidad de la Gracia Apostolica, con mas libertad y atrevimiento tomeis el cargo de tan importante negocio: motu proprio, y no a instancia de petición Vuestra, ni de otro, que por Vos nos lo haya pedido, mas de nuestra mera liberalidad, y de cierta ciencia, y de plenitud del poderio Apostolico, todas las Islas, y tierras firmes, halladas, y que se hallaren descubiertas, y que se descubrieran hacia el Occidente, y Mediodia, fabricando, y componiendo una linea del Polo Artico, que es el Septentrion, al Polo Antartico, que es el Mediodia: ora se hayan hallado Islas, y tierras, ora se hayan de hallar hacia la India, o hacia otra cualquiera parte, la qual linea diste de cada una de las Islas, que vulgarmente dicen de las Azores, y Cabo Verde, cien leguas hacia el Occidente, y Mediodia. Así que todas sus Islas, y tierras firmes halladas, y que se hallaren descubiertas, y que se descubrieren desde la dicha linea hacia el Occidente, y Mediodia, que por otro Rey, o Principe Christiano no fueren actualmente poseídas hasta el día del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo proximo pasado, del qual comienza el año presente de mil y quatrocientos y noventa y tres, quando fueron por Vuestros Mensageros y Capitanes halladas algunas de las dichas Islas; por la autoridad del Omnipotente Dios, a Nos en San Pedro concedida, y del Vicario de Jesu-Christo, que exercemos en las tierras, con todos los Señoríos de ellas, Ciudades, Fuerzas, Lugares, Villas, Derechos, Jurisdicciones y todas sus pertenencias, por el tenor de las presentes, las damos, concedemos, y asignamos perpetuamente a Vos, y a los Reyes de Castilla, y de Leon, Vuestros herederos, y sucesores: Y hacemos, constituimos, y deputamos a Vos, y a los dichos Vuestros herederos, y sucesores Señores de ellas con libre, pleno y absoluto poder, autoridad y jurisdiccion: con declaracion, que por esta nuestra donacion, concesion, y asignacion no se entienda, ni se pueda entender que se quite, ni haya de quitar el derecho adquirido a ningún Principe Christiano, que actualmente hubiere poseído las dichas Islas, y tierras firmes hasta el susodicho día de Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo. Y allende de esto: Os mandamos en virtud de santa obediencia, que así como tambien lo prometéis, y no dudamos por Vuestra grandísima devocion, y magnanimidad

Real, que lo dejareis de hacer, procureis enviar a las dichas tierras firmes, e Islas hombres buenos, temerosos de Dios, doctos, sabios y expertos, para que instruyan a los susodichos Naturales, y Moradores en la Fé Catolica, y les enseñen buenas costumbres, poniendo en ello toda la diligencia, que convenga. Y del todo inhiibimos a qualesquier personas de qualquier Dignidad, aunque sea Real, o Imperial, estado, grado, orden, o condicion, so pena de excomunion *latae sententiae*, en la qual por el mismo caso incurran, si lo contrario hicieren: que no presuman ir, por haber mercaderías, o por otra qualquier causa sin especial licencia Vuestra, y de los dichos Vuestros herederos, y sucesores a las Islas, y tierras firmes halladas, y que se hallaren descubiertas, y que se descubrieren hacia el Occidente, y Mediodia, fabricando, y componiendo una linea desde el Polo Artico al Polo Antartico, ora las tierras firmes, o Islas sean halladas, y se hayan de hallar hacia la India, o hacia otra cualquier parte, la qual linea diste de cualquiera de las Islas, que vulgarmente llaman de los Azores, y Cabo Verde cien leguas hacia el Occidente, y Mediodia, como queda dicho: No obstante, Constituciones, y Ordenanzas Apostolicas, y otras qualesquiera que en contrario sean: confiando en el Señor, de quien proceden todos los bienes, Imperios y Señoríos, que encaminando Vuestras obras, si proseguis este santo y loable proposito, conseguiran Vuestros trabajos y empresas en breve tiempo con felicidad, y gloria de todo el Pueblo Christiano prosperísima salida. Y porque sería dificultoso llevar las presentes letras a cada lugar donde fuere necesario llevarse, queremos, y con los mismos motu proprio y ciencia mandamos, que a sus trasuntos, firmados de mano de Notario Publico para ello requerido, y corroborados con sello de alguna persona constituida en Dignidad Ecclesiastica, o de algun Cabildo Ecclesiastico, se les dé la misma fé en juicio, y fuera dél, y en otra qualquier parte, que se daria a las presentes, si fuesen exhibidas, y mostradas. Así, que a ningún hombre sea lícito quebrantar, o con atrevimiento temerario ir contra esta nuestra Carta de encomienda, amonestacion, requerimiento, donacion, concesion, asignacion, constitucion, deputacion, decreto, mandado, inhibicion y voluntad. Y si alguno presumiere intentarlo, sepa que incurrirá en la indignacion del Omnipotente Dios, y de los Bienaventurados Apostoles Pedro, y Pablo. Dada en Roma en San Pedro a quatro de Mayo, del año de la Encarnacion del Señor mil quatrocientos y noventa y tres, en el año primero de nuestro Pontificado."

Felicitamos a

D. JOSÉ FIGUERES

Presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República de Costa Rica, que tiene el propósito de visitar próximamente España, según ha declarado a su reciente llegada a Barcelona su señor padre.

GENERAL DUTRA

Presidente de los Estados Unidos del Brasil, cuyo Gobierno, en justo y magnífico rasgo de amistad hacia España y de independencia frente a determinados ambientes internacionales, ha decidido nombrar Embajador cerca del Gobierno español.

D. ALFREDO SÁNCHEZ BELLA

Director del Instituto de Cultura Hispánica y Presidente del Consejo Editorial de MVNDO HISPANICO, que recorre Centroamérica y Méjico, en viaje de fraterna aproximación; ausencia que aprovechamos para hablar de él en esta sección.

GABRIEL FIGUEROA

El «as» de los operadores de cine mejicano, que en el reciente Concurso Internacional de Venecia ha conseguido el galardón correspondiente a su especialidad, en competencia con operadores de todo el mundo.

D. JAIME DELGADO

Secretario General del Congreso Hispanoamericano de Historia, que en estos días se celebra en Madrid, cuyo entusiasmo y capacidad organizadora han quedado patentes con la reunión hispánica de historiadores.

JOSÉ ANTONIO CORTINAS

Nadador cubano, de fama internacional, que recientemente ha logrado cruzar el estrecho de Gibraltar en una prueba arriesgada y de gran interés deportivo

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES
MEXICO — BUENOS AIRES — MADRID

CONSEJO EDITORIAL

PRESIDENTE: ALFREDO SANCHEZ BELLA
VOCALES: ANGEL ANTONIO LAGO CARBALLO - PEDRO LAIN ENTRALGO - ERNESTO LA ORDEN MIRACLE - MANUEL JIMENEZ QUILEZ - MARQUES DE LAS MARISMAS DEL GUADALQUIVIR - LUIS MARTINEZ DE FEDUCHI - MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

DIRECTOR: MANUEL JIMENEZ QUILEZ
REDACTOR - JEFE: MANUEL SUAREZ-CASO



"Charras" es el título que la pintora Isabel Pons ha puesto a su portada. Recoge, naturalmente, un motivo popular de la región de los charros, en la provincia de Salamanca.

AÑO II - N.º 19

OCTUBRE, 1949

SUMARIO:

REFLEXIONES PARA UN 12 DE OCTUBRE, por Santiago Magariños	Pág. 3
A BORDO, CON COLON, por E. Benito Ruano	4
BULA DE ALEJANDRO VI. (Texto español)	4
CUANDO EL NOMBRE SUENA: GENERAL CARLOS P. ROMULO	5
FELICITAMOS A.—SUMARIO	6
REPLICA A ESTRASBURGO, por Manuel Vigil	7
VALORES UNIVERSALES DE MARTINEZ MONTAÑES, por J. Hernández Díaz	9
OLD SPANISH FIESTA	13
XOCHIMILCO, LA VENECIA DE MEXICO, por Carlos de la Cuesta	16
O AMIGO DA ONÇA, por "Pericles"	19
EL PRIMER HOMBRE QUE DIO LA VUELTA AL MUNDO: ELCANO	20
SIMON BOLIVAR EN MADRID, por Luis Calvo	22
GUARDA FIEL DE ESPAÑA ENTERA, por F. G.	23
REPRODUCCION DE LA BULA DE ALEJANDRO VI	27
JUICIO SOBRE COLON, por Antonio Ballesteros Beretta	28
LOS CIEEN PRIMEROS AÑOS DE AMERICA	29
CRISTOBAL COLON, UNO Y VARIO	33
SOMOS LOS ARAGONESES GIGANTES Y CABEZUDOS, por M. Allué Salvador	35
ESCANDALO EN AMERICA, por M. Penella de Silva	39
RIO, CIDADE MARAVILHOSA, por Josefina de la Peña	43
FADOS, VIOLAS Y GUITARRAS, por Luis de la Barga	49
"TOQUEGOS" Y "TOREADORES", por Benjamín Bentura	52
SAN FRANCISCO SOLANO, LUZ DE HISPANOAMERICA	54
POESIA Y POLITICA SOBRE ANTONIO MACHADO, por E. Casamayor	54
ESTOS LIBROS HEMOS LEIDO	56
CON BUEN HUMOR SE LLEGA LEJOS.—23 PREGUNTAS MAS	57
NUESTROS COLABORADORES.—LOS LECTORES TAMBIEN ESCRIBEN Y TABLONCILLO DE "MVNDO HISPANICO"	58

Colaboraciones gráficas de Müller y Turismo de Brasil. Grabados del Museo Romántico de Madrid. Cortesía de la Legación de Filipinas en España y Agencia Amunco.

Colaboración artística de Isabel Pons, Lorenzo Goñi, Pericles y "Luis".

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

MADRID - ALCALA GALIANO, 4 - TELEFONO 23-05-26 - APARTADO 245
DIRECCION TELEGRAFICA: MVNISCO

EMPRESA EDITORA:

EDICIONES "MVNDO HISPANICO" ALCALA GALIANO, 4-MADRID

EMPRESA DISTRIBUIDORA:

EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.) - PIZARRO, 18 - MADRID

Prohibida la reproducción de textos e ilustraciones siempre que no se señale que proceden de MVNDO HISPANICO.

PRECIOS

Argentina.....	Pesos	2,50	Guatemala.....	Quetzales	0,50
Bolivia.....	Bolivianos	25,00	Honduras.....	Lempiras	1,00
Brasil.....	Cruzeiros	10,00	México.....	Pesos	3,50
Chile.....	Pesos	20,00	Nicaragua.....	Córdobas	0,50
Colombia.....	Pesos	1,00	Panamá.....	Balboas	2,50
Costa Rica.....	Colones	3,25	Paraguay.....	Guaraníes	2,00
Cuba.....	Pesos	0,50	Perú.....	Soles	3,25
El Ecuador.....	Sucres	7,50	Portugal.....	Escudos	12,00
El Salvador.....	Colones	1,25	Puerto Rico.....	Dólares	0,50
España.....	Pesetas	12,00	R. Dominicana.....	Dólares	0,50
EE. UU. de Norteamérica.....	Dólares	0,50	Uruguay.....	Pesos	1,00
Filipinas.....	Pesos	1,50	Venezuela.....	Bolívar	1,75
			Demás países, sobre pesetas		12,00

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION, BLASS, S. A. (MADRID) • HUECOGRABADO, HIJOS DE HERACLIO FOURNIER, S. L. (VITORIA) • OFFSET, INDUSTRIA GRAFICA VALVERDE, S. A. (SAN SEBASTIAN) • FOTOGRAFADO, LANGE Y FUGUET.



REPLICA A ESTRASBURGO

Por MANUEL VIGIL

EL Consejo de Europa, reunido en Estrasburgo semanas atrás, puede conducir a una forma de totalitarismo internacional si persiste en basar la unidad de los pueblos en una identidad de ideal democrático y, sobre todo, si erige, como pretende, un Tribunal europeo que juzgue sobre la pureza democrática de cada pueblo. La democracia no puede ser el fundamento de una unión supranacional, porque la democracia es más que nada una técnica de gobierno, y la unidad de los pueblos no se funda en una técnica, sino en una semejanza de naturaleza. La semejanza estriba en que los hombres, todos los hombres, tienen un Padre común.

Por lo demás, la democracia, enarbolando la bandera de la igualdad de los hombres, los ha llevado al nacionalismo, que, finalmente, ha desembocado en la guerra totalitaria.

La mayoría de la Europa occidental es católica; pero en el Consejo de Estrasburgo ha dominado el socialismo, porque los católicos que participan en la política internacional lo hacen con un extraño pudor de su catolicismo.

Hay que defender a la persona humana del exceso de política que en todas partes la subyuga: «Primero y más importante es ser hombre y lo que esto significa que ser español, americano o francés, que ser médico o ingeniero, comunista o republicano.»

Los políticos católicos de todos los países deben ligar su acción por un compromiso mínimo en torno a la defensa de la persona humana, combatiendo el socialismo de Estado y fortaleciendo las instituciones naturales donde el hombre desenvuelve su vida.

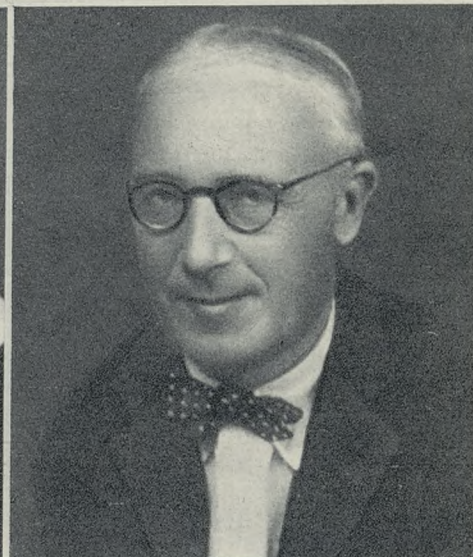
Todo esto y mucho más se ha po-



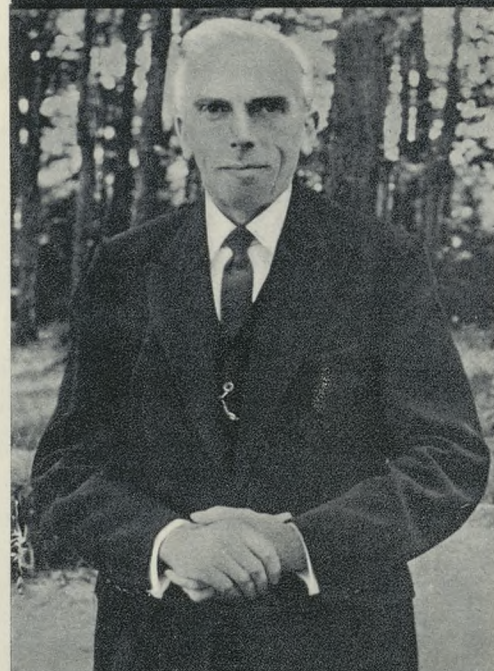
Mr. Hollis, diputado británico, afirmó que hay que deslindar los pueblos que creen que hubo un paraíso terrenal, de los que esperan que, al fin, habrá un paraíso terrenal.



El problema del P. Dubarle, dominico francés, teólogo y físico atómico, es el problema de la amistad de la fe y la ciencia... La ciencia atómica en este caso.



Verdross, profesor de Derecho Internacional, de Viena, trajo experiencias prácticas en colisión con su asignatura... Viena es aún una ciudad con cuatro ocupantes.



Mr. Hoyois, Secretario de la Unión de Malinas, veterano de la Acción Católica Belga.



El Obispo de Calahorra, Dr. García Martínez, Presidente de la Comisión de Derechos del Hombre, con el Secretario de las Conversaciones, Sr. Santamaría.

dido oír durante las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, en su cuarta reunión, dedicada especialmente a dialogar sobre la responsabilidad de los dirigentes de la llamada opinión pública y la influencia de éstos en la armonía entre los pueblos. Las afirmaciones precedentes pueden encontrarse principalmente en las intervenciones y ponencias de conversadores franceses y belgas, como Lefèvre, director de «La Pensée Catholique»; Aumonier, presidente de los Intelectuales Católicos de Francia; Molitor, director de la publicación belga «Revue Nouvelle»; Fabregues, de la Federación Nacional de la Acción Católica Francesa, y otros de distintas nacionalidades, que coincidieron en la necesidad de una unión supranacional, que, en lo referente a Europa, «sería igualmente imperiosa aunque no existiese la amenaza comunista», como afirmó el citado escritor belga M. Molitor.

Pero la armonía entre los pueblos, como apuntó el conversador donostiarra José Miguel de Azaola, y la armonía entre los Estados son cosas diferentes; aquella armonía, la de los pueblos, ha de preceder necesariamente a la de los Estados. Se comprende, pues, sin lugar a dudas, que no puede fundamentarse en una base estrictamente política, como pretenden los políticos de Estrasburgo, sino que su fundamento ha de ser el de la unidad de origen de los hombres.

Ni siquiera es suficiente un cimiento económico y social, porque, como dijo un diputado laborista en una de las reuniones del Consejo de Europa, según se recoge en una de las ponencias de San Sebastián: «¿Estarían dispuestos los obreros textiles de Lyon a reducir su producción por orden de cualquier organismo supranacional, en interés de los obreros de Macclesfield? ¿Los obreros de las fábricas de automóviles de Coventry o Billancourt aceptarían reducir o aumentar su rendimiento en beneficio de sus camaradas de Turín?...»

PROPOSITO SUPRANACIONAL

Las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián tienen el propósito de romper los estrechos nacionalismos en que los mismos católicos se han dejado envolver también y, sin perjuicio del amor debido por el hombre a su Patria, crear entre los católicos de los diferentes países unas bases mínimas de acción común, en una jerarquización lógica de lo fundamental que debe unir a los hombres y a los pueblos, sobre los particularismos que los irritan y dividen. Las Conversaciones de San Sebastián son, en primer lugar, una exposición de puntos de vista sobre la cuestión propuesta, en tono de franco diálogo, evitando el discurso farragoso y las votaciones; no, cada cual aporta las experiencias recogidas en su país y lo que acerca de ellas opina, y se busca lo que hay de común en esas experiencias y opiniones para obtener una conclusión con el unánime asentimiento de todos los conversadores. Y mientras no hay asentimiento unánime no hay conclusión; porque no se trata de imponer la opinión de una mayoría o de una minoría, ni de obtener compromisos sobre los que cada cual tenga sus reservas mentales. Se trata de obtener el convencimiento unánime sobre algo que a todos afecta y sobre lo que debe haber una unidad de acción. «Un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar.» Es una divisa pontificia para la actuación de los católicos en el terreno nacional y en el internacional.

LA «CARTA DE SAN SEBASTIAN»

Desde el año pasado, las Conversaciones Católicas tienen planteado el problema de una declaración católica de los derechos de la persona humana. Ya entonces se logró llegar a la formulación de un anteproyecto que en la reunión del año actual ha sido concentrado en la codificación estricta de los derechos fundamentales del hombre, que están siendo sistemáticamente vulnerados por muchos sistemas políticos modernos. La declaración, formada por un breve prólogo y diecinueve artículos, considera al hombre individualmente, al hombre miembro de la familia y al hombre miembro del Estado. La declaración de esta tabla, conocida ya por la «Carta de San Sebastián», ha queda-

do pendiente de la redacción definitiva de dos artículos: los relativos al derecho de religión verdadera, que presenta dificultades técnicas que no se han querido forzar ante el apremio de tiempo, pues como hemos indicado, las conclusiones se basan en un asentimiento unánime, sin reservas de ninguna clase, y se ha estimado preferible diferir la publicación de la tabla católica de los derechos de la persona humana, a pasar por encima de ciertas observaciones legítimas de representantes de países donde los católicos están en minoría, cuya aceptación da lugar a un interesante problema sobre el que los teólogos trabajan.

LA «INTERNACIONAL DE INTERNACIONALES»

En cuanto al tema de la armonía entre los pueblos, algunas de cuyas cuestiones se han apuntado en la introducción de nuestro trabajo, se ha demostrado, como dijo el profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Florencia señor Vedovato, que presidió una de las sesiones plenarias, que la unidad supranacional de los pueblos es necesaria y es posible. Se ha preconizado la necesidad, en cuanto a una acción práctica internacional de los católicos, de coordinar todos los movimientos católicos internacionales. El doctor Almeida, Consiliario de la Acción Católica Portuguesa, pidió netamente la formación de una «Internacional de Internacionales Católicas». El ya citado Aumonier propuso que se solicitase de la Santa Sede la creación de una Secretaría especial para dirigir este movimiento. El profesor Vedovato advirtió que la Acción Católica Italiana está trabajando en la organización de un Centro Católico Internacional, donde cien dirigentes católicos de distintos países se ocupen permanentemente de los problemas que presenta el marchar al unísono las fuerzas católicas del mundo entero. Se espera que este Centro se inaugure durante el Año Santo.

Finalmente, se adoptaron una serie de conclusiones relativas a la opinión pública y sus dirigentes y la actuación de éstos en pro de la armonía de los pueblos. Dada la influencia que los periodistas ejercen para bien o para mal sobre la opinión pública—hubo una sesión que casi se destinó íntegramente a los periodistas y en la cual no siempre escucharon éstos cosas agradables...—, una de las conclusiones del plan de acción inmediata propone, dentro del cuadro intelectual de las Conversaciones de San Sebastián y en relación con la Oficina Internacional de Periodistas Católicos, la organización de encuentros regulares entre periodistas católicos que permitan estudiar objetivamente cuestiones de intereses religiosos. Y, naturalmente, otra de las conclusiones del plan de actuación, recoge la propuesta que estaba en el ánimo de todos y que resumió el doctor Almeida, sobre la «Internacional de Internacionales Católicas», en el sentido de proponer que estas Internacionales se reúnan en Roma en el próximo Año Santo para la adopción de un programa mínimo común.

COMPENETRACION

Además de todo este detalle, hay que subrayar que las Conversaciones de San Sebastián están obteniendo el precioso fruto de la compenetración entre los intelectuales católicos de los más diversos países. La enorme variedad de matices que los conversadores presentan se armonizan dentro de la unidad de fe religiosa. El contacto personal crea una amistad, que es otro íntimo medio de unión. Se acortan las distancias ideológicas, que, vistas desde lejos, parecían irreducibles. Los accidentes, los particularismos, se aprecian en sus verdaderas y justas dimensiones. En fin, el propósito de armonía entre los pueblos, que tiene como punto de partida el de la compenetración de los que influyen en ellos, con su pensamiento y sus actividades, se va logrando mediante estas Conversaciones, donde cada año se aprecia cómo se robustece más el sentimiento de lo fundamental que a todos nos une, mientras cedan prejuicios creados por un nacionalismo exagerado y egoísta o por intereses políticos no siempre legítimos y no siempre sustanciales.

Los «espatadantzaris» juegan sus pacíficas armas en honor de los miembros de las Conversaciones.



El Nuncio de S. S. en Madrid, Mons. Cicognani, da una recepción en honor de los conversadores internacionales.





VALORES UNIVERSALES DE MARTINEZ MONTAÑES

Por JOSE HERNANDEZ DIAZ

Niño Jesús (pormenor).

EL 18 de junio de 1649 era sepultado en la iglesia sevillana de Santa María Magdalena el cadáver de Juan Martínez Montañés, víctima de la peste que asoló la ciudad, causando gran mortandad.

España, patria del insigne estatuario; la Iglesia, que recogió el tesoro de su producción, y los escultores de todo el mundo conmemoran el pre-



Cabeza de la Virgen niña, (Convento de Santa Ana, Sevilla).

sente año el tercer centenario de la muerte de tan excelso maestro, una de las figuras mejor formadas del Arte universal.

SIGNIFICACION ARTISTICA E ICONOGRAFICA

Había nacido en Alcalá la Real, provincia de Jaén, en 1568, y tras una breve estancia en Granada, donde aprendió bajo la dirección del escultor Pablo de Rojas, se estableció en Sevilla, cumplidos los tres lustros de su vida, y en ella permaneció avecindado hasta su muerte.

El período en que se desenvuelve su actividad artística es de los más interesantes de la Historia universal. Terminado el Concilio de Trento, con sus precisiones y definiciones; de-

lineado el momento filosófico y social, conocido con el nombre de Contrarreforma, pleno de ideales y purismos éticos, el arte, como plasticación de la Historia, se encauza por las rutas de un nuevo estilo que define la época y recibe el nombre de Barroco. En él, y por lo que a la escultura se refiere, los artistas se enfrentan con el natural, pretendiendo captar sus matices estéticos; mas las ideas, que constituyen la esencia de las obras, siguen valorándose adecuadamente, razón por la que nos hallamos ante una etapa de extraordinario interés artístico, digna de ser analizada.

Juan Martínez Montañés es un escultor español representativo en óptimo grado de los valores históricos y artísticos apuntados. Mas como para España dicho lapso de tiempo fué también trascendental, pues es el instante en

que cuajan aspiraciones de siglos, al lograr la unidad política peninsular, goza de un momento literario excepcional, que se manifiesta en los esplendores de la novela, con el sin par «Don Quijote de la Mancha», y con las bellezas de la poesía dramática, que en Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca ha de producir obras inmortales; la poesía mística alcanza con San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús alturas sobrenaturales, y posee una Ascética ejemplar, definida por Fray Luis de Granada, Fr. Diego de Estella, Fray Juan de los Angeles y en especial por San Pedro de Alcántara. En una palabra, España logra una serie de valores ecuménicos que hicieron posible y sirvieron de soporte al gran Imperio español.

El escultor que nos ocupa encarna asimismo el profundo contenido ideológico del concepto de la Hispanidad, nombre que abarca varios capítulos de la Historia Universal.

Por otra parte, si necesitásemos definir la personalidad del maestro, tendríamos que decir de él que fué un *escultor religioso*, pues de los centenares de obras que en su larga vida produjo, sólo tres fueron de tema profano—la cabeza de Felipe IV, que modeló para la estatua ecuestre madrileña, y las figuras orantes de D. Alonso Pérez, de Guzmán el Bueno y D.^a María Alonso Coronel—. Montañés dedicó íntegramente su enorme capacidad artística a plasmar el espíritu de la Iglesia, interpretando temas sagrados en relieves e imágenes procesionales. Pero el referido Concilio tridentino dispuso que las esculturas sacras habrían de ser dignas del fin a que se las destinaba, y por ello ordenaba ejercer sobre ellas una tutela rigurosa y evitar especialmente los desnudos, que con tanta insistencia se representaron durante la centuria renacentista. Y tan a fondo comprendió Martínez Montañés los propósitos de la Iglesia, que ahondó en la Exégesis católica, identificándose con sus principios y aspiraciones, hasta el punto de producir imágenes perfectas, dignas en lo humano del profundo simbolismo que encarnan. Es, por tanto, un imaginero religioso que la Iglesia señala como modelo.

En su enorme labor, los artistas más exigentes elogian la perfección del dibujo, las calidades justas y veracísimas del modelado, la exactitud de su talla y también su magistral policromía, obra de sus colaboradores, en especial de Francisco Pacheco, destacando toda ella por sus sobresalientes calidades. También el Arte proclama a Montañés como singular escultor.

SU PRODUCCION

Retablos.—El fué un gran retablista del período pretobarroco. El retablo es una composición arquitectónica, destinada a contener pinturas, esculturas y obras de ambas especies artísticas, representando alegorías, historias o figuras, de orden sacro, alusivas a la Divinidad, a la Virgen o a los Santos de la Iglesia Católica; y se asocian siempre a la mesa del

altar donde se celebra el sacrificio de la Misa, en el interior de un templo.

Montañés produjo retablos excepcionales, trazados por él mismo, que ocupan lugares primordiales en la antología de este género artístico. Son, entre otros, el *mayor de la parroquia del pueblo de Santiponce* (Sevilla), el de la *capilla principal del convento de Santa Clara* (Sevilla) y el del *presbiterio de la iglesia de San Miguel, en Jerez de la Frontera* (Cádiz), que constituyen una perfecta sistematización arquitectónica, sometida a la pauta de los órdenes clásicos, vistos a través de los preceptistas italianos Viñola, Palladio y Serlio; y se componen de varios cuerpos con cajas y hornacinas en la parte central y principal, donde se acomodan el Santo titular o las figuras más afectas al templo, y relieves con escenas varias—ordinariamente, de la vida de Jesús o temas señalados por la parroquia o convento que erigía el retablo—en las calles laterales, rematando siempre con el Crucificado, bien solo o componiendo con la Virgen María y San Juan Evangelista el grupo llamado Calvario, o formando parte de la Santísima Trinidad.

Los retablos dedicados a capillas o lugares secundarios dentro de las iglesias son más modestos de dimensiones, aunque no desmerecen en importancia artística. Siempre en ellos hay un cuerpo donde se halla la advocación titular y elementos laterales y remates con figuraciones varias.

En los retablos de Montañés destaca siempre la ciencia compositiva, preocupándose de la proporción, del ritmo de cada una de las partes en el todo. Sigue la pauta de los Antiguos y las interpretaciones del Romano, sin olvidar que la gracia expresiva y la belleza de las formas eran circunstancias que *a priori* debía tener en cuenta el autor del proyecto.

Imaginería.—Dos tipos de relieves y figuras realizó Montañés: los destinados a formar parte de sus retablos o imágenes de carácter procesional. Los primeros lógicamente componían con los marcos arquitectónicos en que habían de lucir y se tenían en cuenta alturas, luces y demás circunstancias de orden topográfico. Las esculturas procesionales se destinaban a la calle y se terminaban atendiendo a su fin creador. Unas y otras están ejecutadas en madera, ordinariamente de cedro, y se destinaban para ser policromadas por artistas pintores.

Los primeros años de su labor trabajó gran cantidad de imágenes para templos españoles y americanos—Perú y Chile principalmente—que no han sido identificadas todavía. Al terminar el siglo XVI exponía a la veneración de los fieles una de sus mejores esculturas: el *San Cristóbal* de la parroquia sevillana del Divino Salvador. En ella se advierte grandiosidad de concepto, perfección de anatomía y magníficas calidades de dibujo y modelado.

Los primeros quince años del siglo XVII vieron aparecer imágenes maravillosas de este escultor: el *Crucificado de la Clemencia* o de Vázquez de Leca, que se venera en la sacristía de los Cálices de la Catedral sevillana—una de las representaciones más perfectas del tema



«Batalla de los ángeles» (Parroquia de San Miguel, Jerez de la Frontera).

de Cristo en la Cruz, por aunar el cruento dramatismo de las horas del Calvario con el sentido divino de toda la obra redentora—, donde a sus magníficas calidades de dibujo, modelado y policromía une el interés iconográfico de

presentar sus pies clavados al madero en la forma en que el propio Cristo se apareció a Santa Brígida y ésta nos transmitió en sus «Revelaciones»; el *Niño Jesús* de la Sacramental sevillana del Sagrario, la más delicada

figura de esta advocación, tan perfecta y emotiva que habría de copiarse y replicarse centenares de veces para iglesias y conventos de España y de las Indias; el *Santo Domingo de Guzmán penitente*, joya del Museo hispalense, donde la madera vibra a tono con el concepto creador; las conmovedoras *cabezas de San Ignacio de Loyola* y *San Francisco Javier*, gala de la capilla de la Universidad Hispalense; los relieves de la *Natividad* y *Epifanía* y las imágenes de *San Jerónimo*, *San Juan Bautista* y *Evangelista*, del referido retablo de Santiponce, tan bien compuestas y estudiadas, que constituyen uno de los conjuntos más perfectos del acervo montañésino. Ellas solas justificarían el apelativo de «dios de la Madera», con que sus contemporáneos galardonaron a Juan Martínez Montañés; y de este período es también la casi totalidad del retablo de *San Juan Bautista*, orgullo no sólo del convento limeño de la Concepción, sino de toda Hispanoamérica.

El período de años comprendido de 1615 a 1630 es también de excepcional importancia. Entre sus numerosas obras citaremos el *Jesús de Pasión*, venerado en la nombrada parroquia del Divino Salvador, su escultura procesional más acabada y tan perfectamente terminada que una antigua tradición refiere que su propio autor la contemplaba repetidamente en su tránsito por las calles sevillanas asombrado de su obra; los relieves de los *retablos Sanjuanistas* del convento de San Leandro, con la maravillosa *cabeza degollada del Bautista*, y las historias e imágenes de los *retablos* del de Santa Clara, ambos en Sevilla, destacando en este último la magnífica figura de la *Inmaculada* y el ejemplar *San Francisco de Asís*, creación indudable de la imagería barroca.

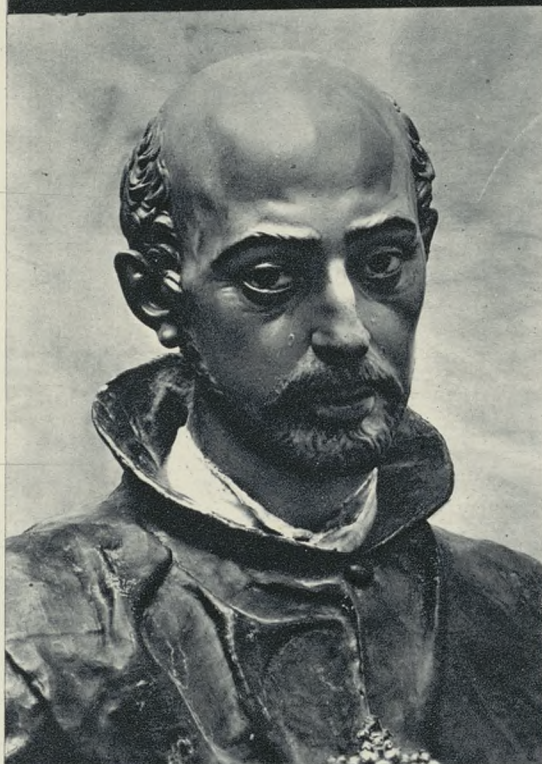
Hasta 1643 llega la producción documentada del maestro, aunque ya en los posteriores años, viejo y achacoso, se valdría de colaboradores, reservándose sólo las piezas



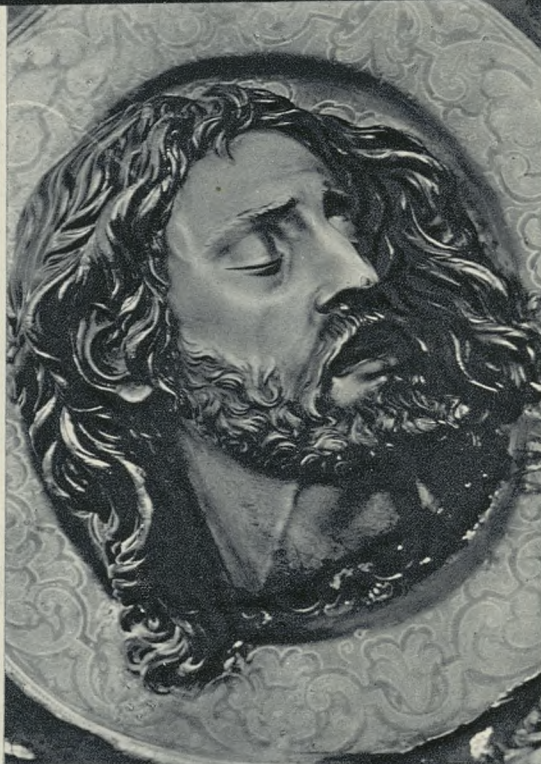
Nuestro Padre Jesús de la Pasión (Sevilla).



Cristo de la Clemencia (Detalle).



San Ignacio de Loyola (Sevilla).



Cabeza del Bautista (Sevilla).



San Jerónimo (Sevilla).



Santo Domingo de Guzmán.

más selectas. De su última época es la *Ciequecita* o imagen de la Inmaculada, de la Catedral sevillana, en la que plasmó de modo excepcional la Virgen apocalíptica, aunando maravillosamente el candor virginal de la Escogida del Padre con la majestuosidad de la Madre de Dios; el relieve de la *Batalla de los Angeles*, del retablo jerezano antes nombrado, donde el artista triunfa en tema tan poco atractivo, ejecutando maravillosos desnudos en las figuras demoníacas; los *Santos Juanes Bautista y Evangelista* del convento de Santa Paula, de Sevilla, muestra de los influjos naturalistas, ya de carácter barroco en la clásica producción montañésina. De este momento es también el *Cristo de la Merced*, de Lima, tan piadosamente sentido.

Tan excepcional producción tiene valor ecuménico, y por sus características singulares excede del tiempo y de la Geografía. En efecto, en cada una de las representaciones ha logrado conseguir un arquetipo, plasmando del modo más abstracto posible, dada la necesidad de expresar las ideas por medios materiales, los grandes conceptos teológicos del Catolicismo. Nadie, en el grado que él lo consiguió, pudo dar una versión plástica de la Divinidad, de las delicadezas de la Virgen María y singularmente de los Santos, pues en cada caso matizó la expresión exacta en el grado con que la Iglesia ha definido.

En fin, todas las épocas y continentes, cualquiera que sea su ideología, reconocerán en la producción de Martínez Montañés perfecciones artísticas pocas veces igualadas y una hondura espiritual que transmite al espectador.

Por último, los hombres del continente americano conocen perfectamente que desde Méjico a la Patagonia hay una serie de retablos e imágenes de los siglos XVII y XVIII, de mano indígena, que bebieron en las fuentes de las obras que el gran maestro andaluz envió a la España de ultramar y que en gran parte esperan la actuación del investigador y del crítico que las dé a conocer.

OLD SPANISH DAYS

fiesta



AT THE FULL OF THE MOON
AUGUST 3-4-5-6, 1949



QUÉ fuerza espiritual y telúrica es la de la vieja tierra española («old Spain»), que así manda sobre sus hijos, por encima de las leyes implacables del espacio y del tiempo, a miles de leguas y a cientos de años? No tenemos otro remedio que emplear la palabra misterio cuando comprobamos esta pervivencia y persistencia del genio y el espíritu español dentro de ambientes exóticos, obligado por las circunstancias históricas y geográficas a vivir y convivir con gentes que hablan otros idiomas y practican otras costumbres.

Un día son esos judíos sefarditas que en Salónica o en los arrabales de Constantinopla, en Jerusalén o en las riberas del Danubio hablan, en la intimidad de la familia, un castellano del tiempo de los Reyes Católicos, guardan como reliquias, que pasan de generación en generación, las llaves de sus casas de Toledo o de Sevilla y exhiben con orgullo en Europa y en América unos pasaportes que llevan en lugar destacado la palabra «español».

Hoy son estos americanos, descendientes de los fundadores de Santa Bárbara de California, la ciudad norteamericana situada 80 kilómetros al norte de Los Angeles, sobre la costa del Pacífico, que en los primeros días del mes de agosto de cada año engalanan la ciudad con los colores de la bandera española, se atavían con trajes de la época de la fundación (siglo XVII) y recorren las calles

celebrando «Los días españoles» con músicas, carrozas simbólicas, que representan, entre otras escenas históricas, la fundación de Santa Bárbara por el navegante español Sebastián Vizcaíno, la expedición de Gaspar Portolá en 1769 y la fundación de la Misión de Santa Bárbara por Fray Junípero Serra en 1786, que los franciscanos han mantenido sin interrupción desde entonces.

Todo es español esos días en la ciudad de Santa Bárbara. Los programas de las fiestas están impresos en hojas con los colores rojo y gualda sobre un fondo de castillos y leones; las tribunas de las autoridades y las calles por donde se realiza el desfile están adornadas asimismo con banderas españolas; los periódicos locales hacen ediciones extraordinarias, dedicadas a exaltar los valores sustanciales de lo español en orden a la colonización de aquellas tierras. Y las familias auténticamente españolas que residen en la ciudad se visten trajes tradicionales de las regiones de España y los exhiben con orgullo de estirpe. En uno de los programas que ha llegado a nuestras manos, redactado, naturalmente, en inglés, se dicen frases como éstas: «En California hemos tenido el privilegio de disfrutar, y tenemos ahora la obligación de conservar, aquellos elementos de la cultura española que los fundadores de esta región trajeron a nuestra tierra.»



Antigua familia española, de Santa Bárbara de California, sobre una de las carretas que formaron en la cabalgata conmemorativa de los «Old Spanish Days Fiesta».



Carroza conmemorativa de la fundación, por los españoles, del fuerte de la ciudad.



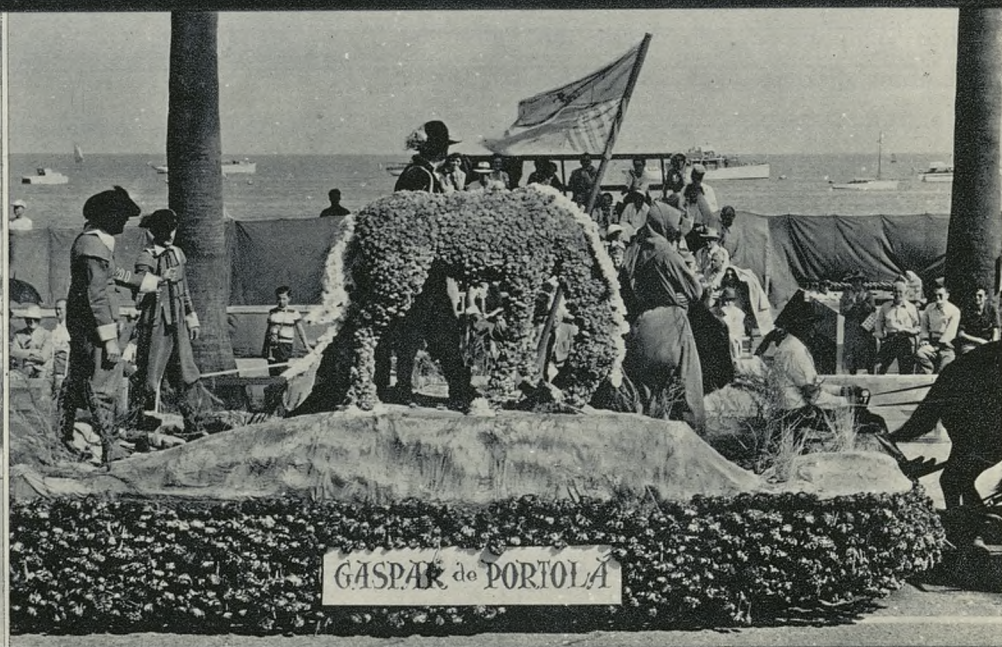
Carroza conmemorativa de la fundación, por Fray Junípero, de la Misión de Santa Bárbara.



Sobre un fondo de palmeras, una carroza, tirada por brioso tronco de caballos, luce en el desfile una familia ataviada con los trajes típicos de Andalucía



El desembarco del navegante español Sebastián Vizcaíno, representado en el desfile.



También la expedición de Gaspar de Portolá, figuró en el desfile, con esta artística carroza.

Xochimilco

LA VENEZIA

de

MEXICO

Por CARLOS DE LA CUESTA D.

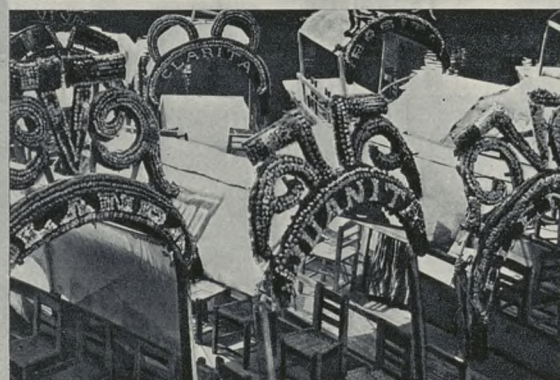
CUANDO el viajero arriba a la ciudad de México—llamada por el Barón de Humboldt «la Ciudad de los Palacios»—, preguntando por el lugar más bello y típico de los alrededores, siempre recibe una sola respuesta: el pintoresco y cercano Xochimilco. En efecto, es este pueblo lacustre, situado al sureste de la ciudad, el que ofrece al turista el espectáculo maravilloso de sus verdosas aguas, en las que se reflejan las majestuosas siluetas volcánicas del Iztlacíhuatl—la mujer dormida—y el Popocatepetl—montaña que húmea—, gigantescos y niveos centinelas del Valle Mexicano.

XOCHIMILCO EN SU PASADO

Xochimilco, cuyo nombre significa «campo de las flores», fué habitado antes de la conquista por los xochimilcas, que formaban parte de una de las siete tribus nahoatlacas que llegaron al valle peregrinando desde un lugar llamado Aztlán—tierra de las garzas—, situado probablemente en el actual Estado de California, Estados Unidos. Hermanos de raza de los aztecas, fueron sojuzgados por ellos, razón por la cual tuvieron que rendirles el tributo de su vasallaje.

En el lago construyeron jardines flotantes, llamados «chinampas», en donde cultivaban sus legumbres. Formaban estos huertos con maderas entrelazadas con mimbre y cañas flexibles, así como de raíces y otras hierbas acuáticas suficientemente resistentes para mantenerlas unidas. Sobre esta balsa herbosa colocaban el fango que sacaban del fondo del agua, sembrando allí el maíz necesario para su sustento.

Es de gran interés conocer estos huertos flotantes, porque son el último vestigio del «modus vivendi» de otros pueblos indígenas, como el de los aztecas, quienes construyeron sus chinampas en el lago de México, sobre el cual está edificada la actual capital de la República. No hay otro remedio que admirar la tesonera labor de los que convirtieron, por métodos completamente rudimentarios, una inmensa zona lacustre, que encontraron el año 1325, en una ciu-



dad que fué la admiración de los conquistadores cuando llegaron a la Nueva España en el siglo XVI.

Actualmente, las chinampas han dejado de ser flotantes para transformarse en pequeñas islas sembradas de flores y hortalizas, en donde los indígenas de la localidad hacen sus cultivos en una forma intensiva.

XOCHIMILCO, CENTRO TURISTICO

Deseoso de conocer este pueblecito de fama internacional, nos dirigimos al «zócalo» o plaza principal de la ciudad de México, de donde parten los medios de transporte que conducen al lugar deseado.

Allí abordamos un tranvía eléctrico, observando con detenimiento los diversos tipos de personas que en ese domingo se dirigen a visitarlo: turistas yanquis de rubia cabeza y ojos azules, así como los viajeros de las provincias del país, aguardaban ansiosos la salida, provistos de sus cámaras fotográficas. Parejas de novios, de recién casados y familias generalmente proletarias, vestidas con sus trajes domingueros, abarrotaban el vehículo con gran algarabía.

Un poco más tarde, el tren dejaba atrás la neoclásica mole de la Catedral, con la alegre churriguería del Sagrario Metropolitano anexo.

Al cabo de una hora de camino, el tren arriba a Xochimilco. No bien acaba de llegar, cuando docenas de remeros asaltan materialmente a los



-XOCHIMILCO, MEXICO D.



viajeros con el propósito de alquilar sus canoas.

Desde la plaza principal, se ven el mercado y la parroquia del pueblo. Nos dirigimos a esta última: un inmenso atrio, sin más adorno que una gran cruz de piedra en su centro, eterniza en su religioso silencio las huellas de los misioneros españoles, Lloradas ya en el devenir de los siglos. Al fondo, se yerguen en su franciscana sencillez los torreones de la iglesia que llamaron a la verdad de la Fe a un pueblo sumido en la esclavitud y la angustia de los sacrificios humanos. En su interior, el recinto resplandece con sus altares de helénicas columnas, mientras en el claroscuro de la nave un Cristo desfallecido escucha en silencio las plegarias del indígena.

De ahí nos dirigimos al mercado, que recuerda los antiguos «días de tianguis» de los nativos. Estos días eran aquellos en que los indios bajaban de los pueblos vecinos a vender sus productos y comprar lo que necesitaban.

El actual mercado lleva el nombre de «Reina Xochitl»—flor—, en memoria de la hija de Papantzin—el descubridor del pulque: la bebida nacional extraída del «maguey»—, quien ofreció al rey tolteca Tepancaltzin el licor descubierto por su padre. El soberano, al conocer a Xóchitl, se enamoró perdidamente de ella, por lo que resolvió raptarla para proclamarla reina hacia el año de 1042.

En las afueras del mercado, gran cantidad de sombreros de palma, llamados en México «de

petate», cazuelas y ollas de barro, son ofrecidos a los turistas que por allí pasan. En la puerta, las inditas ofrecen sonrientes los «nopalitos pa'el taco» y los «quelites» (los tacos son tortillas de maíz enrolladas que contienen «nopales», aguacate preparado en forma de «guacamole», o alguna carne, como la típica «barbacoa»).

En el interior del mercado, los vendedores anuncian las mercancías a gritos: «¡Chicharrón caliente!», «¡Aquí está su "barbacoa"!», «¡Tortillas calentitas!», «¡Marchantito!», etc.

En este lugar, los visitantes compran las viandas necesarias para pasar todo el día en el lago. Del mercado, el viajero se dirige hacia el embarcadero; en el camino encuentra numerosos



invernaderos, donde se exhiben, para su venta, multitud de plantas de hermosas flores.

Al llegar al lago se encuentran canoas con portadas formadas por flores, en donde se puede leer el nombre de la embarcación: «Anita», «Alicia», «María Candelaria», etc., pintado con margaritas, y fondo de claveles o con otras flores. El turista contrata la que más le agrada, ya sea porque se llama como la persona amada o por ser la más económica.

Una vez en los canales, el colorido inusitado del paisaje y el murmullo de la música lejana constituyen el mejor aperitivo; los paseantes colocan la comida sobre la mesa de la canoa y principian el banquete. No tardan en aparecer las primeras lanchas con «mariachis», quienes con sus polí-cromos sarapes y alegres canciones ponen en ambiente a los navegantes. Y mientras algunos comen mirando pasar las otras embarcaciones, otros se unen al coro de los «mariachis», que rasgan sus guitarras entonando canciones rancheras que hacen añorar el pueblo de provincia o el primer amor. Algunas lanchas van acompañadas de sureñas marimbas—instrumento musical muy usado en el Estado de Chiapas y en América Central—, que saturan el aire con las notas de las más folklóricas canciones, como «Madrid», «La Zandunga» y «Oye la Marimba», que luego se opacan lentamente mientras la lancha cruza las aguas xochimilcas.

A los lados de algunos canales, modernos y cómodos restaurantes han sido construídos sobre los islotes cercados por sauces o ahuejotes: los arbustos regionales. Ahí bailan y se divierten gran cantidad de turistas, mientras las grandes orquestas llenan el ámbito con sus melodías. En otra parte del lago se encuentran varios clubs de remo, a los que pertenecen jóvenes de la alta sociedad de la capital.

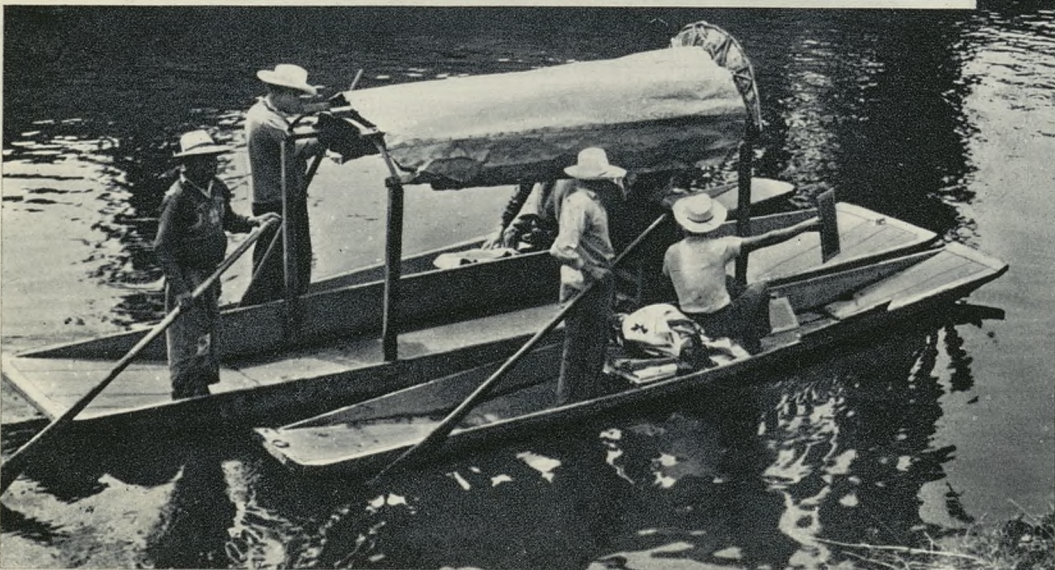
Mientras las canoas avanzan a lo largo de los canales, guapas indias, de largas trenzas y cuerpos bronceados por el sol, ofrecen al navegante encarnados claveles y otras flores recién cortadas para realzar la belleza de la novia. En sus minúsculas «chalupas» llevan también el «pulquito curado».

Por fin, llegamos a los «Manantiales», donde una instalación especial impulsa el agua potable que la ciudad de México consumirá.

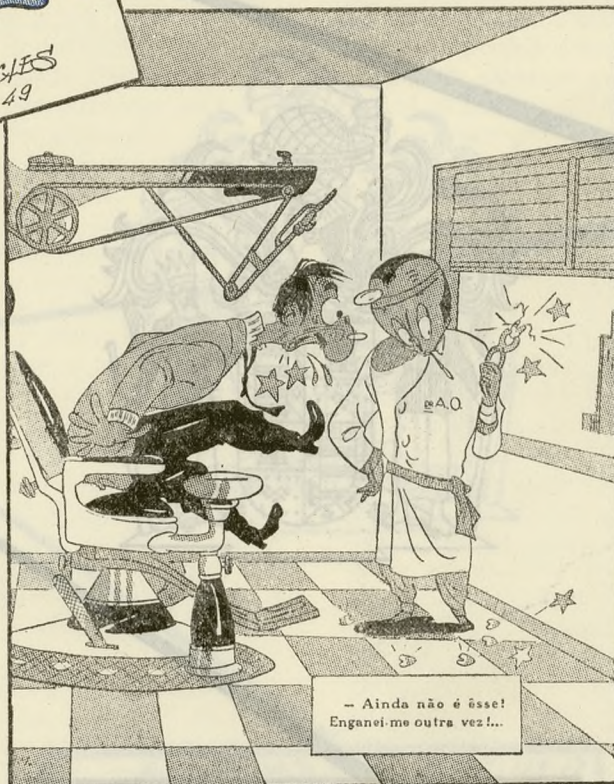
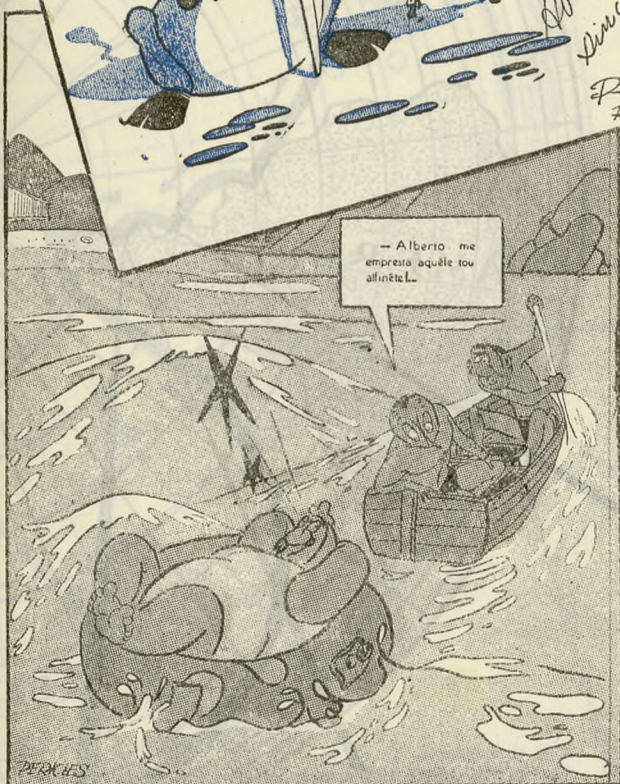
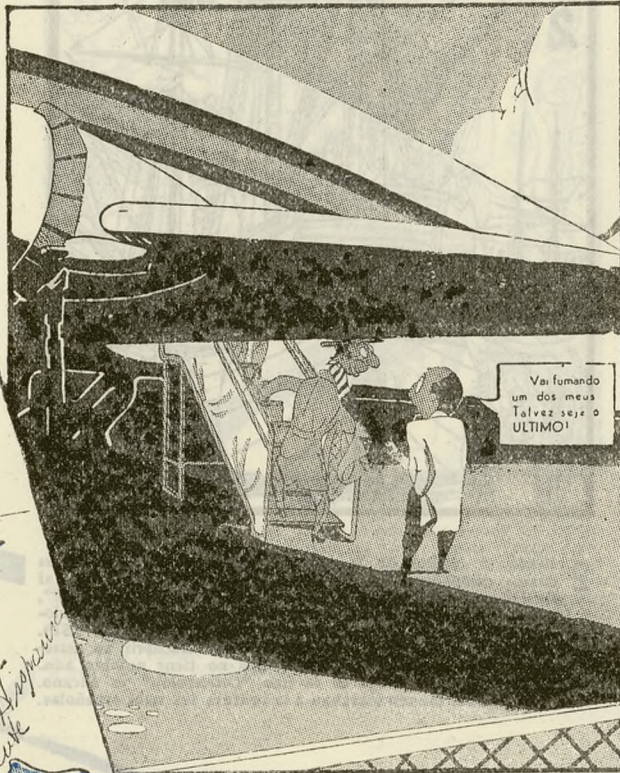
Desembarcamos ahí un rato. Varias fondas y puestos de pulque rodean el lugar. Algunos puestos de «mexican curios» venden a los turistas zarapes, chamarras y «sweaters» con motivos mexicanos.

Durante las Fiestas de la Primavera, que organiza anualmente el Gobierno de la ciudad de México, se celebran en el lago concursos de canoas, de ramos de flores y de «mariachis», que resultan siempre muy lucidos.

Ya al anochecer, cuando el paseante regresa al embarcadero, se lleva consigo el recuerdo de una tarde inolvidable, mientras que la oscura silueta del musculoso remero queda en el lago que habitaran secularmente sus antepasados para guardar la tradición del pintoresco Xochimilco: «la Venecia mexicana».



O AMIGO DA ONÇA



O, que soy el padre de *Pericles*, nací en Pernambuco (Brasil), el año 1925. Los primeros dibujos, malos, naturalmente, los hice en las márgenes de los libros de texto y los pagué en palmetazos y horas de rodillas. Así empecé a sufrir por mi arte. Aquello, en vez de entristecerme, era para mí una felicidad.

A los veintidós años aún no había hecho más que dibujos serios. No había sospechado que tuviese la menor aptitud para el humorismo.

Pericles nació el día que a mí, como a todos los seres "geniales", se me ofreció una oportunidad. La mía fué en Río, al presentarme al gerente de *Los Diarios Asociados* con una carta de recomendación de Aníbal Fernández, director del *Diario de Pernambuco*. El había visto mi primera historieta de las aventuras de *Chico Pamparra*, que, al parecer, había regocijado a toda la Redacción.

En Río me pidieron que hiciese una historieta para probar y les presenté la primera peripecia de dos personajes humorísticos que acababa de crear. Uno de ellos era un portugués barrigudo y bigotudo, pero muy buena persona. Su compañero era criollo, buen bailarín y aficionado a las mulatas cocineras, quien se aprovechaba siempre de la amistad y bonachonería del otro para hacerle mil trapisondas, de las que siempre llevaba la culpa su compañero.

Los "monos" gustaron mucho, y no tardó en encargarme el director de *Los Diarios Asociados* cuatro páginas al mes, por las que empezó a pagarme trescientos cruzeiros. Yo empezaba a vivir de mi lápiz. Las aventuras de

esta pareja hicieron reír mucho y a veces enternecerse a miles de lectores. Y ahora contaré cómo nació el *Amigo da onça*, que me ha dado la verdadera popularidad en el diario *O Cruzeiro*.

La historia *Do Amigo da onça* está tomada inicialmente de una vieja leyenda, que es como sigue: "Dos cazadores amigos se encuentran en el bosque. Uno de ellos pregunta al otro: "Compadre, ¿qué harías tú si te encontrases con una onza en plena selva?" Y el segundo respondió: "Yo, compadre, cogería la garrucha y se la tiraría." "¿Y si no tuvieras garrucha?", volvió a decir el primero. "Entonces le daría con un palo en la cabeza." "Pero, ¿y si tampoco tuvieses el palo?" "Me subiría a un tronco", agregó el segundo. "¿Y si no tuvieses un árbol en varias leguas?", volvió a preguntar el primero. Y entonces el segundo cazador tomó entre sus manos la cabeza del primero y, mirándole a los ojos, dijo: "Compadre, ¿tú eres amigo mío, o de la onza?"

De esta historia nacieron la idea y el título *Do Amigo da onça*, que ahora buscan cada jueves miles y miles de lectores en *O Cruzeiro*, de Río.

El *Amigo da onça* se encuentra en todas partes y en todos los ambientes. En los lugares de trabajo y en los de recreo, en los talleres y en las oficinas. Es cínico, falso, envidioso. Es el que está siempre dispuesto a ser "amigo de la onza". Es decir, a perjudicarnos, en apariencia con la mejor buena fe.

Hoy me honro con el envío a la gran revista *MVND0 HISPANICO* de varios de mis *Amigos da onça* ya publicados, y uno inédito, que espero sean del agrado de los lectores españoles e hispanoamericanos. Esto lo considero mi mayor triunfo.

PERICLES

EL PRIMER HOMBRE

1 El año 1487 nace en Guetaria, puerto de refugio de la costa guipuzcoana, Juan Sebastián de Elcano. Su familia tiene raigambre en la villa marinera. Su apellido (Elk-ano) significa en vasco heredades de labor; pero el hijo de Guetaria estaba predestinado a la gloria marítima. Sería el héroe de la mayor hazaña marinera que registra la Historia, después del descubrimiento de América. Cuando Elcano se enrola en la Armada magallánica cuenta treinta y dos años. Juan Sebastián Elcano ha nacido con oportunidad: en la época dichosa en que el mundo se quedó pequeño para el ímpetu español.



2 Desde el castillo de la nao "Trinidad", anclada con sus cuatro compañeras en Sanlúcar, Magallanes pronuncia al fin las palabras rituales: "¡Larguen, en el nombre de Dios!", y las cinco naos, que llevan a bordo 265 hombres de 14 nacionalidades, se hacen a la mar. Es el 20 de septiembre de 1519. Empezla la gran aventura. Magallanes va a descubrir su Estrecho entre el Atlántico y el Pacífico, que no tiene nombre aún. Como segundo de a bordo de la nao "Concepción" va Elcano. Por los mares del mundo marchan a la ventura las naos españolas.



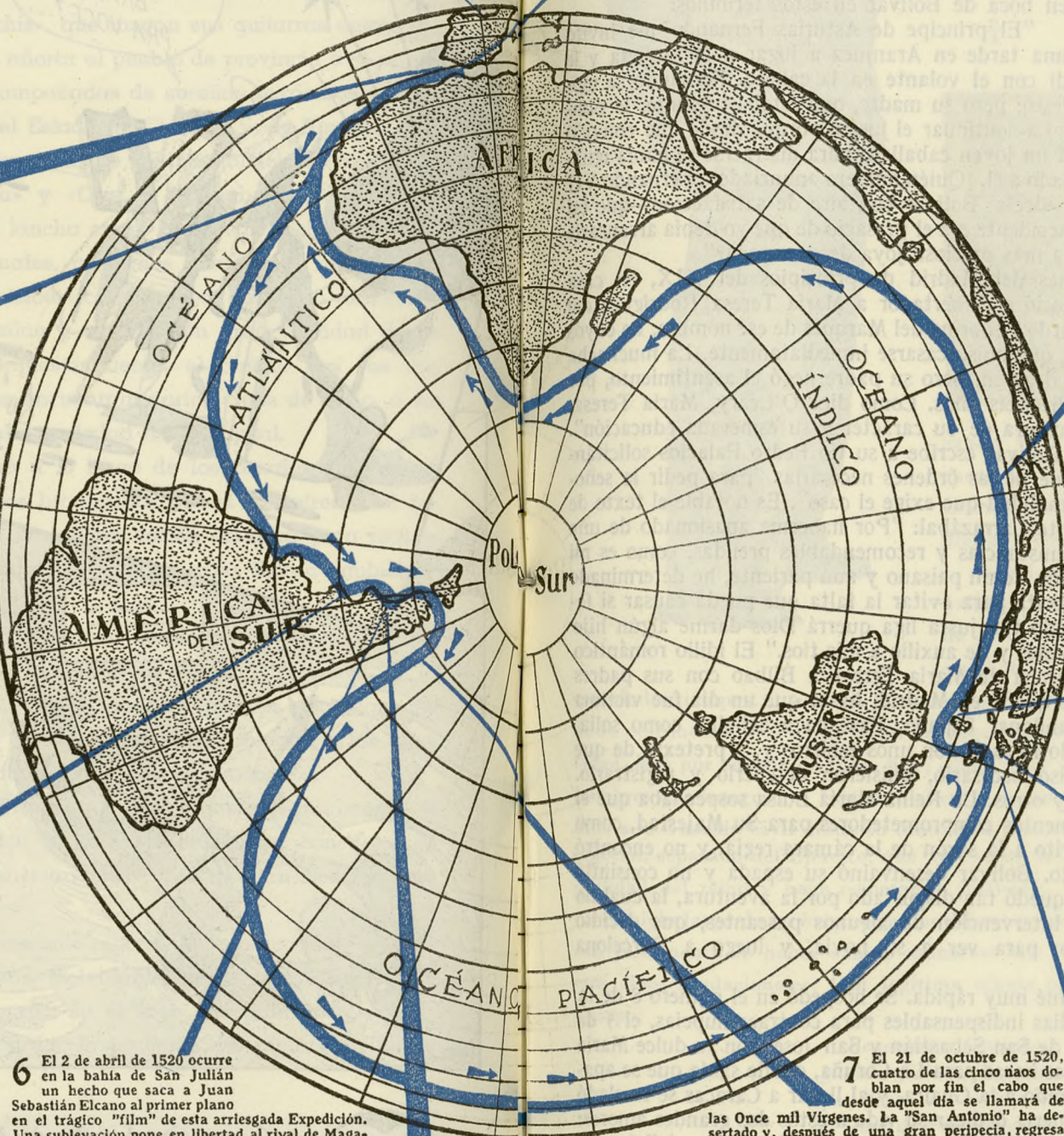
3 Seis días después, la Armada magallánica echa sus anclas en Tenerife, y el día 3 de octubre, entre calmas chichas y vientos contrarios, avanzan las cinco naos entre Cabo Verde y sus islas. Varias semanas después aún están a la altura de Sierra Leona. El italiano Pigafetta, que empieza su Diario, habla con mucha fantasía de grandes tiburones y de siniestros fuegos de San Telmo, que anuncian tempestad. Acaso anunciaban también el mal destino que aguardaba a aquellas embarcaciones cargadas de héroes, tripulantes de las naos más famosas de la Historia.



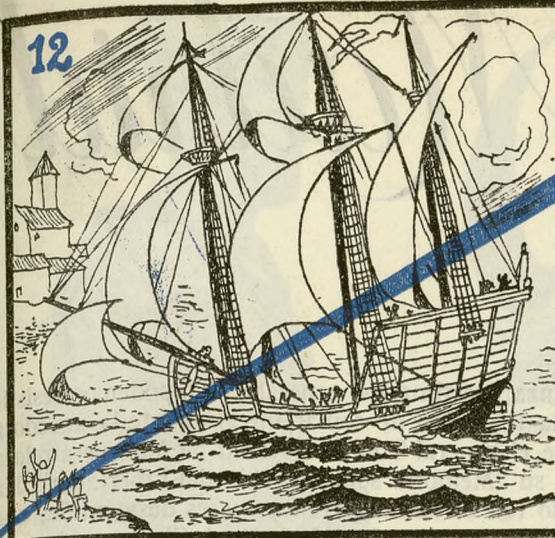
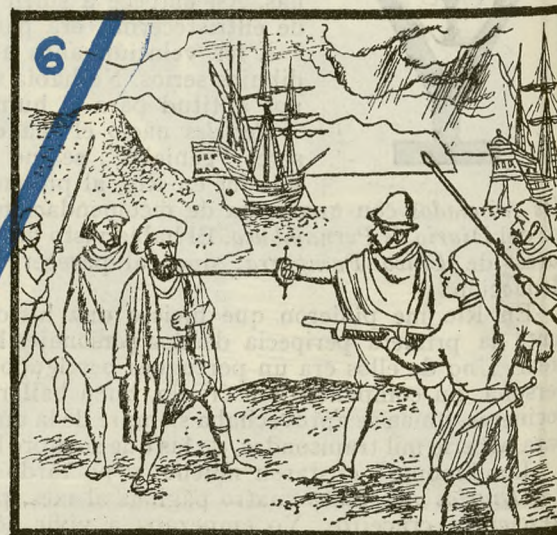
4 Hacia mediados de octubre, la Expedición toma rumbo al oeste. Muchas semanas después, los técnicos de la navegación observan dos fenómenos: la estrella Polar ha dejado de ser visible y la escuadra ha pasado la línea equinoccial. Por fin, el 13 de diciembre arriban a una bahía del Brasil que, por la festividad del día, llaman Santa Lucía, y debió de ser el actual Río de Janeiro. Trece días después pasan a la vista de una montaña "como un sombrero, a la cual le pusimos Monte Vidi" (Montevideo) y entran en el estuario del Plata, ya explorado por Solís.



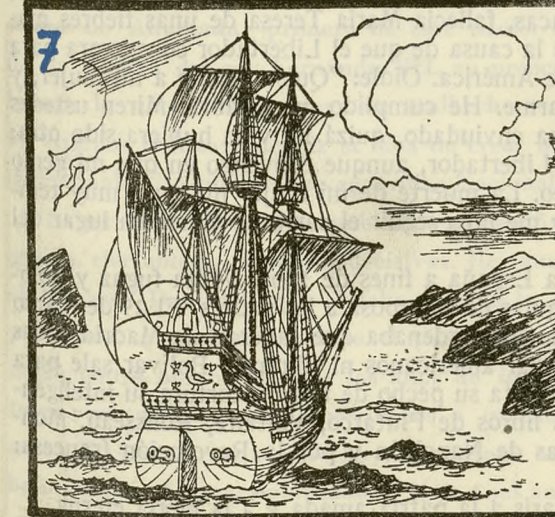
5 Magallanes manda reconocer el estuario, "ancho como un mar", hasta convencerse de que es un río y no el buscado paso entre los dos mares. Después toman las cinco naos rumbo al sur. Pronto—añota Pigafetta—aparecieron focas y pingüinos. Los navegantes sienten los primeros fríos antárticos. A primeros de abril, la Expedición camina por mares y tierras inexploradas. Están a 49° 30' de latitud meridional cuando deciden refugiarse en una bahía natural, que bautizan, como siempre, con el santo del día. Le ponen San Julián, y desembarcan para pasar el invierno austral.



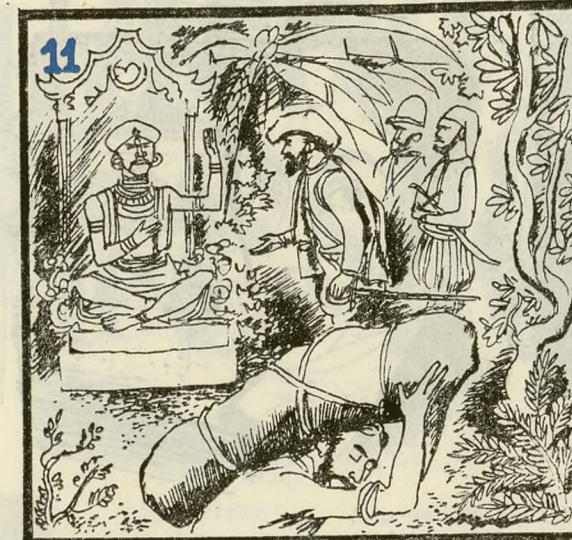
6 El 2 de abril de 1520 ocurre en la bahía de San Julián un hecho que saca a Juan Sebastián Elcano al primer plano en el trágico "film" de esta arriesgada Expedición. Una sublevación pone en libertad al rival de Magallanes, Juan de Cartagena, y convierte a Juan Sebastián en jefe de la nao "San Antonio", que, con la "Victoria" y la "Concepción", pasan al mando de los sublevados. Pronto Magallanes dará su merecido a los cabecillas rebeldes. Dos mueren ajusticiados y otros dos abandonados a su suerte en las costas desiertas de Patagonia.



7 El 21 de octubre de 1520, cuatro de las cinco naos doblan por fin el cabo que desde aquel día se llamará de los Once mil Virgenes. La "San Antonio" ha desertado y, después de una gran peripecia, regresa a Sevilla siete meses más tarde. Unos días más, y quedaba descubierto y explorado el Estrecho de Magallanes. Tras varios meses de difíciles luchas con el mar siempre embravecido, y de penosos reconocimientos, Fernando de Magallanes llora de emoción al contemplar por vez primera el océano Pacífico.



12 Tras un incidente con los portugueses en Cabo Verde, que le obligan a dejar en tierra 13 hombres, la "Victoria" se hace de nuevo a la mar en dirección a España. Elcano iba a cumplir la última etapa de su hazaña. El 6 de septiembre, la única nao llega al puerto de Sanlúcar con una vía de agua y con 18 hombres a bordo. Eran los supervivientes de aquella primera vuelta al mundo, que había durado tres años menos catorce días. Las especias que trajo la "Victoria" se vendieron en 8.334.335 maravedises. Más de lo que había costado la expedición, incluido el precio de las naos perdidas.

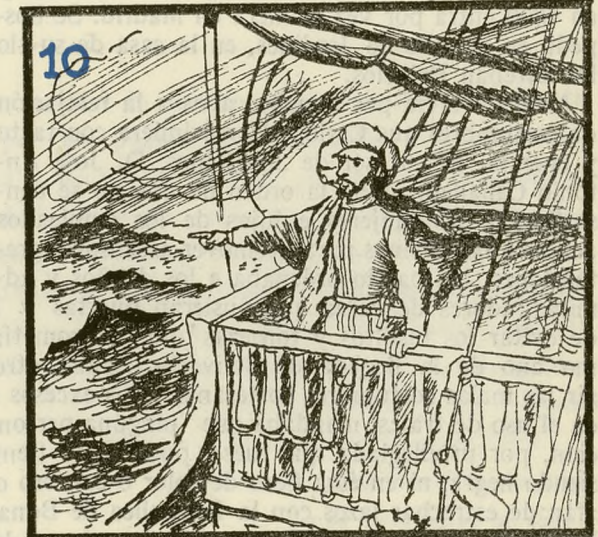


11 En el puerto de Tidór fueron obsequiados por un rey mahometano y cargaron sus naos de clavo, canela y otras especias. Allí hubo de dejar Elcano la "Trinidad" porque hacia agua. Y después de detenerse en otras islas, marcha con la "Victoria", tripulada por 43 europeos y 13 indígenas. El 11 de febrero de 1522 parte de Batutara, en Timor, para lanzarse al paso del Índico. La gran hazaña es el salto desde Timor al cabo de Buena Esperanza, adonde llega el 6 de mayo. Durante la travesía llegaron a morir uno por día, hasta 22, de los 56 que habían embarcado.



8 El 26 de noviembre, las cuatro naos echan Pacifico adelante. Cuatro meses después, agotadas y hambrientas las tripulaciones hasta extremos inconcebibles, llegan a la isla de Guam del archipiélago de las Marianas. Los expedicionarios la llamaron de los ladrones, por la afección de los indígenas a apoderarse de cuanto podían. Diez meses después llega la Expedición magallánica al archipiélago que ellos llamaron de San Lázaro y con el tiempo se llamará Islas Filipinas. En una de estas islas, la de Mactán, fueron asesinados por los indígenas Magallanes y otras 14 personas importantes.

QUE DIÓ LA VUELTA AL MUNDO



10 Poco después de la salida de Borneo, siempre rumbo al sudoeste, una nueva sublevación depone al capitán Carvallo, que mandaba la "Victoria", y nombra para ocupar su puesto a Juan Sebastián. También se le nombra Tesorero de la Armada. El que había de ser héroe de aquella gran aventura va a iniciar la etapa que le dará la inmortalidad. El 7 de noviembre le cabe a Elcano la gloria de arribar con sus dos naos a las buscadas islas Moluco, que por haber sido descubiertas por los portugueses desde el otro lado, darian la prueba definitiva de la redondez del planeta.

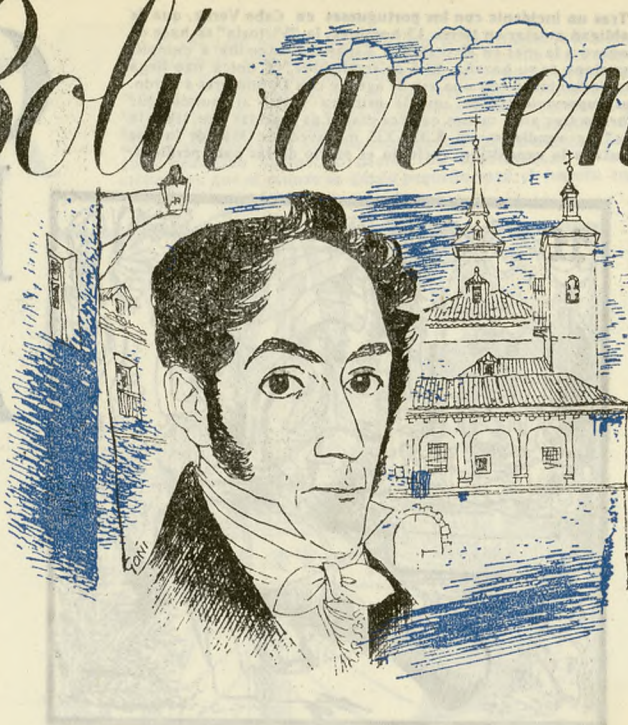


9 De aquella matanza alevosa, organizada por uno de los reyezuelos del archipiélago (cada isla tenía su rey), se salvó milagrosamente Elcano, por encontrarse indispuerto. Cayó, en cambio, Andrés San Martín, astrónomo y técnico de la Expedición. Las bajas hasta ese momento eran ya 72. Falta personal y se acuerda quemar la "Concepción", por ser la más vieja. Elcano pasa a bordo de la "Victoria". La hora del héroe se aproxima. Después de costear la isla de los Negros, las de Mindanao, Cagayan y la abundosa de Paragua, el 8 de julio de 1521 llegan las dos naos restantes a Borneo.

JUAN SEBASTIÁN ELCANO

FUÉ UN ESPAÑOL

Simón Bolívar en Madrid



Por LUIS CALVO

SIMÓN Bolívar llegó a Santoña en el mes de mayo de 1799, cuando tenía dieciséis años de edad, enviado por su curador, D. Carlos Palacios, "al propósito de que en Madrid completase su educación". Pasó un año en la villa de Bilbao con escapatorias a Francia y a Santander, según reza en su declaración matrimonial, y en 1800 entra por vez primera en Madrid. Se hospeda en la calle de Jardines, en la casa de su tío D. Esteban Palacios.

Madrid volvía por aquellos años a la relajación de costumbres que Carlos III reprimiera con tacto y energía. El sucesor de Jovellanos, D. José Antonio Caballero, daba la orden de que no se consintiese a las mujeres e hijas de los empleados acudir a las oficinas para promover ascensos y pretensiones. Un bando ordenaba a los dueños y administradores de casas que pusieran puertas y luz hasta medianoche, "a fin de evitar los insultos y torpezas que se cometían en los portales". El mismo año de la llegada de Bolívar a España, otro bando, que aspiraba a corregir las malas costumbres cortesanas y los excesos contra la decencia y modestia en el uso de trajes, mandaba que "ninguna persona de cualquiera clase o condición, por privilegiada que fuese, pudiera en tiempo alguno usar basquiña, no siendo negra, ni en ésta fleco de color o con oro o con plata". Carlos IV, en su afán de estrechar lazos con la República de Bonaparte, había abierto a su Gobierno un crédito de millón y medio de pesos en la América española. En París, Napoleón se erigía general en jefe de todas las fuerzas armadas, disolvía la Asamblea Nacional y tomaba el título de cónsul. El Zar de Rusia se encrespaba ante la alianza estipulada por Carlos IV con los franceses. María Luisa andaba en lenguas de los madrileños, y el Príncipe de la Paz quería sustentar su valimiento en la Corte con el apoyo de los letrados, dando premios a los poetas y haciendo de su privanza granjería de voluntades insignes.

Simón Bolívar, un currutaco caprichoso de naturaleza violenta y sensual, en posesión de una fortuna considerable, viene a Madrid a los diecisiete años, a estudiar matemáticas en la Academia de San Fernando. En una carta escrita en 1823 y dirigida a Santander desde Arequipa, escribía el Libertador: "Aprendí —en Madrid— los idiomas extranjeros con maestros selectos y bajo la dirección del sabio Marqués de Uztariz, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, baile y equitación. Ciertamente que no aprendí ni la Filosofía de Aristóteles ni los Códigos del crimen y del error, pero pude ver que Mr. de Millien no había estudiado tanto como yo a Lock, Condillac, Buffon D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filanger, Lallander, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthel y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses."

Mancini y Larrazábal nos han hecho sendos retratos, que se completan, del joven Bolívar, que brilló en la sociedad madrileña de 1800 y 1802. Trataremos de abreviarlos, sin que pierdan su fuerza descriptiva. Era noble y hermosa su apostura; la talla, más bien pequeña, delgado, esbelto. Bajo los párpados carnosos, adornados con largas y negras pestañas, unos ojos eléctricos rasgados y penetrantes; la frente levantada; cejas arqueadas y espesas; nariz larga, correcta, de aletas acusadas y finas; la boca, graciosa y expresiva, era de un dibujo firme; el bello superior sobresalía de notable manera, sombreado por un bigote naciente; la barbilla cuadrada, saliente y con un hoyuelo casi imperceptible; el busto, estrecho; las piernas, largas; ademanes vivos y resueltos, andar agitado, aspecto franco y de un irresistible ascendiente, voz aguda y sonora; su esmero en el vestir rayaba en el refinamiento. "Ya desde entonces—escribe Mancini— emanaba de toda su persona aquel irresistible magnetismo que más tarde había de obligar hasta a sus enemigos más decididos a permanecer sumisos en su presencia." Era impulsivo, conversador fácil y ameno, muy amigo de las discusiones y muy pronto a la riña.

Don Esteban Palacios, el tío de Bolívar, era muy amigo de Mallo, el favorito de la Reina María Luisa, y ésta fué la causa de la distinción con que la alegre soberana honró al pomposo currutaco llegado de América. Según Larrazábal, la casualidad proporcionó a Bolívar hallarse una noche en cierta casa a la que había ido la Reina disfrazada. El mozalbete tuvo entonces la suerte de acompañar a Su Majestad hasta la puerta misma de Palacio. Pero era un muchacho inexperto; carecía de mundo. La continua frecuentación de los salones sofocó un poco su pedantería de adolescente, y el trato con las damas de la Corte punzó su amor propio hasta obligarle a reconocer su ignorancia e infundirle el deseo de consagrarse con ardor a los libros.

Al cabo de algunos meses Simoncito Bolívar era un perfecto hombre de sociedad. La Reina María Luisa hacía de sus prendas gran aprecio y le introdujo en Palacio y en los Reales Sitios, donde el mozo americano disfrutaba de con-

fianza y estimación generales. No podemos resistir a la tentación de copiar íntegramente la anécdota que el general Tomás Cipriano de Mosquera relata en su "Memoria sobre la vida del Libertador". Ha sido tan discutida y tantas veces desmentida, que merece una reproducción textual. El General la pone en boca de Bolívar en estos términos:

"El príncipe de Asturias Fernando me invitó una tarde en Aranjuez a jugar a la raqueta y le di con el volante en la cabeza. Fernando se molestó; pero su madre, que estaba presente, le obligó a continuar el juego, porque desde que convidó a un joven caballero para distraerse se había igualado a él. ¿Quién hubiera anunciado a Fernando VII—decía Bolívar con aire de satisfacción—que tal accidente era el presagio de que yo debía arrancarle la más preciosa joya de su corona?"

En uno de aquellos salones del Madrid de principios del XIX, en casa del Marqués de Uztariz, conoció el Libertador a María Teresa Rodríguez del Toro, hija única de don Bernardo y sobrina del Marqués de ese nombre, de cuyos encantos quedó tan enamorado, que quiso casarse inmediatamente. La muchacha correspondía con igual pasión al galán; pero su padre negó el asentimiento, por razón de la edad del novio, dieciséis años. Como dice O'Leary, María Teresa, "sin ser bella, atraía por la dulzura de su carácter y su esmerada educación". El 30 de septiembre de 1800, Bolívar escribe a su tío Pedro Palacios solicitándole que proteja el enlace y que dé las órdenes necesarias "para pedir la señorita a su padre con toda la formalidad que exige el caso". Es notable el texto de la carta, que copia íntegramente Larrazábal: "Por haberme apasionado de una señorita de las más bellas circunstancias y recomendables prendas, como es mi señora doña Teresa del Toro, hija de un paisano y aun pariente, he determinado contraer alianza con dicha señorita para evitar la falta que pueda causar si fallezco sin sucesión, pues haciendo tan justa liga querrá Dios darme algún hijo que sirva de apoyo a mis hermanos y de auxilio a mis tíos." El idilio romántico quedó interrumpido por la marcha de María Teresa a Bilbao con sus padres en el otoño de 1801. Bolívar se quedó en Madrid, hasta que un día fué víctima de un atropello y resolvió abandonar España. Paseaba a caballo, como solía, por la Puerta de Toledo, cuando lo asaltaron unos esbirros y, a pretexto de que usaba diamantes sin el permiso necesario, quisieron detenerlo y registrarlo. Los motivos del lance eran muy otros. La Reina María Luisa sospechaba que el gallardo americano tenía documentos comprometedores para Su Majestad, como amigo que era de Mallo, proscrito a la sazón de la cámara regia, y no encontró mejor expediente que un asalto. Bolívar desenvainó su espada y no consintió que se le acercara nadie. Pero quedó tan disgustado por la aventura, la cual no pasó a mayores merced a la intervención de algunos paseantes, que decidió marchar en seguida a Bilbao, para ver a su novia, y luego a Barcelona y París.

Su segunda visita a la corte fué muy rápida. Se hospedó en el número 8 de la calle de Atocha, y estuvo los días indispensables para contraer nupcias, el 5 de mayo de 1802, en la parroquia de San Sebastián y San José, con su dulce María Teresa del Toro. Salió a las pocas horas para La Coruña, donde sabía que se aparejaba una embarcación con rumbo a la Guaira, y al llegar a Caracas se trasladó a su hacienda de San Mateo. Quería dedicar su vida a estos dos grandes amores: la esposa y el campo. "Se levantaba temprano—dice O'Leary—, vigilaba los trabajos de la hacienda, indicaba las mejoras que había de introducirse, hacía mucho ejercicio a pie y a caballo y dedicaba al estudio las horas calurosas del día y de la noche." Su felicidad se truncó rápidamente. El 22 de enero de 1803, a los diez meses de llegar a Caracas, fallecía María Teresa de unas fiebres malignas. Esta enorme desgracia fué la causa de que el Libertador consagrara para siempre su vida a la liberación de América. Oídle: "Quise mucho a mi mujer, y su muerte me hizo jurar no casarme. He cumplido mi palabra. Miren ustedes lo que son las cosas: si no hubiera enviudado, quizá mi vida hubiera sido otra; no sería el general Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo en que mi genio era para ser alcalde de San Mateo. La muerte de mi mujer me puso muy temprano en la causa de la política y me hizo seguir el carro de Marte en lugar del arado de Ceres."

Bolívar llega por tercera vez a España a fines de 1803. Visita fugaz y dolorosa. Quiere entregar algunas reliquias de su esposa a los padres. El 25 de marzo de 1804, y en virtud de un bando que ordenaba que salieran de Madrid todas las personas forasteras, sin exceptuar americanos ni filipinos, Bolívar sale para siempre de España. Una palabra dilata su pecho de titán y tortura su inteligencia de guerrero, caldeada por los libros de Plutarco, Voltaire, Rousseau, Montesquieu; caldeada por las hazañas de Napoleón y por la Revolución francesa: "¡Libertad!"

De Madrid a París, y desde París a la patria amada y a la gloria eterna.



Guarda fiel de España entera



Sombrero de tres picos con galón de hilo blanco; casaca azul con cuello, vueltas y solapa encarnada, abrochada, con forro

azul y faldón ancho; hombreras de cordón encarnado y blanco; pantalón con vivo encarnado, zapato abotinado, levita azul para diario, esclavina de paño verde..."

Aquel uniforme de la Guardia Civil española, establecido por una Real Orden de 15 de junio de 1844, tan genuinamente español, ha cambiado mucho con la evolu-

ción de los tiempos. Queda, sí, la marcial seriedad del color verdoso característico de la vestimenta, y el negro tricornio, inconfundible símbolo de vigilancia y seguridad. Mas por encima de todo, hoy, como hace ciento cinco años, dentro de los hombres que integran el Instituto alienta exactamente el mismo espíritu infundido a la Guardia Civil desde su fundación, con que se aspiró a crear "una fuerza especial, separada del Ejército, que vele sobre los caminos, que asegure la tranquilidad del reino y haga respetar la justicia".

Al siglo largo de su existencia, los miembros de la Guardia Civil se enorgullecen justamente de haber sabido mantener con lealtad, con brío y abnegación, esos fines fundacionales. Con legítima ufanía pueden cantar, en el himno del Cuerpo:

*Benemérito Instituto,
guarda fiel de España entera,
que llevas en tu bandera
el lema de Paz y Honor...*

La primitiva idea de creación de la milicia que había de ser luego la Guardia Civil se debió a D. Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas y después duque de Ahumada, primero de este título. Siendo Ministro de la Guerra del rey Fernando VII, su preocupación por librar a la nación de la plaga de malhechores que señoreaba los campos le hizo concebir la idea de crear una fuerza que él denominaba "Legión de Salvaguardias Nacionales".

La situación del orden público en España exigía con urgencia, ciertamente, medidas decisivas. Restaurado en su trono el Monarca Deseado, tras el feliz final de la guerra de Independencia, quedaban asolando el país bandas integradas por delincuentes huídos durante los años de invasión, por desertores aventureros y por guerrilleros a quienes no resultaba grato el reanudar una estrecha y monótona existencia de trabajo después de estar habituados a vivir a sus anchas saqueando convoyes enemigos.

En medio del desconcierto político de aquellos primeros años del reinado de Fernando, desgobernados por las pugnas entre liberales y absolutistas, D. Pedro Agustín Girón presenta a las Cortes en 1820 su proyecto de creación de los "Salvaguardias Nacionales". Pero no cabía esperar sensatos acuerdos de aquellos políticos desacordados. Y los señores diputados rechazaron el proyecto. La semilla, sin embargo, estaba ya lanzada. Veinticuatro años tardaría en dar su fruto. Su acertada previsión y su oportunidad habían de mantenerla sin olvido, entre los vaivenes del más turbulento período de la moderna historia española. Veinticuatro años después se creaba la Guardia Civil.

Su creación era aún más necesaria, si cabe, que en la época del primer Duque



de Ahumada. Muerto Fernando VII, la minoría de edad de Isabel II fué la época de las guerras civiles, que al acabar en 1840 dejaron a España en caótico desorden. Al amparo de la ausencia de autoridad firme, surgían más y más ramificaciones del bandolerismo. Hasta que, finalmente, el día 28 de marzo de 1844, siendo Presidente del Consejo D. Luis González Bravo, aparece la Real Orden que crea el Cuerpo de Guardias Civiles. Cuyos jefes y oficiales habían de proceder del Ejército, y del mismo habían de ser licenciados sus miembros, con nota de buena conducta en su hoja de servicios.

El día 15 del siguiente mes de abril se nombra, por el Ministerio de la Guerra, Director de la organización de la Guardia Civil al Mariscal de Campo D. Francisco Javier Girón, segundo Duque de Ahumada, especificándose en la Orden, al encargar a tan ilustre militar aquella misión organizadora del nuevo Instituto: "Del acierto de su primera planta depende su porvenir y el que produzca el feliz resultado a que se la destina."

*Por glorificar el nombre
que el gran Ahumada te diera,
con tu sangre noble y fiera
has bordado tu blasón:
Vigor, firmeza y constancia,
valor en pos de la gloria,
amor, lealtad y arrogancia
ideales tuyos son.*

Así se canta a la Guardia Civil en las estrofas de su himno. Y ciertamente que la realidad presente, y la historia tejida de eficiencia, tenacidad y heroísmo del Instituto, atestigua el acierto que presidió la designación del primer Director del Cuerpo, recaída en el hijo de aquel mismo D. Pedro Agustín Girón, a quien se debió la idea primera de fundar esta Milicia.

El Excmo. Sr. D. Francisco Javier Girón y Ezpeleta Las Casas y Enrile había nacido en Pamplona en 1803. A los treinta y nueve años, por fallecimiento de su padre, había heredado el título de Duque de Ahumada. Fiel a Isabel II en los pleitos dinásticos, sus largos y distinguidos servicios de armas le habían granjeado renombre militar y llevado a las más altas jerarquías del Ejército.

Con satisfacción y entusiasmo indudables hubo de acoger la designación honrosísima con que se le encomendaba la misión de hacer realidad el paterno proyecto. Puso manos a la obra inmediatamente, y los pueblos madrileños de Leganés y Vicálvaro fueron los puntos donde se concentró la organización de las fuerzas de infantería y caballería, respectivamente, de lo que había de ser la Guardia Civil.

La tarea se llevó a cabo sin pausa, con diligencia eficacísima, sin que influyeran en su desarrollo las influencias de la política. Sube al Poder un nuevo Gobierno, que preside D. Ramón María Narváez; pero ello nada importa. Y el día 13 del siguiente mayo se publica por el Ministerio de la Guerra otro decreto, que es ya el fundamental de la organización del nuevo Cuerpo. Y para el cargo de Inspector general del mismo se nombra al Duque de Ahumada.

La historia de la Guardia Civil, desde su fundación, rebosa episodios heroicos, es una sucesión ininterrumpida de servicios arriesgados, coronados por el éxito a costa, muchas veces, de la sangre de sus hombres.

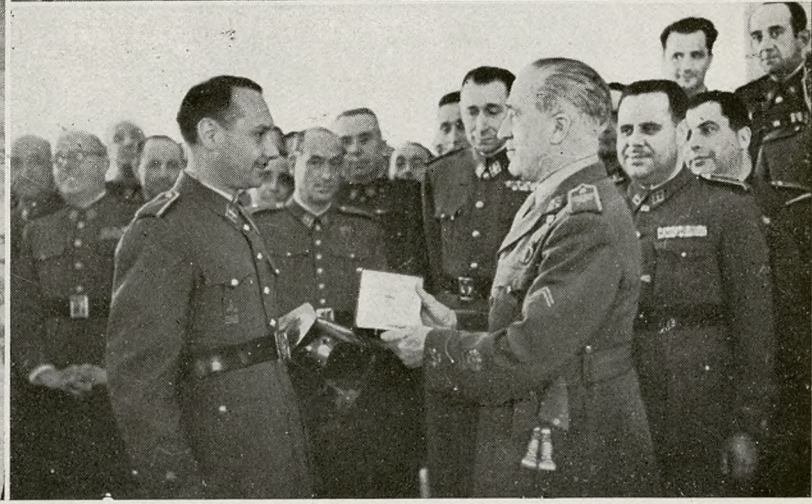
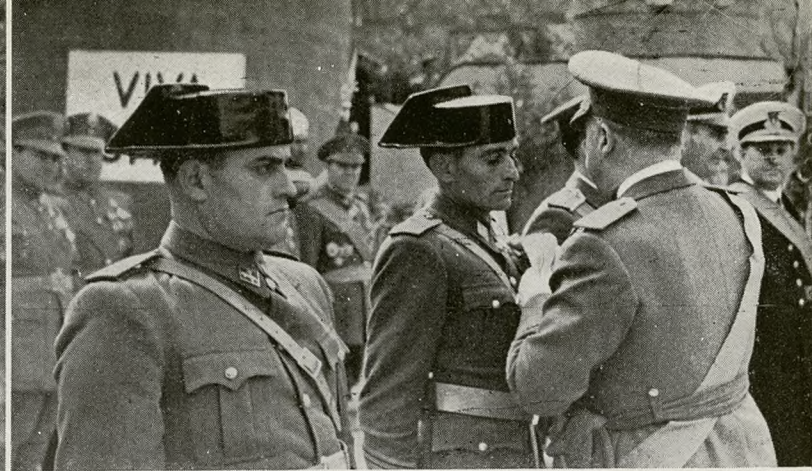
La persecución y aplastamiento de peligrosos malhechores aureolados de



Arriba: Una pareja de la Guardia Civil, en servicio de vigilancia de carreteras, se toma un descanso, junto a la casilla de camineros.—Abajo: La Guardia Civil participa en un desfile de fuerzas armadas durante las fiestas de la Victoria.

fama por la ingenua fantasía popular consiguió que, ante esa misma sencilla imaginación del pueblo, los guardias civiles estuvieran ya para siempre cubiertos de gloria y leyenda de valentía. Pero más que la evocación de tales proezas, más que el lance, no por novelesco menos real, de la lucha con notorios delincuentes, representa hoy la Guardia Civil la protección vigilante del suelo nacional en todo tiempo y lugar. La silueta de la pareja de guardias civiles, tan familiar por los caminos españoles, es un seguro de confianza para toda gente pacífica y honrada. *Por ti cultivan la tierra, — la Patria goza de calma,* se canta justamente en loor del benemérito Instituto en la letra de su himno. Y este prestigio, logrado por la constancia en el diario servicio oscuro, anónimo y eficaz, es lo que ha hecho universal el renombre de la Guardia Civil. Y lo que hace llegar a los Gobiernos españoles, en el presente como en épocas anteriores, peticiones de asesoramiento de otros países que desean constituir fuerzas de orden público a imagen y semejanza de la Benemérita.

De los mil aspectos de la vida ciudadana, cualquiera que pueda rozar "la



A la izquierda: La Guardia Civil pide la licencia a un cazador en un bosque de San Martín de Valdeiglesias.—A la derecha, arriba: S. E. el Jefe del Estado español condecora a varios oficiales y suboficiales del Benemérito Instituto.—Abajo: El Director General de la Guardia Civil, Excmo. Sr. D. Camilo Alonso Vega, ofrenda las insignias de la Laureada de San Fernando al Comandante D. Enrique Serra Algarra.

tranquilidad del reino y el respeto a la justicia" cae bajo la mirada atenta de la Guardia Civil. Encomendada a su vigilancia está la protección de los caminos y vías pecuarias, la de las personas y propiedades, la de los riegos, la comprobación de pasaportes, la de licencias para uso de armas y para caza y pesca, de documentación del ganado, la custodia de aeródromos y fronteras, la conducción de presos, la represión del contrabando, la de los juegos prohibidos... Y una larga serie de etcéteras, pues que a tanto se extiende necesariamente su servicio, a tenor de los fines de su organización y del significado mismo de su nombre: Guardia Civil, protector y vigilante cuidado de la actividad civil del país entero.

Día tras día, en silenciosa dedicación al ejercicio de su deber, la Guardia Civil cuenta con la fe y la admiración de todos los españoles. Y en toda ocasión señalada recibe la recompensa jubilosa y cordial de las ovaciones de las multitudes, que aplauden su paso marcial en los desfiles y la aclaman con vítores, que coronan con laurel de popularidad fervorosa el negro brillo de los tricornos tradicionales.

Modelo de disciplinado sacrificio, cada guardia civil es una viva encarnación del espíritu que su organizador glorioso le imprimiera, cifra de las características resumidas con enumeración de elocuente laconismo en su primer Reglamento: "El más riguroso cumplimiento de sus deberes, constante emulación y ciega obediencia, amor al servicio, unidad de sentimientos y honor y buen nombre del Cuerpo."

Y así es, ayer, hoy y siempre, esta "guarda fiel de España entera", la Guardia Civil española.

J. F. G.





El uniforme de la Guardia Civil ha sufrido diversas modificaciones. La foto recoge tres modelos, que se conservan en el Museo del Ejército, de Madrid.

JUICIO SOBRE COLÓN

POR ANTONIO BALLESTEROS-BERETTA

TEORÍAS recientes pretenden aminorar la significación histórica de Cristóbal Colón. Es cierto que España fué el sujeto histórico del descubrimiento, y sin la dirección y apoyo de los Reyes hispanos no se hubiera realizado. Pero sería no sólo injusto, sino absurdo, excluir a Colón de los méritos de la empresa. La idea inicial, el fin empeñoso, la ejecución encendida, a él se deben. Y esto basta para proclamar que su figura es el elemento prócer y preeminente en el hecho trascendental.

El concepto acerca de la personalidad de Colón ha pasado por varias etapas. Hasta 1892, el ensalzamiento de la figura del descubridor es casi unánime. Los historiadores siguen las huellas tradicionales de Bernáldez, De las Casas, Oviedo, Anglería y el cronista Herrera. Descuella en el siglo XVIII el historiador Juan Bautista Muñoz, concienzudo investigador de la vida del Almirante, al que sigue el benemérito Martín Fernández Navarrete. No discrepan de la corriente encomiástica ni Lamartine ni Washington Irving en sus conocidas biografías. Los elogios alcanzan la región de la apología en el conde Roselly de Lorgues, que pretende hasta la canonización del primer Almirante de las Indias. Discretos se muestran los colaboradores del centenario de 1892. Crítica sesuda, trabajos serios en que generalmente se juzga con acierto.

El siglo XX presencia la desorbitación de los problemas colombinos. Surgen las cuestiones sobre la nacionalidad. A ello se une la hipercritica, que intenta deshacer gran parte de lo conocido, y se dibuja una opinión denigratoria contra Colón, de la cual participan autores de nota. Brota como por ensalmo el aserto del judaísmo. y su biografía se llena de espesas brumas. Es el personaje misterioso, de encubiertas intenciones, que oculta su origen y quiere engañar a los Reyes y a la posteridad.

Un autor de la reputación de Carlos Pereyra estampa lo siguiente acerca del descubridor: «¿Cuándo hubo gente buena para Colón? ¿Cuándo no abandonó sus empresas? ¿Cuándo no las desgobernó, achacando a los demás sus propias faltas? Jamás confiesa sus yerros, ni reconoce sus defectos, ni los enmienda, ni deja de ser egoísta, irascible, injusto, imprevisor, iluso, y, sobre todo, carente de ecuanimidad en la firmeza, razón de que sus justicias fueran muchas veces venganzas, sus órdenes gritos de cólera, y de que todo acto de energía acabase en desmayo, como acontece con el impulso pasional que se agota. Estas notas son impresionables para comprender la obra de Colón, pero no constituyen una biografía del gran explorador. Está virgen el campo para un estudio de sus viajes desde el punto de vista psicológico individual».

Escrito lo anterior con la belleza de estilo y el nervio dialéctico que distinguen al gran escritor mejicano, a pesar de ello contiene una estimación injusta. El genovés encontró muchos y buenos amigos y proclama a los cuatro vientos su amistad y sus buenas obras para con él, empezando por los monarcas, de quienes fué vasallo humilísimo y leal. No puede sostenerse que abandonara sus empresas quien con una constancia ejemplar e inigualable persistió durante tantos años en su gran demanda. En cuanto al desgobierno, estamos conformes; pero no en que achacase siempre sus faltas a los demás.

Confiesa sus yerros encubierta y, a veces, claramente, pidiendo misericordia a los Reyes en vista de sus grandes servicios. Respecto al egoísmo y restantes adjetivos con los que califica al nauta genovés, algo diremos a continuación. Iluso es; iluso de la gran ilusión que alimentó en toda su vida, ilusión que dió a la Humanidad el conocimiento de un mundo inesperado e ignorado por su descubridor.

Lo escribimos en otra ocasión. Marino insigne, pero asimismo gobernante desdichado. El claroscuro de la Historia y la verdad exigen completar su silueta. Repetimos: los mismos que le obedecían ciegamente en el mar, respetando su autoridad y su experiencia, desembarcados, le velan, disminuido, sin tino, cometiendo sucesivos desastres. Es el caso de los hermanos Porras, sumisos durante la prolongada y azarosa travesía del cuarto viaje. Apenas arribados a Jamaica, y tras breve estancia, fraguaron una conspiración. Sabían de las torpezas del Almirante en «La Española», que obligaron a los Reyes a enviar primero a Juan de Aguado, y luego a Bobadilla y, por último, a Nicolás Ovando, privando a Colón del gobierno de la isla.

Por historiadores documentados sabemos que era violento, que se arrebataba por cualquier contradicción, de naturaleza irascible, conforme a su temperamento sanguíneo, como lo denota su tez blanca («que tiraba a rojo encendido»). Recordemos por lo sintomático la escena con Briviesca, en que el Almirante, con o sin razón, maltratado de obra al converso. No era dúctil y carecía de tacto para el gobierno de los hombres, acostumbrado al mando sin discusiones, hábito de capitán de nao. Le inquietaba la contradicción. Pensemos en el solemne documento sobre la continentalidad de Cuba. Sus procedimientos eran torpes e inadecuados, con vacilaciones desconcertantes y signos de manifiesta debilidad, que envalentonan a los discólos, como acaeció en la insubordinación de Roldán, donde mostró su impericia admitiendo las imposiciones de los rebeldes, para luego, sintiéndose fuerte, emplear procedimientos severísimos que desolaron la colonia, que quizá se hubiera arruinado sin remedio si los Reyes, cuerdoamente, no le quitaban el mando. Esto, claro, nada tiene que ver con los desmanes de Bobadilla, de quien antes de su nombramiento se propalaban excelentes informes.

Mucho se ha tratado acerca de la codicia del Almirante. Buen mercader genovés, hacía sus cuentas sin perder maravedí. Las cartas a su hijo Diego contienen su acuciente preocupación por los asuntos económicos. No olvida nada: reclama sus derechos sin trascordar ninguno. Las capitulaciones son un modelo de esta previsión meticulosa. Se le acusa, tal vez sin razón, de que arrebatara a un pobre marinero, Rodrigo de Triana, el premio concedido a quien descubriera tierra.

En sus relaciones y extensos escritos campea la obsesión del oro y de hallar las especias de Ultramar, que constituyen las riquezas de las naciones durante siglos. Sueña con Ofir y las comarcas donde extraían sus tesoros David y Salomón. En este aspecto el descubridor se nos revela de una codicia atormentada y extrema. Sin embargo, no le culpemos, ella ha sido el móvil de la mayoría de las exploraciones, y ese que podemos calificar provisionalmente de pecado de la sed de oro fué en Colón palanca que impulsó y sostuvo sus anhelos de alcanzar las tierras del Gran Khan.

Aminoramos un tanto esta larva codiciosa. Colón, aparte del lucro personal, perseguía un fin más alto. Quería oro para la generosa empresa de rescatar Jerusalén y el Santo Sepulcro de manos de infieles. Ello nos trae a considerar un rasgo esencial de su carácter: su religiosidad.

Tuvo fe y perseverancia, dos cualidades que sostuvieron su espíritu. Fe en Dios, dispensador a manos llenas de sus beneficios, hasta el punto que en arranque místico desdeña la ciencia y proclama que cuanto ha realizado se debe a la intervención divina. Colón, hombre puro de la Edad Media, no advierte las complicaciones racionalistas del Renacimiento. Su corazón se eleva al Hacedor y de Él espera la dicha y teme, por sus pecados, la adversidad. El Creador ha fortalecido su ánimo con la perseverancia. Si desfallece alguna vez, el desfallecimiento es momentáneo y pronto se recobra.

Oímos en una conferencia, a la investigadora miss Alicia B. Gould, una saez apreciación sobre el descubridor, que haremos nuestra por reputarla muy acertada. Una de las modalidades de Colón era la continua queja, al lado de la cofianza en Dios, el lamento por la persecución injusta. Este persistente quejido es el sello de su alma plebea. Colón, bien se conoce, no era aristócrata de sangre; no sabe perder; los rasguños de la vida producen en él los ayes dolorosos que exhala de modo incesante, sin dignidad, sin el más elemental decoro. Disimulado, cauto para tantas cosas, no lo fué para el dolor, que estalla en él en gritos incontentos.

Algún escritor moderno ha considerado a Colón un poeta de sublime inspiración. Otros han enaltecido su religiosidad. En verdad que el relato del cuarto viaje es una página literaria de un dramatismo impresionante, y pasajes hay en los escritos del Almirante en que éste no sólo confiesa la intervención del Altísimo en su favor, sino que cree ser un enviado de Dios: «Me abrió Nuestro Señor el entendimiento con una mano palpable, a que era hacedero navegar de aquí a las Indias».

El descubridor es por antonomasia el místico de las exploraciones geográficas, un vidente iluminado, el hombre intuitivo y genial que descubre el camino del Poniente y sin saberlo revela un mundo. Posee la llama que enciende su ánimo en afán incansable, con energía de titán. El mismo lo cuenta: «Me dió [el Creador] la voluntad para la ejecución dello, y con este fuego vine a V. A.». Este fuego divino, esa brasa de amor hacia lo ignoto, sin miedo a los peligros del mal tenebroso, ese impulso supremo, produjo el descubrimiento de América.

Omitiríamos algo esencial de la psicología de Colón si no habláramos del entrañable amor por su familia, concentrado en sus hijos y hermanos. Ignoramos el proceder con su mujer legítima, Felipa Moniz, no es menester repetir su desvío respecto de Beatriz de Arana. Otras inclinaciones amorosas fidedignas no se le conocen.

Sensible a la amistad, era al mismo tiempo muy susceptible. Sufrido para los trabajos físicos, le afectaron los morales, y sus escritos claman contra la injusticia y se queja de sus enemigos, y sus lamentos son de hombre dolido de la suerte y que sólo halla consuelo en la protección divina.

Esta debilidad y enflaquecimiento ante lo adverso le arrastran a proferir expresiones inexactas, a argüir con razonamientos y aun hechos falsos, que su fantasía inventa en medio de su extraña alucinación, calificada por algunos, poco piadosamente, de ridícula comicidad.

Son los lunares de la existencia del marino heroico, del genial descubridor, que se consideró español, que defendió la gloria y los intereses de España, brillando en toda su vida posterior a las capitulaciones su lealtad a los Reyes hispanos.

Existe un pasaje inadvertido en la «Historia» de De las Casas que consideramos de sumo interés. Hablando de Bartolomé Colón, afirma: «Era hombre muy prudente y muy esforzado, y más recatado y astuto, a lo que quería, y de menos simplicidad que Cristóbal Colón». ¿Qué quiso decir el frías historiador con la palabra simplicidad? Creemos adivinar que alude a la naturaleza bondadosa de Colón. Es decir, proclama el desgaire la bondad del Almirante, en efecto, el hombre irascible, en medio de sus defectos, en el fondo era un hombre bueno, virtud fundamental que debemos atribuirle.

Malparado sale Colón de las interpretaciones de sus acciones y carácter reflejados en los libros de Pereyra, Marius André, Wassermann y Madariaga. Algo poco favorable hemos transcrito de Pereyra, pero su discípulo, el francés Marius André, que escribe una especie de historia novelada, en nuestro sentir insulsa y carente de interés, niega al descubridor cualidad alguna y le tacha de cruel, ignorante, testarudo, incapaz para gobernar, mentiroso fanfarrón, ingrato y calumniador. Buen rosario de graves máculas que convierten al nauta genovés en un vulgar aventurero de la peor especie. Más justo es su maestro, el mejicano Pereyra, que, a vuelta de comparaciones, en las cuales siempre Colón resulta en plano inferior, declara: «Colón era, en realidad, un genio, y a pesar de su escasa disciplina se muestra admirable por sus adivinaciones». Además, le reconoce una pasmosa audacia.

Wassermann parece, según el título de su obra, que ha de explanar una tesis en la cual el Almirante aparece favorecido por simpáticas tendencias de su psicología. Pero en el desarrollo de su novela el quijotismo del héroe no se percibe por parte alguna. El novelista alemán describe su afán de esquilmar al indio, la sordidez del aventurero que sólo piensa en sí mismo y aguja su talento financiero hacia el punto de contraer nupcias por cálculos recónditos. En fin de cuentas, el descubridor es para Wassermann un presuntuoso sin fundamento, un cobarde, un ignorante y un alma turbia sólo movida por la pingüe ganancia. De este modo juzga el libro un agudo crítico como Carbia, que advierte con sagacidad que esto, más que quijotismo, es ánimo judaico.

La tendencia a descubrir el semitismo de Colón para explicar mediante él los pliegues más complejos de su espíritu ha trastornado el recto sentir de muchos escritores de nuestros días. Salvador Madariaga, en su biografía de Colón, sufre esta preocupación semítica y quiere explicar por ella el misterio de las siglas colombinas, viendo en ellas el triángulo de la cábal. El apelativo de Faracón con el cual le mencionan los frailes de Bobadilla, lo relaciona con las «Coplas del Provincial», donde en una estrofa indecente se aplica este remoque a un converso. Para Madariaga, el gran amigo de Colón, el valeroso Méndez, era también converso, como lo denota su afición a las obras de Erasmo, autor preferido de los conversos, tesis probada por Marcel Bataillon en su excelente libro.

Hay abundantes pruebas de que Colón no amaba a los conversos y éstos le pagaban en la misma moneda. El tergiversar su ardiente deseo de rescatar la Casa Santa como un afán judaico sobre la recuperación de Jerusalén para los hebreos, es adelantar en unos siglos el sionismo, de modo anacrónico y absurdo. El catolicismo de Colón y su fe sincera y ardiente bien demostrados están en sus escritos y en la amistad con frailes, principalmente franciscanos, y hasta en su relación epistolar con Alejandro VI y Julio II.

El más ecuaníme de los americanistas, el señor Serrano Sanz, ha dicho que el inmortal viajero, «quien tan hondamente grabados tenía los sentimientos religiosos y tan lleno está de la divinidad, no pudo ser un malvado como gritaban sus adversarios, siquiera no viviese libre de manchas, según han afirmado sus entusiastas panegiristas falseando la Historia».

Colón fué el hombre genial de la proeza venturosa que inmortalizó su nombre. Descuellan en su vida virtudes excelsas de religiosidad y perseverancia. Leal a sus Reyes, entrañable con los suyos, amigo sincero y constante, no era el santo que imaginara Roselly de Lorgues. Sujeto a las flaquezas de la naturaleza humana, sus mismos defectos, bien patentes, nos lo presentan como una de las individualidades más poderosas e interesantes de la historia de la Humanidad.

Copia de la bula del decreto y concessión que hizo el papa

Alexandro sexto al Rey y a la Reyna nuestros señores de las Indias/conforme al capitu,

Per venerabilem. §. rationibus/qui filij sint legitimi/ y al cap. Si non. xliij. q. iiii.



In nomine dñi. Amen. Hauerint vniuersi hoc presens publicum trasumptū in specturi qđ nos Iaco bº cōchillos di z apostolice sedis gra epus Lathanensis: habuimº, vidimº, z diligēter insperimº infra scriptas litteras felicias recordationis Alexādri pape sexti eius vera bullaplūbeacū cordulis sericis, croceiqz coloris more Romane curie impēden tis bullatas sanas sliquidē z integras ac oimoda suspitione carentes huiusmodi sub tenore. **ALEXANDER** epus seruus seruorū di carissimō in xpo filio Ferdinādo Regi carissimō in xpo filie Elisabeth Regine Castellē Legionis, Aragoni, Sici lie z Granate illustribz salutē z apostolicā benedictionē. Inter cetera diuine maiestati beneplacita opera z cordis nři dñidera bilia illud pfecto potissimū exisist vt fides catholica z xpiana religio nřis presertim tēporibz exaltetur ac vbi libet amplietur z dilatetur animarū qz salus pcurretur ac barbari natiōes depzīmātur z ad fidē ipsam reducantur. Unde cū ad hāc facrā pē tri sedē diuina fauente clemencia (meritis licet imparibus) euocati fuerimº cognoscentes vos tanqz veros catholicos Reges z principes qles semp fuisse nouimus z a vobis pcedare gēstati pēciā orbi nonissima dñostat: nedūdū exoptare sed omni conatu, studio z diligēcia: nullis laboribus, nullis impēsis, nullisqz pēdo periculis etiā ppziū sanguinē effundēdo efficere ac

omnē animū vestrū omnesqz conatº ad hoc iam dudūz dedicastē que admodū recuperatio regni Granate a tirānde Saracēnorū hodiernis tēpori bº per vos cū tanta diuini nominis gloriā facta testatur. Digne ducimur nō immerito z debemº illa vobis etiā sponte z fauorabiliter cōcedere pper que huiusmodi sanctū z laudabile ac immortali deo acceptū propozitū in vobis feruentiori animo ad ipsius dei honorem z imperij xpiani propagatiōē pro sequi valeatis. Sane accepimus qđ vos qui dudū animū propozueratis aliquas insulas z terras firmas remotas z incognitas ac per alios hactenus nō reptas querere z inuēire vt illarū incolas z habitatores ad colēdū redēptorē nřm z fidē catholicā pfitendū reduceretis: hactenº in expugnationē z recuperatiōē ipsi regni Granate plurimū occupati huiusmodi factū z laudabile ppositū vřm ad optatū finē pducere nequiuistis sed tandē sicut dño tanto negocio aptū cū nauigijis z hominibus ad similia instructis nō sine maximis laboribz z periculis ac expēsis dñmastis vt terras firmas z insulas remotas z incognitas huiusmodi per mare vbi hactenus nauigati nō fuerat diligēter inquireret. Qui tandē (diuino auxilio facta extrema diligēcia in mari oceano nauigantes certas insulas remotissimas z etiā terras firmas que per alios hactenus reperte non fuerant) inuenerunt in quibz qz plu rime gentes pacifice viuentes z vt asseritur nudi incedentes nec carminibus rescentes inhabitant, z vt prefati nūciij vřstri possunt opinari gētes ipse in insulis z terris predictis habitantes credunt vnū deum creatore in celis esse ac ad fidem catholicā amplexandū z bonis moribus imbuendū satis apti videntur spesqz habetur quod si eruditētur nomē saluatoris dñi nři Jesu xpi in terris z insulis predictis facile induceretur Ac prefatus Chusto phorus in vna ex principalibus insulis predictis iam vnā turrim satis munitam in qua certos christianos qui secum iuerāt in custodia z vt alias in sulas ac terras firmas remotas z incognitas inquirerent posuit: construi z edificare fecit. In quibus quidē insulis z terris iam repertis amū aromata z alie qz plurime res ptiōse diuersi generis z diuersē q̄latis reperiuntur. Unde oibus diligēter z pferim fidei catholice exaltatiōē z dilatatiōē (prouit dñet catholicos Reges z principes) cōsideratis: more progenitorū vřstroz clare memorie regū: terras firmas z insulas pdictas illarū qz incolas z habitatores vobis diuina fauente

plurimū in dño cō-

ducatur: hortamur vos qz plurimū in dño z per sacri lauacri susceptionē qua mādatis apostolicis obligati estis z Misera misericordie dñi nři Jesu xpi attēte requirimus vt cū expeditionē huiusmodi omnino prosequi z assumere pronamente orthodoxe fidei zelo intendatis: populos in huiusmodi insulis z terris degentes ad christianā religionē suscipiendū inducere velitis z debeatis nec pericula nec labores vello vnqz tēpore vos deterreāt fir ma spe fiduciaz cōceptis qđ deus omnipotēs cōnatis vřos feliciter profequatur. Et vt tati negotij promiciā apostolice grātie largitatis donati libe rius z audatus assumatis. **Ab omni proprio nō ad vřstrā vel alterius pro vobis super hoc nobis oblate petitionis insitiā sed de nostra mera liberalita te z ex certa scientia ac de apostolice potestatis plenitudine omnes insulas z terras firmas inuentas z inueniendas dñectas z detegendas ver sus occi dētē z meridiē fabricādo z cōstruendo vnā lineā a polo arctico scilicet septētrione ad polū antarctici scilicet meridiē sue terre firme z insule inuente z inueniende sint: ver sus indiā aut ver sus aliā quācumqz ptem que linea diset a q̄libet insularū que vulgariter nūcupantur de los Azores z Labo ver de centum le uisus occidente ver sus occidentē z meridiem. Ita qz omnes insule z terre firme reperte z rependiende detecte z detegende prefata linea ver sus oc cidentē z meridiē per alium regē aut principē christianū nō fuerint actualiter possesse vsqz ad diē natiuitatis dñi nři Jesu xpi. prime preteritū a quo incipit Annus presens millesi. qdringē. nonagesi. tertius qñdo fuerūt per nūcios z Capitanes vřstros inuente aliqz predictarū insularū. Aucto ritate omnipotēis dei nobis in beato Petro concessa ac vicariis Jesu xpi qua fungimur in terris cū omnibus illarū dominij ciuitatibus castris locis z villis iuribusqz z iurisdictionibus ac pñentijs vniuersis vobis heredibusqz z successoribus vřstis Castellē z Legionis regibz in perpetuum tenore presentiū donamus concedimus z assignamus vosqz z heredes ac successores prefatos illarū dominos cū plena libera z oimoda potestate au ctōitate z iurisdictione facinus constituimus z deputamus. Decernentes nihilominus per huiusmodi donatiōē concessiōem z assignatiōē nřam nulli xpiano principi qui actualiter prefatas insulas z terras firmas possederit vsqz ad predictum diē natiuitatis dñi nři Jesu xpi iusquestrū sublatū intelligi posse aut auferri debere. Et insuper mādamus vobis in virtute fidei obediētie (vt sicut etiā pollicemini z nō dubitamus pro vřstra mari ma deuotione z regia magnanimitate vos esse facturos) ad terras firmas z insulas predictas viros ppos z deū nřmētes doctos peritos z expertos ad instruendū incolas z habitatores prefatos in fide catholica z bonis moribus imbuendum destinare debeatis. omnē debiti diligēciam in pmissis ad hibentes. Ac quibuscūqz personis cuiuscūqz dignitatis etiam imperialis z regalis status gradus ordinis vel cōditionis sub ex cōmunicationis late sē tentie pena quam coiplo si cōtra fecerint incurrant districtius inhihemus nřad insulas z terras firmas inuentas z inueniēdas detectas z detegendas ver sus occidentē z meridiē fabricando z construendo lineam a polo arctico ad polū antarctici sue terre firme z insule inuente z inueniende sint: ver sus indiā aut ver sus aliā quācumqz partem: que linea diset a qualibet insularū que vulgariter nūcupantur de los Azores z Labo ver de centum le uisus ver sus occidentē z meridiem vt prefertur pro mer cibus habendis vel quamvis alia de causa accedere presumāt absqz vřstra ac heredum z suc cessorū vřstrozū predictozū licentia speciali. Nō obstantibus cōstitutionibus z ordinatiōibus apostolicis ceterisqz contrarijs quibuscūqz in illo a quo imperia z dominationes ac bona cuncta procedunt confidentes: quod dirigente dño actus vřos si huiusmodi sanctū z laudabile propozitū pro se quamini breui tempore cuius felicitate z gloria totius populi xpiani vřstri labores z conatus exitum felicissimū consequuntur. Et cum quia difficile so ret presentes litteras ad singula queqz loca in quibus expediens fuerit deferri: volumus ac motu z scientia similibus decernimus: quod illarū trā sumptis manu publica insularū inde rogati subseriptis z sigillo alicuius pñe in ecclesiastica dignitate cōstitute seu curie ecclesiastice munitis ca proz sus fides in iudicio z extra ac alias vbi libet adhibeatur que presentibus adhiberetur si essent exhibite vel ofēnsē. Nulli ergo omnino hominum licea at hanc paginā nře cōmendationis, hortationis, requisitiōis, donatiōis, cōcessiōis, assignatiōis, cōstitutionis, deputatiōis, decreti, mandati, in hibiōis z voluntatis, infringere vel ei ausu temerario cōtrāire. Si quis autem hoc attentare presumpserit indignatiōē oipotentis dei ac bea torū Petri z Pauli apostolorū eius se nouerit incursurum. Datis Rome apud sanctum Petrum Anno incarnationis dñice millesimo quadringente simo non. a gesimo tertio quarto nonas maij pontificatus nři anno primo.**

La obra de España en América fue una empresa popular. El descubrimiento, como todas las grandes obras españolas, es creación del pueblo. Pero existió una preocupación de índole superior, a cargo de una minoría directora que se preocupó de fijar unas normas directrices espirituales de aquella actividad popular que derramó su sangre, sus virtudes y vicios en el nuevo continente. Esta minoría no se limitó a producir obras de carácter utilitario y práctico, sino que planteó los más altos problemas de índole teológica y moral, en consonancia con lo que representaba el Estado que lo realizaba.

Colón, con el apoyo oficial de la Corona de Castilla y el particular de la de Aragón, ha descubierto un nuevo mundo. Tan pronto reciben la noticia los Reyes Católicos acuden al Pontífice reinante, Alejandro VI, en demanda de una bula de donación en que asentar con título justo su soberanía. En estas empresas preguntan siempre los príncipes cristianos un doble fin: en primer lugar, el religioso: ensanchamiento del imperio cristiano; en segundo, un fin político: la extensión de sus Estados patrimoniales. De ahí que la empresa española sea al mismo tiempo cruzada religiosa y empresa política. Con este doble carácter conciben su magna labor los Reyes y de acuerdo con el expide el Papa la bula que se reproduce en este número.

Se estipulan las capitulaciones de la Corona con Colón, después con los conquistadores, y en todas ellas pueden destacarse estos rasgos como especialmente cualificativos:

América es considerada como una extensión del Estado español; es España misma y se articula orgánicamente en una unidad jurídico-política. El Estado considera finalidad consustancial a la conquista de América

el difundir la fe, llegando a concebir su título sobre ella no como meramente político sino como religioso. La actitud del Estado ante los españoles vasallos, los indios, es, desde el comienzo, de un profundo respeto a sus personas y de preocupación constante por su salvación religiosa.

En la actuación unánimemente acordada de pueblo y Estado se destacan dos clases de conceptos que son los que mueven todo el quehacer español en las nuevas tierras:

- Concepto individual: el valor hombre.
- Conceptos sociales: igualdad del género humano, defensa de la fe y doctrina de la evangelización.

Valor hombre. Domina en el conquistador y en el colonizador que marcha a América un afán de ensanchar los horizontes del mundo y buscar su medro y goce extendiendo a otros el propio bien espiritual en que cree. Llenos de ideales fervorosos, plantan cruces en la tierra, crean ciudades y abren con la espada su costra para hallar la ganancia. Los caudillos realizaron los más increíbles heroísmos. Dominaban; era el primer acto, siempre trágico, de su victoria. El segundo no será ya dinámico, sino de meditación; ni será de fuerza sino de estructura constructiva; ni de camaradería, sino de gobierno. La fuerza humana individual se encuentra frente a la fuerza de la estructura política. Y empieza la aplicación de los puntos capitales de la misión de España en el mundo.

Igualdad del género humano. Por boca de Alonso de Ojeda se declara la igualdad de origen de conquistador y conquistado. Este es el módulo de la colonización y el modo de proceder en ella. El principal intento proclamado de continuo por los Reyes, es plantar las semillas de la civilización cristiana y española. Proclamando que su principal preocupación es traer los pueblos y convertirlos a nuestra santa fe católica. Por eso, al mismo tiempo que conquistadores y colonizadores llegan los primeros misioneros, religiosos que no son simplemente de clase aventurera sino hombres de estudio y hombres del pueblo que en su patria vivían con las estrecheces de su regla, pero no con las terribles incomodidades y pesadumbres que allí habían de encontrar. Se emprende la conquista espiritual del Nuevo Mundo, por medio de los dominicos, mercedarios, jesuitas, franciscanos, etc., etc., que se dedican a propagar la fe, enseñar a la niñez y a la juventud, y a los trabajos hospitalarios. Gracias a los esfuerzos mancomunados del Rey, los conquistadores y los frailes, en menos de un siglo el inmenso continente era cristiano, y la cruz, junto a los pendones reales, se arbolaba desde Nuevo Méjico al Río de la Plata, y todo lo que fueron selvas bravías, en el sentido físico y moral, se trocó en aquellos reductos cristianos que llevan los nombres de Reducciones de Paraguay, Misiones de Mojos, Mainas, de los Llanos de Urabá, etc., etc.

Toda esta nobilísima ideología cuaja en las leyes y en la obra de los gobernantes. La legislación española en Indias fue obra de teólogos y de juristas-teólogos; sus fines espirituales: la salvación y cristianización de una raza inferior, el amor verdadero a los de abajo. Su base no fue la parte positiva y material del derecho

sino su aspecto metafísico y espiritual: el deber. La legislación acomete, y en gran parte realiza, una obra de originalidad rotunda, plena, inicial, encerrada en el germen de unos pocos principios, casi de uno solo: la *expoliación justiciera y piadosa del mundo indígena* que irá formando, con lento desarrollo, uno de los árboles más gigantescos e inconfundibles que en la vida jurídica han florecido. No se propusieron extinguir diversidad de razas y sí crear unidad de cultura, y eso fue lo que prevaleció y triunfó al fin.

Vemos los hechos y la aplicación de tales propósitos a la vida cotidiana. Cabe amontonar páginas acerca de la labor positiva de nuestra empresa, la más rápida, completa y cristiana que ha visto la Historia, en lo político, en lo cultural, en lo religioso, en lo social y en lo económico. En el transcurso de un siglo se ha establecido definitivamente:

En lo político. Se encuentra plasmada toda la doctrina en los organismos e instituciones de esta índole. Consejo de Indias, Casa de Contratación, Virreyes, Audiencias, Municipios, etc., que se mueven todos de acuerdo con el principio misional indicado, prosperando una sabia política realista cuidadosa de recoger las modalidades que imponían las nuevas condiciones de vida de los nuevos países. Y son instituciones como el «Seguro Real» y los «Juicios de Residencia», prueba bien clara de ese espíritu, pero más aún la idea de la libertad de los indios en su aspecto político, la consagración de los derechos individuales de la población indígena, la creación del llamado «Protector de los indios», los parlamentos coloniales, etc., etc. Y es también aquella ley que dice: «Por justas causas y consideraciones conviene que en todas las capitulaciones se excuse la palabra

conquista y en su lugar se usen las de *pacificación* y *población*, pues, habiéndose de hacer con toda paz y caridad, es nuestra voluntad que aun este nombre interpretado contra nuestra intención, no ocasione ni dé color a lo capitulado, para que no se pueda hacer fuerza ni agravio a los indios». La fundación de ciudades es otra buena muestra de ese espíritu político.

En lo cultural. Es el resultado más noble y la flor de toda la obra colonizadora, que corre unido a la faceta religiosa en su trasplante a Indias. Es la imprenta y las Universidades «para que los naturales y los hijos de españoles fuesen instruidos en las cosas de Nuestra Santa Fe y en las demás Facultades» y los colegios para indios y todo un nacer de letras y ciencias, de teatro, llevando hasta los indios los autos sacramentales trasladados al quechua, como medio de atraerlos a la religión. Y ocurre lo mismo con el arte, ya sea en las capillas abiertas, en las construcciones monásticas, en las catedrales, en la pintura y en la escultura y, sobre todo, en las artes menores, obra de los indios educados en las escuelas misionales. Las bibliotecas, las publicaciones de libros útiles para aquellas tierras, como gramáticas, catecismos y vocabularios indígenas, demuestran la labor realizada en el breve transcurso de un siglo.

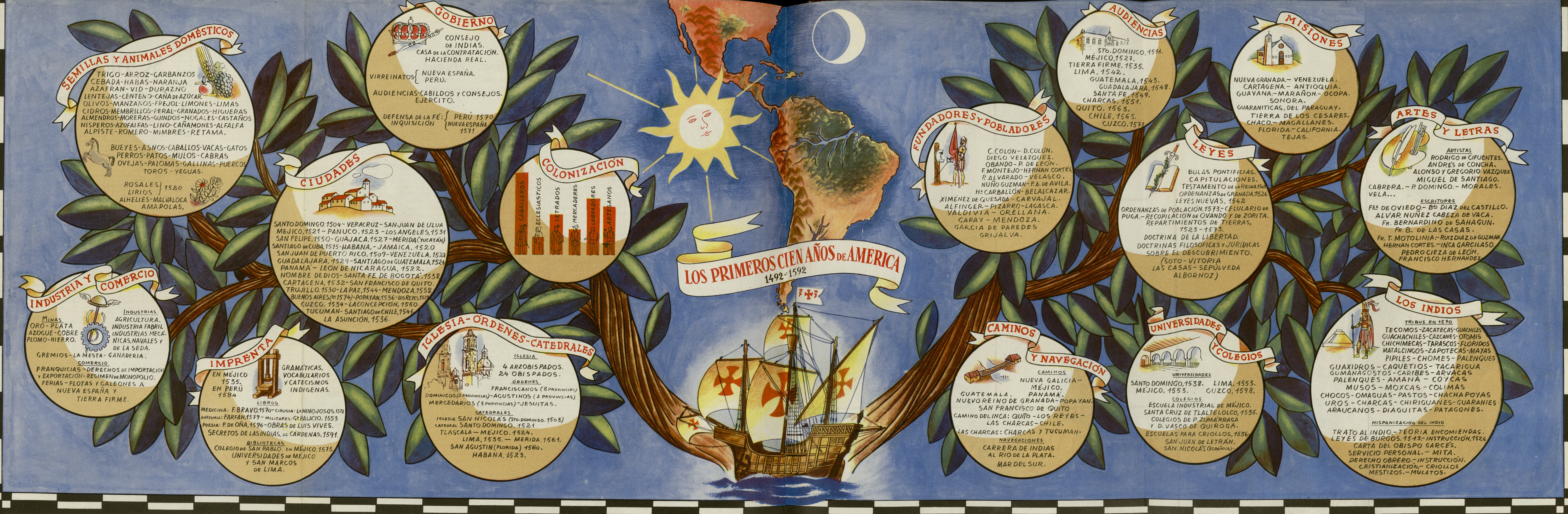
En lo religioso. Partiendo de aquella ley que establece que los indios reciban la santa fe en paz y tranquilidad y por los medios que se señalan, exponente máximo de la más pura pacificación, con tal espíritu nace la organización de la Iglesia en América, la obra del clero regular y seglar, los heroísmos de los misioneros, la

obra práctica de las misiones, de la Inquisición, y tantas manifestaciones, asegurando que se cumpla a la letra lo que la reina ordenó en su lecho de muerte.

En lo social. El trato al indio origina un cuerpo de disposiciones legales que constituyen una verdadera innovación desde el punto de vista español. Resaltamos, como ejemplo únicamente, lo ordenado sobre salarios, facilitándoseles tierras, más aparatos, arados y rejas, concediéndoles tiempo para la siembra e insistiendo que atendieran en sus enfermedades, concederles un día por semana para atender a su propia hacienda, no se emplearan las mujeres ni los niños ni las muchachas menores de 18 años, y los viejos mayores de 60 años tenían el derecho de vivir en las chacras sin trabajar. Asombra descubrir en el siglo XVI la vejez del indígena asegurada, su juventud protegida, los auxilios espirituales impuestos, todo ello contemplando a la vez los intereses españoles.

En lo económico. El aporte de semillas, animales, plantas, etc., para ayudar a la vida del indígena creando poderosas fuentes de riqueza futura. En la industria y el comercio, con las explotaciones de minas, yacimientos, etc., las ferias, mercados, navegaciones, etc., etc.

Tal es a grandes rasgos lo que quiere significar el gráfico al que sirven de pie estas líneas y que muestra, sobre todo, el espíritu profundamente tradicional en su continuidad y eficacia que ha caracterizado siempre la empresa española en las tierras de América.





Antonio Cillero lo grabó.

Rafael Esteve lo grabó.

RETRATO DE CRISTÓBAL COLÓN.

Dibujado por Antonio Cillero, y grabado por D. Rafael Esteve. El dibujo está sacado de un cuadro original pintado en América por Vanloo, el cual existe en la galería del Excmo. Sr. Duque de Veragua y de Albuera. 2.ª copia y nueva de dicho de dicho, y 3.ª copia 2.ª copia y 3.ª copia de dicho.



CRISTOBAL COLON: UNO Y VARIO

El descubrimiento de América fué acontecimiento que desbordó al propio descubridor. Si los grandes hombres—incluso los enchiesterados—apenas han tenido tiempo de retratarse (diganlo la ausencia de un retrato auténtico de don Miguel de Cervantes) y si una cosa es vivir y otra quedar en la vida, la esfigie de Cristóbal Colón queda extraviada en un nimbo de gloria verdadera, de acontecimiento que impide todo reposo, de asombro que turba toda serenidad.

Mientras tanto, en la sombra espesa, los hombres han tratado de hallar, en un trance de inspiración, los rasgos del descubridor. Mitad presentimiento, mitad musa, (y otra mitad frente a toda lógica: el que cada uno ha dado «su época» en «su Cristóbal Colón»). El tiempo nos acompaña como sombra y en el juego de la alta fricción queda prendido nuestro día; y en la imaginación está el repertorio, inevitable, de las cosas y gestos que nos rodean.

Por eso traemos esta galería de «cristobalcolones» que son también medida del tiempo, ternura de homenaje, ofrecimiento de la escala de cada uno al fervor...

En definitiva, el ramillete está reunido con las flores abiertas al sol de cada mes. Uno y vario, también el siglo XX sigue dándonos su Colón: un Colón sereno, sin angustias; el que, quierase o no está ya en el secreto de que existe una cartografía estupenda, unas señales de radio y unos buques veloces.

Es ésta, en definitiva, una religión a la que cada escuela, pintor, escultor, grabador, litógrafo, dibujante, ponen su cara.

Tomemos el ejemplo del grabado de la izquierda:

Ni Cristóbal Colón (sino el IV Duque de Veragua, un descendiente), ni pintado por Vanloo, ni el cuadro de esta guisa, estaba en el Palacio de Liria, de Madrid.

Pero el siglo XVIII necesitaba ese Colón con armiños (reminiscencias de un cierto Luis XIV), la seda grave del vestido (¡oh, princesas de casa de Francia!) y, en el sillón muy encantadoramente de época (de la época del grabador), un sombrero de plumas muy bien tenidas... Esta mentira tan agradable, este homenaje tan deliciosamente falaz, este encanto embustero, era sabido por quienes realizaron esta preciosa estampa grabada por Rafael Esteve.

Pero... ¡silencio! El galante siglo XVIII es así y así tenía que decir la misteriosa verdad del rostro de Cristóbal Colón, perdido tras la cortina del polvo más glorioso de los siglos.—R. de R.



Somos los aragoneses



EL BERRUÓN



EL FUERTO



EL MORICO



EL TORERO



EL FORANO



EL BOTICARIO



EL ROBACULERO



LA FORANA

Por MIGUEL ALLUE SALVADOR

EN muchas ciudades y pueblos de España hay gigantes y cabezudos que recorren solemnemente las calles con ocasión de sus más típicas fiestas. Pero, ¡cuidado!, que siempre hay clases. Como la comparsa de Zaragoza, ninguna. Por eso goza de merecida fama entre sus congéneres, fama consolidada en toda España y América desde que los grandes maestros de la zarzuela, Echegaray (D. Miguel) y Caballero, convencidos de su natural encanto y de su valor representativo, tuvieron a gala inmortalizarla, en su popularísima obra *Gigantes y Cabezudos*, llevada en triunfo por todos los escenarios a partir de aquel 3 de julio de 1899, en que fué estrenada en Zaragoza con éxito apoteósico.

En otras poblaciones, los gigantes y cabezudos se pasean graves, mudos, hieráticos, por entre la muchedumbre que siempre admira las cosas desorbitadas. El espectáculo en la capital de Aragón es completamente distinto. Un alud de chiquillos precede a la comparsa en alegre algarabía, llamando a los cabezudos por sus nombres y dirigiéndoles toda clase de imprecaciones. Al reto de la chiquillería responden los cabezudos, armados con sus látigos, encorriendo a los chicos, hasta darles alcance y fustigarles de verdad, cosa que no siempre se logra, porque los mozalbetes salen por pies, recordando la eficacia del dicho popular: "Pies, ¿para qué os quiero?". Por tanto, los espectadores no presencian un desfile soso e incoloro, sino una lucha viva y tenaz, en la que unas veces queda el





Dos cabezudos célebres en Aragón: el *Forano* y la *Forana*, en el día de su boda. El *Forano* porta un simbólico y eficaz látigo.

cabezudo rendido por el cansancio, y otras, es el muchacho quien muestra el golpe recibido con la fusta, como una prueba de su valentía en el fragor de la pelea. La gente joven dice que en ese ambiente de lucha se vigorizan los músculos y se templan las almas.

La cena americana no es de origen americano.—Entre los gritos de la chiquillería se mezclan canciones populares, algunas de las cuales han alcanzado el rango de piezas de folklore. Por cierto que una de ellas ofrece un singular relieve periodístico. El público americano, lector de *MUNDO HISPANICO*, está en la creencia de que la llamada cena americana, es decir, una cena seguida de baile, es, naturalmente, una invención americana. Pues no hay tal. Se trata de una invención zaragozana, de hace ya un siglo. He aquí la prueba documental:

A uno de los cabezudos, llamado *El Morico del Pilar*, le invocan los chiquillos con esta canción:

*¡Aquí! ¡Aquí! El Morico del Pilar
se come las sopas
y se echa a bailar.*

Don Mariano Baselga, castizo escritor costumbrista, decía muy seriamente: "Un personaje que tiene por costumbre comerse un plato de sopas y, seguidamente, lanzarse a bailar, es un verdadero precursor de la cena americana, digan lo que quieran los cronistas de sociedad de nuestros días.

El padre de las criaturas.—El propio autor de los actuales gigantes y cabezudos nos ha legado una explicación de las graciosas y simpáticas caricaturas por él creadas, hacia 1860, en sustitución de las que ya existían de tiempo inmemorial. De los cabezudos, que son ocho, ya hemos nombrado al *Morico*. Este recuerda a un *groom* muy pintoresco que se trajo de Cuba el ilustre académico aragonés señor Conde de la Viñaza. El *Berrugón* es un famoso corregidor de la ciudad. El *Robaculevos* es el mismísimo Sancho Panza. El *Tuerto* representa al doctor Melendo, un médico famoso en aquella época, pero de un genio insoportable. ¿El *Boticario*? Es la caricatura de un potentado de entonces, llamado D. Pedro Alonso Pérez. El *Forano* es el rústico posillón de una de aquellas clásicas diligencias. La *Forana* es ni más ni menos que una baturra de pro. Y el *Torero* rinde homenaje a nuestra fiesta brava.

Los gigantes son igualmente ocho: *Don Quijote*, *Dulcinea*, el *Duque* y la *Duquesa* de Villahermosa (que son los Duques del *Quijote*), el rey *Alfonso I el Batallador*, la reina *Doña Urraca*; el *Chino*, que simboliza al Asia, y la *Negra*, que representa al Africa en la persona de Sélica, la protagonista de *La Africana*, de Meyerbeer.

Nota distintiva de la comparsa de gigantes y cabezudos de Zaragoza es su mérito como obra de arte. El autor de estas famosas figuras fué el notable artista zaragozano Félix Oroz, que trabajó mucho a medidados del siglo XIX como escultor y pintor decorador de altos vuelos. Era un hombre simpático y genial. A pesar de su gran figura, vestía descuidadamente, y su estudio, frecuentado por todos los artistas de la ciudad, era una mezcla de estudio, taller, obrador, desván y casa desordenada. No concedía valor alguno al dinero, y así solía realizar sus trabajos artísticos sin presupuesto, cobrando por ellos lo que buenamente le pare-



Arriba: Maquetas propiedad del señor Allué Salvador, que representan a los gigantes de Zaragoza denominados *Don Quijote* y *Dulcinea*.—Abajo: Una de las tradicionales comparsas de gigantes: de izquierda a derecha, la *Duquesa*, el *Duque*, la *Reina* y el *Rey*, preparados para su desfile por las calles en fiestas de Zaragoza.

cía a él o a sus clientes. Estos gigantes y cabezudos le dieron poco dinero, pero mucha fama.

Un rasgo de Mariano de Cavia.—Hecha la presentación de estos grandes y simbólicos personajes, debemos recordar una fiesta popular de gran resonancia, que se celebró el día 11 de octubre, víspera del día del Pilar, del año 1916. Me refiero a las bodas del *Forano* y la *Forana*. El festejo tuvo gran éxito, y de Bilbao vinieron, para ser testigos, dos cabezudos, el *Aldeano* y la *Aldeana*. Los escritores festivos se despacharon a su gusto describiendo con donosura estas populares nupcias. Pero, como suele decirse, no hay gozo cumplido. Después de tanto hablar los papeles de la boda del *Forano* y la *Forana*, se cayó en la cuenta de que nadie se había cuidado de dedicar el más pequeño recuerdo al padre de las criaturas, esto es, al padre de los novios, el pintor y escultor Félix Oroz. Fué entonces cuando Mariano de Cavia, el insigne periodista aragonés que, a pesar de vivir en Madrid, pulsaba a diario como nadie el alma de su tierra natal, escribió en *El Imparcial* uno de aquellos "Despachos del otro mundo", con los que solía convertir la actualidad en lección siempre ejemplar y saludable. Del romance en cuestión entresacamos estos versos, que se supone enviados desde el otro mundo por Félix Oroz a Mariano de Cavia:

*Yo soy el sordo, aquel sordo
que con talcualica sombra,
cartón, maseta, cincel,
la pipa siempre en la boca,
mi música en el Pilar,
y un empentón a las mozas,
por el Arte, por las chanzas,
unas finas, otras gordas,
a mi modo hice en mi tiempo
lo que el otri: el sordo Goya.*

Un pleito curiosísimo.—Hace unos tres años, los gigantes y cabezudos fueron objeto de un ruidoso pleito. Un escultor, don I. D., que había hecho una reproducción en miniatura de los gigantes y cabezudos, registró la propiedad de su obra, con el fin de explotarla. El Ayuntamiento, dueño de la comparsa, se opuso, y reclamó para sí la propiedad de los modelos. Pero la Magistratura española dictó una sentencia admirable. Ni para uno ni para otro. Los gigantes y cabezudos de Zaragoza son... de dominio público. Como las aguas del Ebro o la plaza del Pilar. Es decir, pertenecen a todos. La sentencia fué muy bien recibida, porque la alegría y el contento popular no deben ser monopolio de nadie.

Símbolo racial.—Finalmente hemos de hacer resaltar el fuerte valor representativo de los gigantes y cabezudos zaragozanos. La famosa comparsa se presenta ante la ciudad durante las fiestas del Pilar, y para la víspera y el día del Corpus Christi. Pero, a diferencia de lo que sucede en otras poblaciones, nunca figura a la cabeza de las procesiones religiosas. Lo sagrado y lo profano aquí no han de mezclarse.

Si el gigante es símbolo de grandeza y el cabezudo representa la terquedad, la historia noble y heroica de Aragón se halla fielmente simbolizada en esta curiosa cabalgata. Bien lo advirtió el ingenio de Echegaray en esta copla de una de sus zarzuelas: "Grandes para los reveses,—luchando tercios y rudos,—somos los aragoneses—gigantes y cabezudos."

Una de las obras del famoso escultor aragonés Félix Oroz fué el modelado de este gigante, denominado *El Chino*, y que en la nutrida comparsa de gigantes zaragozanos simboliza al Asia.



La comparsa de cabezudos, compuesta por ocho figuras, llenas de gracia y de tradición aragonesas, divierte a los chicos y a los grandes durante las fiestas del Pilar, que el 12 de octubre coinciden con la Fiesta de la Raza. En la foto, y de izquierda a derecha: el *Forano*, la *Forana*, el *Torero*, el *Tuerto*, el *Morico*, el *Robaculeros*, el *Berrugón* y el *Boticario*.



DOXA

Signo de Distincion

Ch. Lemmel -

MANUFACTURA DE RELOJES DOXA
LE LOCLE-SUIZA
FUNDADA EN 1889



ESCAÑDALO en América

I

YO combatí a la Alemania de Hitler ya desde antes de que Adolfo Hitler escalase el Poder. Aporté a la causa antihitlerista cuanto pude y supe desde antes que las potencias más poderosas se definiesen en su enemistad. No esperé, como aquéllas esperaron, a que Hitler me atacase para defenderme yo. Y no cedí ni a amenazas ni a sobornos en lo más recio de la tormenta. Fué una conducta espontánea, voluntaria y "muy española", por reacción natural ante la contemplación del fenómeno alemán estudiado de cerca.

Mi perenne estado de beligerancia contra la Alemania de Adolfo Hitler no conoció eclipse ni desmayo cuando las grandes potencias se vieron obligadas, a la fuerza, a avergonzarse públicamente de los pactos suscritos con el Reich; quiero decir, cuando estalló la conflagración. Por el contrario, fué entonces cuando más arrecié—contento y triste a un tiempo de que el propio Adolfo Hitler me proporcionase tantos y tan grandes aliados—, y no en un puesto fácil.

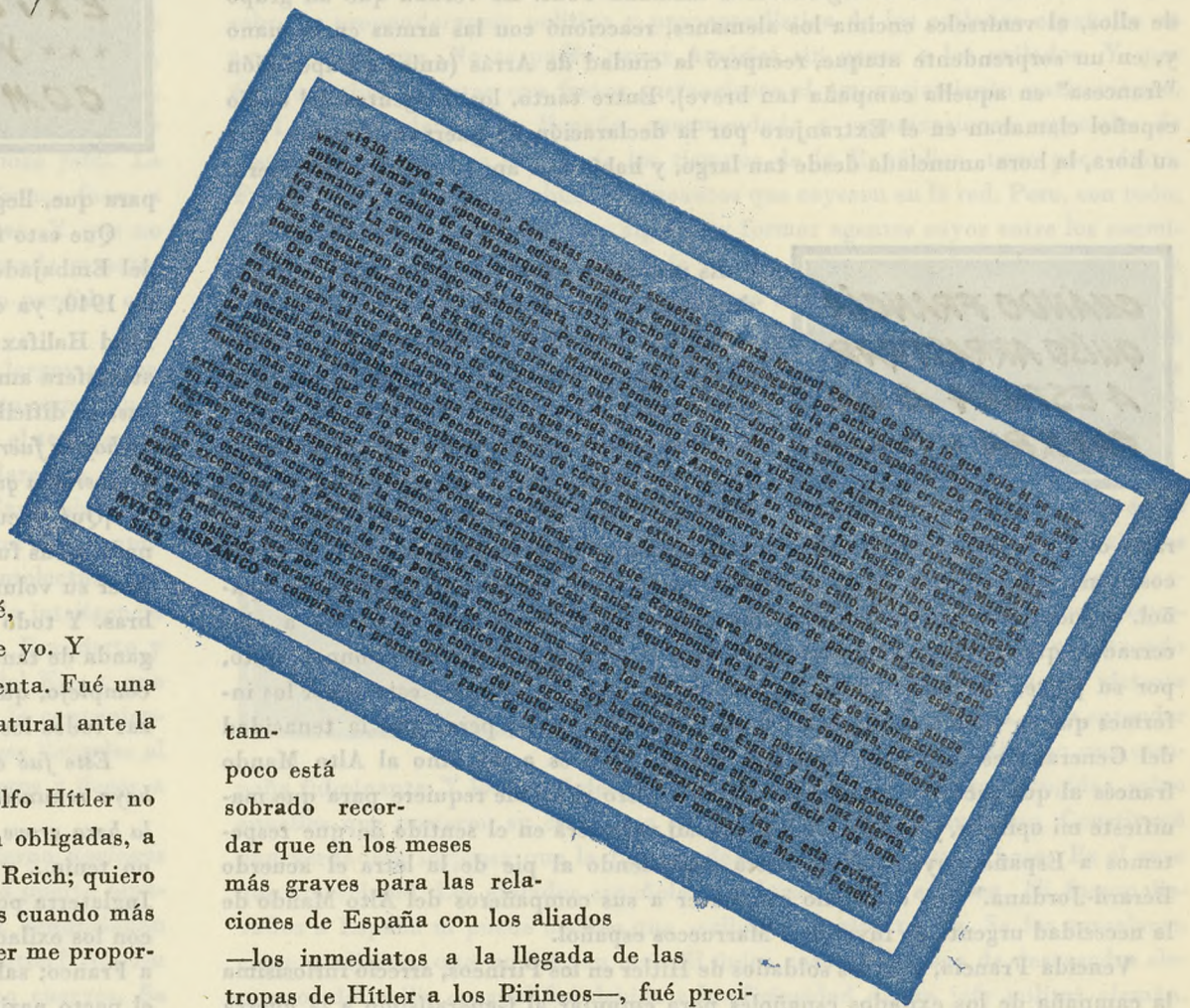
Se tiene que comprender que luché *porque me dejaron luchar*. Y es cosa peregrina que en esta lucha haya podido alcanzar yo en la Prensa española de la España del General Franco—sin una lisonja ni al General ni a su régimen—el prominente lugar que ocupó, esto es, el de uno de los cronistas más leídos de España.

Porque en España se podía ser antinazi declarado, como bien sabe y demuestra en su libro *Misión en España* el propio Samuel Hoare. Quiero decir que no me encontré solo, huérfano o acogotado por la máquina oficial española en mi actitud antihitlerista. Muy al contrario, descubrí desde el primer día que otros españoles de la España de Franco, en crecido número y no pocos de ellos emplazados en puestos clave del Estado español, eran tan antinazis como yo y luchaban por lo mismo que yo luchaba. Sir Samuel Hoare cita dos, por ejemplo, de los cuatro Ministros de Asuntos Exteriores españoles con los que tuvo que habérselas durante su misión—lo que, bien mirado, representa un empate significativo—; por cierto, los cuatro con el conocido aliadófilo señor Pan de Soraluce, en la Subsecretaría de este Ministerio. Y no está de más decir que el Coronel Beigbeder fué mucho más resueltamente anglófilo y apretado amigo del Embajador británico que Serrano Suñer fué germanófilo y bienquisto del Embajador alemán. Como

tam-
poco está
sobrado recor-
dar que en los meses
más graves para las rela-
ciones de España con los aliados
—los inmediatos a la llegada de las
tropas de Hitler a los Pirineos—, fué preci-
samente el primero, el anglófilo, y no el ger-
manófilo, el que Franco mantuvo al frente de la política exterior de Es-
paña, sin duda para dulcificar la difícil tarea de Sir Samuel Hoare, recién
incorporado a su misión.

*** LOS ***
ALIADOS
INVISIBLES
DE HITLER

agua al molino aliado, produciendo a los señores del Eje tremendos dolores de cabeza con su endiablada actividad. Pero cuando el asunto se examina con hon-
radez y dos gramos de perspicacia, lo que se advierte es una monstruosidad que



Ahora bien; mientras tantos españoles lu-
chábamos a brazo partido como podíamos
para que España no fuese a la guerra her-
manada con el Eje, ¿qué hacían los españoles
exilados? Es una pregunta de formidable in-
terés que nadie se ha formulado aún. Parece
como si se sobrentendiese que toda la masa
de españoles exilados no dejó de acarrear

será el día de mañana—cuando se apacigüen las pasiones—objeto de extrañeza sin límites para los historiadores futuros. Porque resulta que ha sucedido, precisamente, todo lo contrario de eso que "se sobreentiende".

No hay más que una verdad, y esa verdad es que los españoles en el exilio, que ahora se ensañan llamando "hitleristas" a los españoles de España, lejos de enloquecer por perjudicar a Hitler, enloquecieron por beneficiarle, pues, sin importarles un ardite otra cosa que sus particulares intereses, *trabajaron con todas sus potencias de alma y cuerpo para que el General Franco fuese a la guerra del brazo de Hitler*. Esto es, para que Hitler tuviese un aliado más y los aliados un enemigo más, con todas sus fatales consecuencias.

Entiéndase bien que todavía no digo que los exilados españoles quisiesen favorecer a Hitler. Digo que tanto anhelaban perjudicar al Generalísimo que, pasándose de rosca, dieron en ayudar a Hitler con desconsiderado perjuicio para la causa aliada, que no se vió que les preocupase. Digo, en términos llanos, que los exilados españoles no vivieron la guerra en su órbita internacional. O, más claro aún, que no vivieron la guerra, sino su guerra. La suya, la española, la que prolongan por esos mundos. Ciegos con su guerra y atentos únicamente a influir en todas partes en el sentido que convenía a sus particulares intereses, ni advertieron siquiera que se pasaban de rosca y que, con su actitud gesticulante y terne, *estaban haciendo trampas en el juego bélico para que Hitler ganase la partida a los aliados*. Digo, en fin, que no les importaron muertos ni vivos, que no se incorporaron a la causa aliada, que no la sintieron, que no les inflamó... Sintieron su causa propia, su guerra, sus intereses personales, sus ambiciones de poder... Y nada más.

Los españoles exilados en Francia tomaron a la fuerza el pico y la pala para trabajar en las fortificaciones francesas. Más tarde, habrían de hacerlo *voluntariamente*, encuadrados en la organización alemana Todt. Es verdad que un grupo de ellos, al venírseles encima los alemanes, reaccionó con las armas en la mano y, en un sorprendente ataque, recuperó la ciudad de Arrás (única recuperación "francesa" en aquella campaña tan breve). Entre tanto, los dirigentes del exilio español clamaban en el Extranjero por la declaración de guerra a España. Era su hora, la hora anunciada desde tan largo, y había que aprovecharla como fuera.

**CUANDO FRANCIA
QUISO ARRASTRAR
A ESPAÑA A LA
GUERRA *******

Es un secreto, todavía hoy, que el instante de mayor peligro para la neutralidad española fué antes de que las tropas alemanas llegasen a los Pirineos. Fué en plena campaña de Francia, el entonces ministro de Asuntos Exteriores de Francia (el hombre que firmó la declaración de guerra a Hitler), me ha referido confidencialmente en Suiza—ve-

rano de 1946—la visita que le hizo el General Residente francés en Marruecos, para convencerle de la necesidad urgente de invadir el Marruecos español. Aquél, influenciado por los cabecillas exilados españoles, creía ya a ojos cerrados que el General Franco atacaría el Marruecos francés. Bonnet trató, por su parte, de convencerle, haciéndole ver que no eran de este tenor los informes que se tenían de la actitud del General Franco; pero ante la tenacidad del General Residente, concluyó por decirle: "No es a mí, sino al Alto Mando francés al que incumbe semejante decisión. Pero si se me requiere para que manifieste mi opinión, yo la daré contraria. Mi voto será en el sentido de que respetemos a España, cuyo Gobierno está cumpliendo al pie de la letra el acuerdo Bérard-Jordana." No consiguió convencer a sus compañeros del Alto Mando de la necesidad urgente de invadir el Marruecos español.

Vencida Francia, y ya los soldados de Hitler en los Pirineos, arreció furiosísima la campaña de los exilados españoles para empujar al Generalísimo a la guerra como aliado de las potencias del Eje. Estas campañas infatigables pedían a grandes voces que no se enviase ni se permitiera llegar a España un solo grano de trigo, una gota de petróleo, un gramo de algodón... Era necesario asfixiar a España, enloquecerla. Permitir el paso de cualquier mercancía hasta puerto español era favorecer a Hitler—decían—, estimular al General Franco y traicionar la buena causa... Esta era la cantinela. Nadie puede haberla olvidado.

Pero, ¿era esta actitud verdaderamente internacional, ideológica, contra Hitler, o exclusivamente particular, española, contra el General español? La realidad demuestra que, con sus feroces campañas, los exilados no hacían otra cosa que boicotear la neutralidad española en beneficio del Führer del Tercer Reich. La paz de España, su neutralidad, dependían de sus posibilidades de subsistencia. Por esto, en toda la apasionada obra de Sir Samuel Hoare, *Misión en España*, se presenta el Embajador en descomunal forcejeo dialéctico con el Gobierno británico para hacer comprender a aquél la necesidad de desarrollar en España una política económica opuesta del todo a la que aconsejaban los exilados españoles con impresionantes vociferaciones. En realidad, el libro de Sir Samuel Hoare es el libro de la lucha de aquel Embajador con los exilados, porque todo lo que éstos aconsejan y exigen, todo lo que éstos propugnan a lo largo de la

guerra con horrible escándalo, es siempre lo que el Embajador británico refuta para el éxito de su misión.

Yo hablé con exilados españoles en Europa y en América, y ninguno me disimuló esta extraña postura. No la negaban. Veían con buenos ojos que cada Gobierno presentase cara al terrible Hitler. Pero no el de España. No el del General Franco. Querían, porque lo necesitaban, que Hitler exigiese al General Franco y que el General Franco cediese. Fué inútil que me desgañitase en polémicas, inútil que intentase hacerles ver que esto era querer regalar a Hitler un aliado importante, que dificultaría en insospechable grado el triunfo de las armas aliadas, que costaría millones de vidas españolas y anglosajonas, que prolongaría la guerra... Enteramente inútil. No les importaba lo más mínimo. Y acabaron siendo, con su ciega actitud, los más monstruosos aliados de Hitler. Lo serían del diablo, con tal de que el diablo les diese oportunidad de "volver a ser", de poder aspirar al Poder español. Querían proseguir la guerra desde el punto en que la perdieron, pero con soldados y potencial bélico de los aliados... que los aliados necesitaban para su guerra descomunal, difícilísima, en la que toda fuerza era poca y todo aliento favorable bien venido.

Yo lo vi. "¿Qué haréis si el General Franco resiste a los alemanes", demandé yo más de una vez. No respondían. No querían admitirlo. Ninguno se sintió tan ganado por la causa grande, la antihitlerista, que depusiera su partidismo en la causa suya, en la menor, en la española...

***** LOS ***
EXILADOS
*** Y SU ***
COMPLEJO**

Es grotesco, pero la más seria razón que podía tener España para ser germanófila era... la presencia vociferante, por el mundo, de sus exilados. El complejo que supo fabricar el exilado español fué tan absoluto que ninguna Cancillería aliada creyó posible, no ya ganar a España para su bando internacional, sino ni siquiera inyectarle ánimos

para que, llegada su hora fatídica, defendiese su propia honra frente al invasor.

Que esto fué un desatino y un error cruel se ve en la propia correspondencia del Embajador británico con su Ministro de Asuntos Exteriores. El 1 de julio de 1940, ya con los soldados alemanes en los Pirineos, escribe Samuel Hoare a Lord Halifax: "Se me antoja que el juego de los alemanes consiste en crear una atmósfera amistosa antes de presentar sus demandas. Cuando hagan esas demandas, es difícil ver cómo podrán ser rechazadas. *Hay la voluntad de resistir, pero no hay la fuerza para ello. Todo lo que puedo hacer es tratar de fortalecer esa voluntad y esperar a que suceda algo, antes de que sean hechas esas demandas.*"

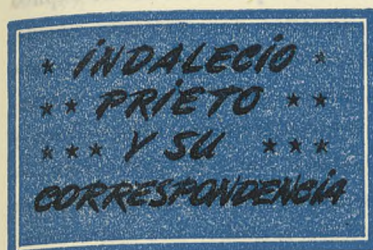
¡Qué documento! Prueba que España quiso resistir y que se la dejó abandonada a sus fuerzas. El Embajador británico tiene que limitarse a tratar de fortalecer su voluntad de resistencia, latente y patente, con buenas pero vacías palabras. Y todo por culpa de aquel complejo creado por los exilados con su propaganda de tanta sagacidad como egoísmo. Cuál no sería la prodigiosa fuerza de ese complejo, que una nación como Inglaterra se dió vencida sin luchar "y sin utilizar todos los recursos que la situación le ofrecía".

Este fué el primer caso en la historia de Inglaterra en que el Foreign Office haya renunciado al mejor triunfo que la suerte le deparó, sin ponerlo en juego en la hora grave. Porque, además, Inglaterra tuvo en su mano una carta que Hitler no tenía... y no la jugó. Era justa y precisamente la carta de los refugiados. Inglaterra podía ofrecer a España la paz. La paz en su guerra. En la de Franco con los exilados. La diplomacia inglesa sabía que la doctrina hitlerista era odiosa a Franco; sabía que el catolicismo de éste repugnaba a los alemanes; sabía que el pacto nazisoviético repugnaba a los españoles franquistas; sabía que el trato hitlerista a la Polonia católica y el reparto de ésta entre Alemania y Rusia abría un foso de disgusto entre España y Alemania; sabía que la invasión de Finlandia por los rusos, bajo la mirada benévola de los alemanes, indignaba a los españoles, y sabía, por su Embajador, que no faltaba la voluntad de resistir al terrible Hitler. Por lo tanto, Inglaterra tenía para jugar una formidable carta: la del aquietamiento interno de España, la de los exilados. Si Inglaterra hubiese ofrecido esto a España, si le hubiese ofrecido, con el apoyo de Mr. Roosevelt, la garantía de que la guerra propagandística de los exilados sería silenciada a rajatabla, el General Franco habría adoptado una actitud totalmente favorable a la causa aliada, en la que entonces no figuraba como amiga, sino como enemiga, la Rusia de Stalin.

Inglaterra no jugó esta carta, que podía haber jugado en forma decorosa, limpia y fuerte, sólo porque no la vió. Estuvo hipnotizada. Fué víctima del complejo precitado que los dirigentes del exilio español alimentaron noche y día. No hay más que ver el apocado ánimo con que se incorpora a su misión en España Sir Samuel Hoare para medir de una ojeada la profundidad de aquel complejo. Samuel Hoare confiesa en su libro que los hombres públicos "aliadófilos" de España se ven atados de pies y manos, no por el Generalísimo, no por Hitler,

sino por las vociferaciones del exilado español que anuncia cataclismos para España si triunfan los aliados.

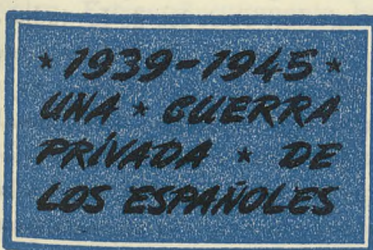
Pero el General Franco no se dejó atar. No cayó en la red. No tomó el camino de la desesperación. Fué a pesar, no gracias a los jefes del exilio. Estos trabajaron contra España y en beneficio de Hitler. Nos dieron mucho que hacer y que sudar, ¿verdad, Samuel Hoare? Los que trabajamos por impedir que España fuese a la guerra sabemos perfectamente quién era y dónde estaba la mayor fuerza adversa a nuestros propósitos. Esos jefes del exilio español pudieron hipnotizar al mundo, pero no a nosotros.



Tanto sabíamos esto que, al llegar a América, echado de Alemania, no vacilé en encarnarme uno a uno con cuantos españoles exilados encontré, echándoles en cara su fea actitud. Era cuando toda la Prensa de América pedía para España un trato feroz. Nadie quiso escucharme. Hasta que, dolido, legítimamente indignado, resolví escribir a Indalecio Prieto una carta abierta que vió la luz en cuantos periódicos de Méjico quisieron publicarla. Le decía que yo, español sin las manos ensangrentadas, español que jamás regaló al General Franco un elogio, español que no se adhirió a ningún bando, enemigo de Hitler desde antes que la propia Inglaterra, encarcelado en Alemania, hijo de un hombre que murió en Méjico el año 1939 y, por tanto, de familia no sospechosa de reaccionarismo; yo, español, acusado de tener a sus hijas sin bautizar—lo que, sin ser cierto, excluía también toda sospecha de clericalismo—; yo, combatiente apasionado del Tercer Reich hasta el punto de haber recibido testimonios de gratitud de las autoridades británicas, invitado por los ingleses a trabajar en Londres por la propaganda de la causa aliada, animador de las esperanzas de cada español anheloso de la derrota del Eje; yo, Penella de Silva, denunciaba al mundo sus deseos de sumar soldados a Hitler y de favorecer la estrategia nazi, empujando al General Franco a una alianza fatal. Le decía que él y todos los hombres del exilio español deseaban que Franco fuese a la guerra, no contra Hitler, sino con Hitler. Que luchaban por eso. Y que no les importaba la causa antihitlerista, sino la causa propia, sacrificando muertos y vivos a la posibilidad de recuperar una personalidad que habían perdido con la derrota que Franco les infligió.

Indalecio Prieto, que siempre respondía presuroso en aquellos largos artículos que publicaba en el diario *Excelsior*, de Méjico; Indalecio Prieto, que nunca dejó sin respuesta a los que, de una forma u otra, le escribían sobre el tema español, dió la llamada por respuesta a esa carta que, con grandes titulares, le sirvió una buena mañana la Prensa de Méjico bajo el ruidoso epígrafe "Carta abierta a Indalecio Prieto del hijo del maestro Penella". Prieto calló. Callaron todos, aunque el tema era apasionante y les llenaba de ignominia. Toda la intelectualidad española exilada, que se tiene atribuida a sí misma la exclusiva de la inteligencia española, se mordió la lengua y el labio. Porque no podía refutar. Era cierto y muy cierto que anhelaban que Franco fuese a la guerra a favor del Eje, y que lo anhelaban contrariando con un cinismo verdaderamente odioso la conveniencia de la causa de estos mismos aliados que, por servirles a ellos, por llevarles al Poder, han escarnecido el Derecho internacional y parecen dispuestos a llegar a los más abyectos retorcimientos del Derecho de pueblos.

Y mientras el Embajador de los ingleses suplicaba a su Gobierno *navicerts* para España, ellos ponían el grito en el cielo cada vez que llegaba a puerto español un mísero barco con algo en sus bodegas. Mentían a sabiendas, denunciaban lo que no había, hacían gemir las prensas del mundo... ¿Contra Hitler? No. En beneficio de Hitler y en el propio. Aprovechaban la guerra como cuervos. Se abrazaban a ella como locos. Todo lo que el mundo batallaba no era para ellos más que una ocasión, una coyuntura, un posible volver a ser lo que fueron y a mandar lo que mandaron. *Es verdaderamente formidable cómo un grupo de exilados transformó en agua para su molino particular nada menos que la mayor conflagración que ha conocido nuestro planeta.* Y es no menos formidable que tantas cancillerías, tantas autoridades del mundo aliado, tantísimos periódicos, cayesen en la trampa de un empeño tan nefasto para sus propios intereses.



No nos jugásemos España y los españoles tanto como nos jugamos en aquel zafarrancho sibilino de los cabecillas del exilio, y tendría que descubrirme ante el prodigio del genio español, capaz de desviar a una coalición de potencias mundiales de sus propios y graves intereses hasta llegar a contradecirlos. ¡Qué talento el nuestro! De un lado, Franco suje-

tando al guerrero insujetable con puras palabras. Del otro, media docena de españoles pícaros hipnotizando a las cancillerías y a los pueblos hasta hacerles

creer que era estupendo para ellas tener un enemigo más. Franco, hipnotizando a Hitler, le hace perder la guerra. Y los seis pícaros exilados, hipnotizando al mundo, le hacen perder la razón hasta el punto de que no vea otro enemigo de la paz que su particularísimo enemigo. Ambos hipnotizando, fascinando, hasta acaparar la atención mundial, distrayendo a todos de sus más graves cuitas y ambos poniendo el tema español como el primero, el más apasionante, el único. ¿Quiérese mayor prueba de talento? ¿Recuerda algo semejante la Historia Universal? ¿Hay cosa más grotesca que esto de que los españoles prosigan su guerra, a costa de los muertos del mundo en una guerra ideológicopolítica que nada tiene que ver con la suya?

Pero es lo cierto que los exilados ni se ofrecieron para ir a los frentes, ni pusieron su oro a disposición de la causa aliada, ni botaron naves, ni regalaron ambulancias ni se enrolaron en servicios sanitarios. En las filas aliadas no les vió nadie. Los señores del exilio español no se privaron de ningún regalo, vivieron espléndidamente, y si algo se movieron fué para molestar. Se habían apoderado de las mejores planas de la Prensa de América, pero tampoco cabe decir que se entregaran con pasión a la causa antihitlerista. Si atacaron a Hitler, fué sólo por carambola, acercando agua al molino propio y no al molino anglosajón. Así se dió el caso curioso de que la Prensa de América era mucho más vigorosa y empeñosa en el ataque al General Franco que en el ataque a Hitler.

* * *

La acción catequizadora de españoles rojos por los alemanes se remonta a los días de la guerra civil. Concluída ésta, se intensificó. Y, comenzada la guerra europea, fué objeto de una diligencia especial. Los informes que llegaban a Berlín de las representaciones y agentes de Alemania en América hacían hincapié sobre la preponderancia política y propagandística de los exilados españoles en aquel continente. No se podía ganar América sin ganar a los exilados. Y, por último, cabía explotar con frutos sustanciosos el emparejamiento nazisoviético.

La acción dentro de España, encomendada a organizaciones especiales de alemanes establecidos allí desde los tiempos de la República, tuvo poco éxito. Fueron muy pocos los republicanos incautos que cayeron en la red. Pero, con todo, los alemanes lograron atraerse a algunos y formar agentes suyos entre los enemigos del régimen. El trabajar al propio tiempo a los prohombres de España y a toda la oposición republicana o roja, era cosa totalmente de acuerdo con su mentalidad y sistema. Pero lo sabía Franco, lo sabían los ingleses y lo sabíamos muchos españoles que no apartábamos los ojos de la maquiavélica palanca de los alemanes, lista para afirmarse, según las circunstancias, en uno u otro punto de apoyo.



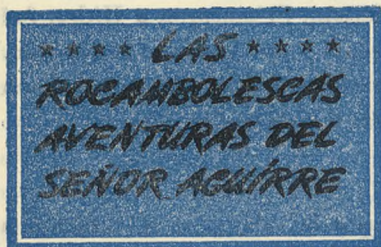
Ahora bien; esa máquina tuvo más éxito en su tarea de captación entre los exilados que entre los antifranquistas que permanecieron en España. Debemos retroceder a aquellos días en que del mundo se iba apoderando la invencible convicción de que la victoria sería germana o germanorrusa, para entender lo que sigue. Francia sucumbió en una campaña fulminante. Y los españoles exilados permanecieron como sobrecogidos, salvo aquellos que pusieron su confianza en la inteligencia germanorrusa. Constituyó una verdadera sorpresa que la España de Franco no abriera la boca. Es el caso que no reclamó. Los exilados españoles quedaron donde estaban. Ni fueron llevados a España ni puede decirse que recibieran malos tratos. Se las arreglaron como pudieron, que no fué tan mal. El único caso de entrega de destacados elementos del exilio español fué debido a la oficiosidad de un jefe militar alemán, que, creyendo hacer una gran cosa, entregó en la frontera española a seis españoles "capturados". Los desprevenidos guardias fronterizos tuvieron que recibirlos.

Pero aquella entrega no se repitió. Los exilados no fueron molestados. Ni los de la Francia ocupada ni los de la Francia de Vichy. Me consta que no pocos judíos escapados de París confiaron la administración y cuidado de sus bienes a exilados españoles y que los alemanes les reconocieron esta personalidad. Los exilados conocieron, en general, bajo la dominación alemana, mejor vida de la que habían conocido hasta entonces. Lo que explica que, cuando hablan sin prejuicios, con el corazón en la mano, confiesen simpatía a los alemanes, sin reprocharles la mitad siquiera de lo que reprochan a los franceses. Muchos colaboraron en tareas pacíficas. Otros admitieron voluntarios ir a trabajar a Alemania. Los que prefirieron trabajar en Francia, en Francia trabajaron. No dieron lugar a feos incidentes. Fueron más tarde los constructores de las fortificaciones alemanas del Atlántico, encuadrados en la famosa organización Todt, que los consideraba como sus mejores obreros. Y los que pasaron a Alemania cubrieron vacantes de preferencia en las fábricas del Reich.

La Embajada española en Berlín tuvo buenas pruebas del trato de preferencia que recibieron los exilados españoles que fueron a trabajar a Alemania. Por-

que ocurrió que fueron también a trabajar a Alemania 4.000 obreros españoles, casi todos del Sur de España. Llegados a Alemania y repartidos en fábricas y talleres, resultó que fueron a parar en muchos casos como ayudantes de obreros exilados españoles o enteramente a sus órdenes, cuando estos últimos trabajaban como capataces. Puede suponerse qué trato darían los capataces y obreros exilados a estos compatriotas, de filiación falangista, a sus órdenes. La Embajada tuvo que intervenir para que los voluntarios de España no fuesen colocados bajo la dependencia de los exilados. Y por cierto que el caso más notable fué el de la principal fábrica de municiones de Berlín, cuyo director, un ingeniero español exilado y muy rojo, sólo admitía capataces de su misma cuerda.

La proporción entre voluntarios vecinos de España y voluntarios españoles del exilio era de unos 4.000 los primeros frente a 30.000 los segundos. Proporción harto significativa. Y de que se trataba de voluntarios no puede haber duda. Los alemanes no admitían en sus fábricas de guerra más que voluntarios.

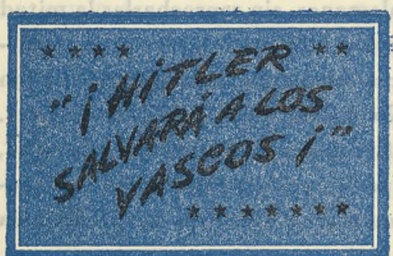


Aparte del caso de Largo Caballero, al que los alemanes trataron bien, ninguno de los jefes del exilio español en poder de los alemanes sufrió cautiverio o prisión. El jefe de los separatistas vascos, Aguirre, vivió en Alemania y se dió el placer de escribir un libro relatando nada menos cómo se refugió de incógnito en Alemania y cómo se fugó clandestinamente.

Pero todos sabemos que no es verdad. Era conocido que estaba allí, y para nadie fué un secreto su pretendido escondrijo. Era un secreto a voces. No sé si con esto ha querido demostrar el señor Aguirre que en Alemania había mucha libertad para entrar y salir, que la Gestapo era una Policía torpe y sin recursos o que él es un Rocambole. No lo entiendo. Aguirre, jefe de los separatistas vascos, era persona estimada en Alemania, como todos los vascos. De un modo casi enfermizo. Porque se les había metido en el meollo a los expertos alemanes de la raza que los vascos son los arios más puros de todo el orbe. Lo que representaba esta figuración para los alemanes de Hitler no tiene palabras. Ser vasco en Alemania era ser, por derecho propio, de la casta de los amos. Ningún vasco tenía necesidad de esconderse allí. Lo sabe bien el señor Aguirre. Vasco y perseguido, eran dos términos incompatibles en la Alemania de Hitler.

Recuerdo a otro vasco que figuraba allí como de incógnito. Era un profesor. Se debió de apercebir pronto del privilegiado lugar que en aquella Alemania se reservaba a los vascos. Pronto le requirieron "los de la raza" para que dedicase su auxilio a escribir una profunda obra sobre la raza, la sangre y el idioma de los vascos. El profesor gimoteó a los alemanes que para tan importante tarea necesitaba unos archivos que estaban en Victoria. Y los alemanes movilizaron gente, dinero, camiones. Como si se tratase del mismísimo secreto de la bomba atómica, extrajeron de España ese archivo para ponérselo a los pies. No sé en qué pararía aquello, pero no he olvidado la debilidad de los hitleristas por los vascos, minoría cuyo cultivo les apasionaba.

Sobre esto recuerdo un caso que se me presentó en Mannheim, en el año 1937. Me visitó un extraño grupo. Se trataba de una mujer modestamente vestida, pero bien abrigada, que llevaba a una niña de cinco años de la mano y a la que acompañaban dos recios alemanes, uno de ellos con una refulgente insignia del Partido en la solapa. Me explicaron los hombres que venían del Consulado español, que el cónsul estaba ausente (era judío y procuraba no estar nunca) y que, como se trataba de un asunto de idioma, les habían dado la dirección de mi casa. Venían a lo siguiente: Aquella mujer surgió como por encanto de un pequeño pueblo de la Selva Negra. Llevaba en la mano un solo documento y no hablaba alemán. No sabía nadie cómo pudo pasar la frontera. El documento atestiguaba que era la esposa de un alemán nacido en este pueblo. La mujer había podido explicar que su marido había muerto en la guerra española y que ella era vasca. Buscaba a la familia de su marido. Oír que era vasca y recibir los honores del alcalde y de todos los de la aldea, fué una sola cosa. La familia del marido no fué hallada, pero la mujer y la niña se quedaron allí como fabulosos huéspedes, tratadas a cuerpo de rey. Llevaban así cerca de ocho semanas.

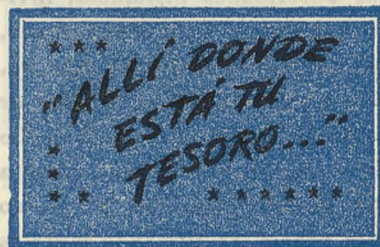


Ahora trataban de poner en claro el asunto y, a falta de cónsul, se conformarían con un traductor. Una vez escuchado esto, me volví a la mujer. Rogué que se explicase... Era esposa de un alemán que había muerto combatiendo contra Franco, y no por Franco. ¿Cómo traducir aquello? El alcalde estaba pendiente de nuestras palabras, sin comprender. La mu-

jer refería su odisea a través de Francia y su afortunado encuentro en la frontera con un funcionario que, condolido, la dejó pasar. Hablaba pestes de Franco

y de los que le seguían. Y cuando la advertí que no era conveniente que aquellos hombres se aperciesen de su odio a Franco, replicó vivaz: "¡Ay, qué mal les conoce! Si son muy buenos. ¡Si Hitler salvará a todos los vascos!" Con todo, me empeñé en no traducir. Conté que su marido había muerto de una bomba perdida y que la mujeruca, que de política no entendía un pelo, sufría una evidente perturbación a causa de las emociones padecidas. Que era una buena mujer, digna de protección, etc. Pero no creo que convencí a la mujer de que le convendría ser discreta. La pequeña nos miraba con ojos muy abiertos, como si lo hubiera comprendido todo. Los hombres la contemplaban extasiados. Después, tomaron la filiación completa de las dos. Y, por último, aquel alcalde me explicó conmovido que se sentía dichoso de proteger a aquellas dos criaturas vascas. No hacía mucho, les habían dado un ciclo de conferencias sobre la raza, y huelga decir que retenían aquello de que los vascos no tienen gota de sangre hebrea. Se fueron alegres. Quise dar algún dinero a mi desconcertante compatriota, y no me lo consintieron. Porque, según decían, "estaba bajo su protección..."

Bajo su protección, como el señor Aguirre y como tantos. En Alemania, por rojo español, por adversario de Franco, no se molestó a nadie. Les importaban sus propios enemigos, y no los de Franco. El llamado rojo español campaba por sus respetos sobre todo el territorio alemán y dominios adyacentes. Así se da el peregrino caso de que, no obstante la ocupación alemana, no se puede citar una docena de españoles exilados en Francia que fueran objeto de molestia por parte de la gente de Hitler. Los de la República degollaron tanto cura y tanta monja, y dieron muerte vil a tanto ciudadano por tener un crucifijo en casa, que decir exilado era decir anticatólico furibundo, y esto no resultaba mal pasaporte ante los alemanes.



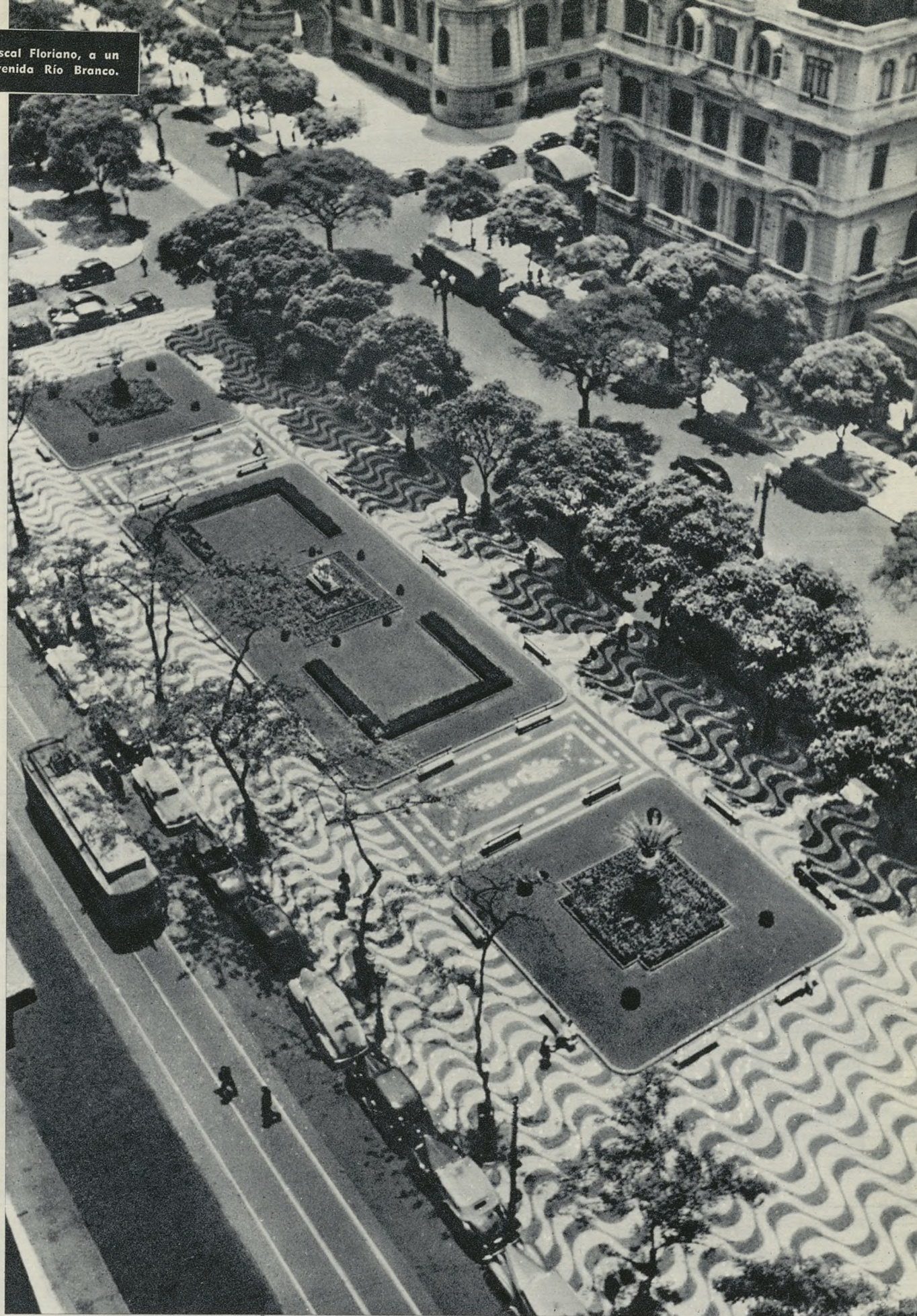
Los alemanes flirtearon con el propio Negrín, que fué invitado después de la guerra civil española a vivir en Alemania. (Ya ve el señor Aguirre que no había que ocultarse tanto.) A Negrín le querían, según ellos, como fisiólogo. Se había formado en Alemania y dejó allí amigos muy buenos. Negrín es extraordinariamente inteligente. El más inteligente de los españoles en el exilio. La verdadera gran cabeza. Con los rusos y para los rusos, pero la gran cabeza. Así al menos se veía en Alemania. Sus viejos amigos se carteaban con él, y él aprovechaba esta correspondencia para desahogarse contra la España del General Franco. Repito que fué invitado y tuvo entrada libre. Pero desconfió. Además, no le interesaba Alemania, sino Rusia, y no Berlín, sino Londres, donde guarda su fabuloso tesoro, donde tiene sus estupendos guardaespaldas y donde Mr. Eden le espera a menudo para tomar el té. En Alemania no tuvo nunca buena prensa como Azaña y, sobre todo, como el General Miaja, que hasta el final de la guerra española mereció artículos encomiosos, nada menos que en el *Frankfurter Zeitung*, que, todavía bajo Hitler, seguía considerado como el primer diario del país. La simpatía a Negrín se reducía a círculos privados y, como queda dicho, médicos. Pero la invitación a Negrín fué cursada con el consentimiento y beneplácito de los hombres del Reich, después del remate de la guerra civil española, hasta algo avanzada la guerra europea.

Si yo llevara conmigo un archivo que no llevo porque he sufrido tantos registros por parte de todas las Policías políticas del mundo, daría aquí toda la sarta de nombres de conspicuos exilados que escaparon por Alemania, y no malamente. Recuerdo, por poner un ejemplo, el caso del jefe de Propaganda de la Generalidad de Cataluña, señor Artís. Tenía un hermano en Alemania, y allá corrió. Tomábamos café juntos todos los días. Era un muchacho despierto y todo lo rojo que se puede ser sin llegar al grado comunista. Los alemanes no le pusieron obstáculo y aun trataron de captarle. Pero prefirió irse a Venezuela y embarcó en Hamburgo. Hoy está en Caracas, donde ha hecho fortuna. Desde Caracas, propuso a su hermano en Berlín que se encargase de la corresponsalía de un periódico venezolano...

* * *

Que los exilados españoles no sufrieron molestia en Francia es harto conocido, aunque nadie se haya parado a pensar en ello. De los que no trabajaron directamente con los alemanes, unos sostuvieron sus negocios, otros los de los judíos, que administraron bien, y la mayoría mejoraron su situación. En cuanto a los del Marruecos francés, de todo hubo. Pero el enganche y las heroicidades bajo la bandera tricolor que algunos hicieron en Africa bajo el mando del General Leclerc, no significan necesariamente entusiasmo por la causa aliada, sino necesidad, nostalgia de la guerra y ganas de hacer algo. Como no significa amor a la causa de Francia el que tantos prisioneros alemanes de la campaña norteafricana se enganchasen en la Legión y lleven el peso de la represión francesa a los indígenas de la Indochina... A menos que se nos quiera hacer admitir que esos alemanes del *Afrikkorps* aman más a Francia que el General Pétain...

Plaza del Mariscal Floriano, a un lado de la Avenida Río Branco.



RIO, CIDADE MARAVILHOSA

Por JOSEFINA PEÑA

VER Río, y después morir, diríamos, remedando la frase referente a Nápoles, aunque Río no pueda compararse a Nápoles ni a ninguna otra ciudad del mundo.

Esta «cidade maravilhosa cheia de encantos mil», como canta una de sus marchinhas, es única. Extraordinariamente lujosa—lujo de sus calles y lujo de su cielo, su mar, su naturaleza espléndida—, parece, al contemplarla, que el Cristo del Corcovado, divino centinela en el más alto pico, se complaciera en embellecerla en todos sus aspectos para recrearse en su contemplación.

No hay viajero que al llegar a su bahía no enmudezca de asombro y sienta humedecerse su mirada, penetrado de emoción. Lo primero que impresiona es el color. Color jamás visto hasta entonces, y el olor. La sensación es varia e inolvidable. Hay una fragancia especial en el am-

biente, traída, quizá, desde su selva espesa, estremecida por la brisa impregnada del aroma de las «borbolletas» silvestres y las orquídeas salvajes. Fragancias nuevas a nuestro olfato europeo.

Después, sus playas libres, hermosas, limpias. Abiertas a todo el mundo, hospitalarias y amigas. Prontas a calmar el cansancio y la quemadura del sol, sobre su fina arena de oro pulverizado.

Luego nos sorprende el cuidado meticuloso de sus calles, con su pavimento adornado de caprichosos dibujos en color, sus edificios magníficos, sus «arranhaceus»... Cinelandia, con sus cines suntuosos, frescos, confortables, y los fastuosos casinos.

Y, por encima de todo, la cordialidad exquisita de sus habitantes. Porque las atenciones que se reciben en Río no se pueden olvidar jamás.

Y es natural. Los poseedores de tal maravilla tienen, por fuerza, que ser felices. Y la felicidad hace buenos a los hombres.

—¿Fica?—nos preguntan, quizá extrañados de que, después de haberlo conocido, nos queramos ir de aquel paraíso.

Por su gusto, todos «ficarían». Su casa es de todos.

Pero aun hay algo más que nos maravilla: su luna. Esa luna tan grande y tan clara que permite leer perfectamente a su luz. ¡Noche de luna en Copacabana! ¿Quién podrá olvidarte, después de haberte visto una sola vez, sobre el mar o escondida en los verdes celajes de la Fonte da Saudade?

Por la noche, cansados de pasear y admirarlo todo, ya en el hotel, nos hemos asomado al balcón, y una emoción aun más fuerte que las



La bahía de Río de Janeiro, vista desde el Pan de Azúcar.



Vista parcial de Río. En el centro, el Ministerio de la Guerra.



Una visión poética de Copacabana, a la caída de la tarde.



La ensenada de Botafogo y la entrada de la bahía.

anteriores nos inmoviliza: suspendido en el espacio, luminoso y resplandeciente, está Jesús. Con sus dos brazos abiertos, como en una ofrenda de paz y protección, parece decirnos: «Dormid, descansad, que Yo velo»...

Al día siguiente hemos subido al Corcovado, para ver aquella imagen de cerca. Tomamos el funicular y subimos por entre árboles gigantes hasta la explanada que se halla a los pies del Cristo. El monumento es grandioso. Situado a 710 metros de altura, la imagen mide 38 metros: la abertura de sus

brazos, 30. Está rodeado de reflectores de gran potencia, según el sistema de iluminación ideado por Marconi, quien por su propia mano dió luz al monumento el día de su inauguración.

El panorama, desde la explanada, es bellísimo. Río a nuestros pies, y un trozo de mar sembrado de islas, de propiedad particular, donde sus privilegiados poseedores construyen sus paraísos privados.

El espectáculo nos recuerda la Vista Chinesa, donde, tras cruzar la selva por una carretera asfaltada que conduce a una eminencia a gran altura, se domina la visión única de Río.

El Cristo Redentor del Corcovado permanece

iluminado toda la noche, desde el día en que Marconi le dió luz por primera vez. Y es impresionante verle en una noche de lluvia, quieto, sereno, manso. Y da mucha pena pensar que el agua corre por su frente y por sus ojos...

Todo, en Río, es grato a los sentidos.

Sin embargo, hay que tener mucho cuidado en los primeros tiempos, porque cuando, confiados en la facilidad del idioma, nos lanzamos a hablar, se dicen muchas tonterías, y se aplica el «voçé» a un alto personaje que nos acaban de presentar, creyendo que es un tratamiento respetuoso, y luego resulta que es mucho más confianzudo y familiar que nuestro «tú»... Y

cuando en el restaurante vemos escrito «ameixas» y las pedimos de primer plato, nos traen unas espléndidas ciruelas claudias.

Y, sobre todo, es difícilísimo hacerse a la idea de que los cepillos de dientes se llamen «escobas»...

—¿Pero, entonces, cómo se llaman las escobas?—preguntamos haciendo además de barrer.

—Vassouras...—rien ellos.

—¿Y las basuras?

—Escombros...

Y hay que dejar de preguntar, porque sería interminable y, además, nos encuentran «muito engraçada»...



El Cristo Redentor, gigantesca estatua en la cima del Corcovado.



Un aspecto del cuidado y elegante barrio del Serrador.



El estanque y la fuente del Menino, en el barrio del Serrador.



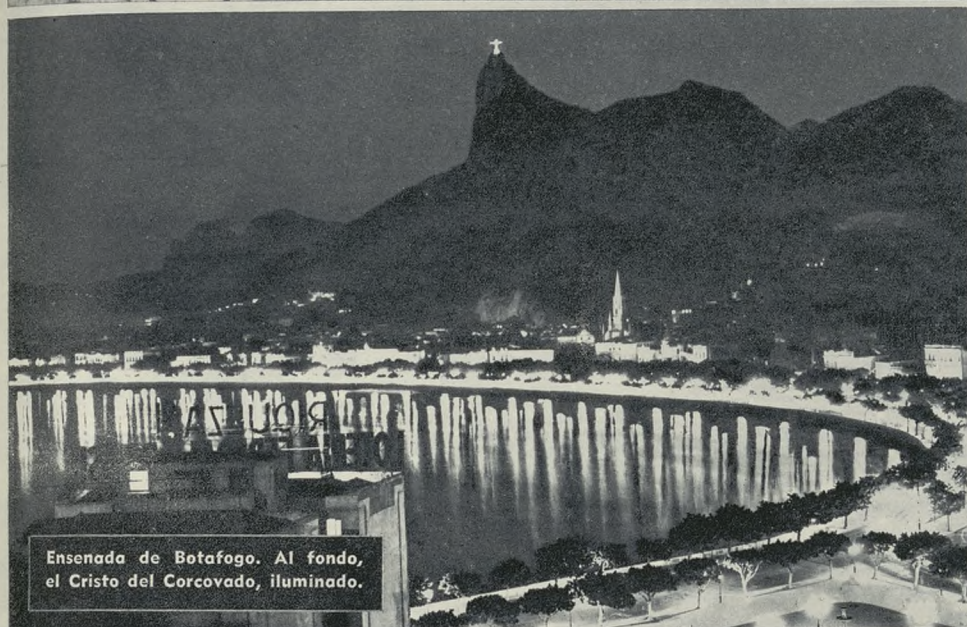
El A. B. I., edificio de la Asociación Brasileña de la Prensa.



El famoso edificio del Ministerio de Educación, del Brasil.



Río de noche. Al fondo, iluminada, la iglesia de la Gloria.



Ensenada de Botafogo. Al fondo, el Cristo del Corcovado, iluminado.



El Cristo del Corcovado permanece iluminado todas las noches.



Río de noche, visto desde el Corcovado. Al fondo, el Pan de Azúcar y su funicular.

Un vivero de «Victorias re-
gias», en el Jardín Botánico.



Una muestra de la flora ama-
zónica: la «Victoria regia».



Doble fila de altas palme-
ras en el Jardín Botánico.

¡El fado...!

Pero, ¿qué es el fado? ¿Qué representa el fado? Bajo este breve nombre se esconde no sólo un tipo genérico de canción popular portuguesa, sino también abigarrados capítulos del más genuino costumbrismo lisboeta. Porque el fado es por esencia y nacimiento una canción «alfacinha».

Es una canción lisboeta, aunque existan otras variantes del fado—como el de Coimbra, por ejemplo—con distinta localización lusitana. Constituye, pues, un error, que se halla muy extendido por el mundo, calificar el fado como «la canción nacional portuguesa». El fado supone con relación a Portugal lo que la «jota» o el «flamenco» representan con respecto a España. Son canciones regionales, y nada más.

¿Cómo nació el fado? El fado es una canción joven. Tiene historia, pero no larga vida. Su existencia no llega a los cien años. Hay una disparidad de opiniones a la hora de establecer los verdaderos antecedentes melódicos y los auténticos orígenes históricos de tan llorosa canción. Según las opiniones más generalizadas, nace el fado a mediados del siglo XIX. ¿Quién lo canta por vez primera? No se sabe. Gustavo Matos Sequeira, concienzudo investigador olisiponense, afirma que a mediados del pasado siglo aparece en Lisboa el primer fado: el «Fado do Marinheiro». Por aquella época los «lun-dums» angolanos y las «modinhas» brasileñas estaban envejecidos y en decadencia. Surge entonces el fado en boca de los marineros que llegan al Tajo. Es una copla, con su correspondiente glosa, que canta el triste destino de los hombres del mar. Su línea melódica es un balanceo sentimental, suave y rítmico como el de los navíos sobre las tranquilas aguas del puerto. Letra y música obedecen fielmente a la raíz etimológica de la palabra «fado». El destino amargo y doloroso del «Fatum» latino encuentra en esta enfermiza melopea una exacta expresión lírica. La tristeza innata del

Fados, violas y guitarras

Por LUIS DE LA BARGA

carácter portugués, el ciego fatalismo del alma lusitana, brindan la mejor acogida a la nueva canción. El fado saltaba en seguida de las cubiertas de los navíos a los muelles, y de los muelles a las calles de la ciudad. Así nació el fado.

Es curioso observar las etapas ascensionales del fado hasta su actual difu-

sión. Penetra en Lisboa por los muelles del Tajo. Se difunde a las zonas populares de Mouraria, Alfama y Barrio Alto. Trepa—nunca mejor empleado este verbo tratándose de una ciudad semivertical como Lisboa—hasta los barrios burgueses. Se extiende, y toma carta de naturaleza, en las huertas y «retiros», típicos lugares de esparcimiento emplazados en las afueras de la ciudad. La clientela tauromáquica de estos establecimientos, compuesta por personas de la más alta alcurnia—el marqués de Marialva, por ejemplo—, introduce el fado en la aristocracia. ¡El fado domina la ciudad! Pero la domina de manera íntima, espontánea, sin profesionalismos ni exhibiciones espectaculares. El fadista no vive del fado. En suma: el fado no está industrializado como hoy. Porque hoy, que se canta más que nunca el fado, más que nunca también el fado ha perdido su auténtico y primitivo sentido.

Actualmente el fado ha montado en torno de sí un mundo gallofero—el «fadistagem»—con serias pretensiones de institución nacional. Una literatura ramplona alimenta este apetito popular. El fado proporciona pingües ganancias a «cantadeiras», guitarristas y dueños de locales públicos. El fado, que es una canción de intimidad, ha subido a los escenarios, se rodea de vasta propaganda, sirve como trama argumental de producciones cinematográficas, llena programas radiofónicos, adultera su sencilla línea melódica y—¡supremo sacrilegio!—llega a ser bailado con ritmo de «fox» lento en las «boites» y «dancings» de todo el país. El fado, tal como hoy generalmente se canta, no tiene nada





Aguafuerte que recoge un típico rincón de Alfama, el popular barrio lisboeta.

que ver con aquel fado sencillo, espontáneo y confidencial de los tiempos áureos de la Severa.

* * *

Tres nombres de mujer jalonan la vida del fado: Severa, María Victoria y Amalia. Diosa del Fado, la Severa es una figura de leyenda, con literatura propia. Su desastrada vida ha ocupado la atención de plumas tan ilustres como la de Julio Dantas. Su nombre ha

dado origen a una novela, una obra teatral, una película y un libro histórico. La Severa es la primera fadista de inmortal renombre. Vivió en la mitad del siglo XIX. Mujer hermosa, de ascendencia gitana, María Severa Onofriana fué, en realidad, una meretriz de la «rua do Capelao», en el típico barrio de la Mouraria, hoy en trance de desaparición. Tal vez su fama proceda, por igual, de sus dotes artísticas y de sus íntimas relaciones con el conde de Vimioso, prócer ilustre de aquella Lisboa décimonónica. A la Severa—«voz saudosa», como proclama un fado de nuestros días—el actual «fadistagem» la rinde culto fervoroso. Una romántica deformación encomiástica ha convertido a la Severa en algo así como en la Dama de las Camelias del Fado. Nada más lejos de la realidad. La Severa murió joven, a los veintiséis años, pero no murió tuberculosa. Falleció de una congestión cerebral, aunque alguien asegura que murió de una manera menos poética todavía. Se sospecha que una indigestión de palomos y vino nuevo la pasaportó al otro mundo.

La circunstancia de existir descendientes directos del conde de Vimioso, y con objeto de salvar el buen nombre de dicha familia, Julio Dantas, en su famosa obra «La Severa», convirtió al marqués de Marialva en amante de la conocida «cantadeira». Figura gemela de Vimioso, el noble y ecuestre marqués—patrón de la caballería tauromáquica lusitana—no tuvo la menor relación con la famosa fadista. Como murió sin dejar descendencia, Dantas le cargó con este sambenito. Todas estas pequeñas adulteraciones de la verdad histórica han convertido a la Severa en matrona del mundo fadista y han otorgado a su feo nombre y triste vida rango mítico.

Si la Severa no murió tuberculosa, María Victoria sí falleció, en cambio, de tan implacable enfermedad. Esta «cantadeira» marca una etapa de transición del fado entre su época primitiva y la actual. Con sangre malagueña en sus venas, María Victoria imprimió un nuevo estilo al fado. Su voz grave todavía resuena en la memoria de los viejos aficionados. Su recuerdo está perpetuado en un pequeño teatro lisboeta que ostenta su nombre.

Hablar de Amalia Rodrigues es tanto como aludir a la persona más popular del Portugal contemporáneo. Amalia—así, a palo seco, como la designa todo el mundo—ha modificado profundamente el fado. También ella, como la Severa y María Victoria, ha creado escuela. El estilo de Amalia es imitado hoy por todas las «cantadeiras». La suave pastosidad de su voz y su intuición musical confieren un sello especial de belleza a todas sus interpretaciones. Mas, a nuestro juicio, la gran innovación de Amalia en el fado es la inclusión de una especie de «dejos» flamencos. No es extraña esta asimilación, ya que la famosa fadista contemporánea es una apasionada de nuestras canciones andaluzas. En sus recitales casi siempre incluye alguna canción del folklore bético. Amalia cobra honorarios no igualados por ninguna fadista. Por un recital vulgar—no más de diez fados—percibe más de ocho mil escudos. Mujer de indudable atractivo físico, ha interpretado con éxito

varias películas. La propaganda oficial portuguesa la ha paseado, como embajadora de esta modalidad del arte lírico lusitano, por varias capitales europeas. Sus grandes ingresos corren parejos con su prodigalidad. Su vida sentimental tiene mucho de literatura fadista. Amalia, con su vida rumbosa, sus caprichos satisfechos y su arte depurado, es hoy la meta de cientos de muchachas portuguesas que, con mejor o peor fortuna, se dedican al cultivo del fado.

* * *

Como una religión, el fado también tiene sus ritos y su liturgia. Para cantar con entera propiedad el fado, se requiere un ambiente especial. No es una canción exclusiva de mujer. Hay hombres que son estimables cantantes de fados, como Alfredo Marceneiro, por ejemplo. Sin embargo, a nuestro parecer, la voz de mujer es más propicia al fado. Hay una especie de uniforme de fadista: un mantón negro de flecos caído sobre los hombros y un amplio pañuelo blanco de crespón al cuello. Sobre un tablado, y entre los dos tocadores sentados en sillas, se sitúa la fadista en pie. Sus brazos, extendidos sobre los hombros de los dos acompañantes, dibujan un gesto de maternal amparo. Con la cabeza echada hacia atrás, sobre la nuca, la fadista retuerce la boca y hace destacar su blanca dentadura sobre la media luz del ambiente. Porque el fado es incompatible con la luminosidad. Queiroz dijo que el fado tiene «una iluminación de cigarros». Nada más exacto. La penumbra y un silencio absoluto son



las condiciones precisas para oír con todo rigor un recital de fados. En este clima de recogimiento la «saudade» vendrá a nuestro encuentro y podremos llorar la filosofía pesimista que el fado nos ofrece. El clásico terceto de la fadista gesticulante y los dos inmóviles tocadores es una buena simbolización del sentimentalismo lusitano.

La viola y la guitarra constituyen el acompañamiento instrumental del fado. La guitarra portuguesa es una especie de laúd o bandurria en forma de corazón, inspirada tal vez en modelos italianos. Sus cuerdas de

metal, pulsadas con púa, dan un sonido agudo característico al acompañamiento y que contrasta con el tono grave de la viola, que es, en cambio, la clásica guitarra española, de forma de ocho y con curvas de mujer. En todo programa de fados figuran siempre números interpretados exclusivamente por los instrumentistas. Estudios y variaciones suelen ser casi siempre las modalidades de estas exhibiciones guitarrísticas. Estas actuaciones y las «desgarradas»—peloteo de fados entre dos cantantes—forman parte inevitable de todo programa de fados bien organizado.

En las sesiones de fados—y ésta es la diferencia fundamental con el cante hondo—la gente no se divierte. Nada más lejos del fado que el concepto de juerga. Lo cual no quiere decir que casi todas las juergas lisboetas no terminen en fado. Y es que en Portugal, patria de la «saudade», la gente se divierte siempre llorando un poco.



La «cantadeira» Amalia Rodríguez.



El «boer» Kregel Bahs Lesspes.

VAMOS a saludar, por lo pronto, con un estentóreo ¡olé! la aparición en el firmamento taurino de esa pequeña «estrella», de origen inglés, llamada Vincent Charles. Dicen que el mozo tiene poca gracia jocular; que elabora unos monoletines tétricos, a los que iría mejor que la roja muleta un paño negro con vivos amarillos; que es valiente y que, después de su bautismo de sangre, ha recibido, como aquantan el sirimiri las donostiaras, las admoniciones de sus progenitores, que tratan de convencerle de que en la lucha del hombre con el toro, lo más probable es que, a la larga, venza el toro. Vincent Charles no rebela por recomendación cariñosa de más o de menos y torea en cuantas novilladas organiza en ruedos andaluces mister Beaty. Tras los padres de Vincent, que hubieron de volver a la rubia Albión desesperanzados y convencidos de que su retoño estaba decidido a eclipsar las glorias del señor «Frasculo», vino a la áspera España, la prometida del torero inglés, acompañada de un hermanillo suyo, el cual, en secreto, quería documentarse bien de las ventajas que sobre un delantero centro de primera división puede tener un matador de toros de la categoría especial. Y la muchacha, siempre con su hermanillo al lado, vió torear a su amado Vincent en La Línea. Ya se sabe lo que es esto y lo que significa para un torero jaquetón que su adorado tormento esté en barreras, dispuesto a recibir el homenaje de la roja y caliente sangre vertida para orlar, como si de claveles reventones se tratara, su mantón de la China. Hubo cogida. La inglesita vió a su amado en las astas del furioso y mugiente toro—que no pasaba de ser un famélico y resignado eral—y creyendo que aquello era número obligado del programa, permaneció impassible. Su hermanillo, no; su hermanillo comenzó a darse cuenta de la diferencia que hay entre centrar desde la banda y centrarse con el toro, aunque el valeroso y feroz toro sea un eral. Pero esta aparente indiferencia de su bella y gentil amada tampoco ha menguado los arrestos de Vincent Charles, que quiere dar a su patria el honor de que uno de sus hijos posea por el mundo el título de matador de toros.

Sí, el de matador de toros. Porque matador de novillos ya hubo uno inglés, y muy valiente,



Toguegos y Toreadores

Por BENJAMIN BENTURA

por cierto. Se llamó Juan O'Hara. Era oficial, estaba de guarnición en Gibraltar, y como entre los ingleses—pues no faltaría más—hay gente maja y amiga de la fachenda, se aficiona a las corridas de toros, y hacia 1874 empezó a actuar como novillero en plazas andaluzas hasta llegar a la de Barcelona. En 1876, su temporada más brillante, hizo su presentación en Málaga, Sevilla y Madrid, cosa que no han logrado verdaderos genios del toreo, nacidos en el mismísimo barrio de Triana. Luego marchó a Inglaterra, y el mundo taurino perdió una posible figura.

Y no se crea que estos dos, O'Hara y Charles, han sido los únicos indígenas de las islas Británicas que han practicado el toreo. Daza nos habla de don Felipe y don Juan O'Conrri, irlandeses residentes en Sevilla, que llegaron a ser diestros en el arte de torear a caballo.

Porque no se pudiera decir que justamente ahora estimamos más al diálar que a la libra, he tratado antes de los toreros ingleses que de los norteamericanos. También ha habido paisanos del Tío Sam que han probado fortuna en los ruedos. Uno, anterior a la era de la goma de mascar, Sidney Franklin, y otro, Jesús Córdoba, que actualmente es una de las figuras de toreo mejicano. Los dos, matadores de toros, Franklin actuó bastante en España y tomó la alternativa en Madrid después de nuestra Guerra de Liberación. Era torero marchoso, bastante flamenco—pues en esto del flamenquismo o se es mucho o no se es nada—, que sabía muy bien su oficio y hablaba mejor que «Cagancho» el caló. Un gran tipo. De Jesús Córdoba sólo sabemos que, aunque nacido en los Estados Unidos, se le tiene por mejicano y como tal torea.

Y ya que estamos ahí, en los Estados Unidos, por no intentar otro salto como el que acabamos de realizar desde Irlanda a Norteamérica, daré noticia de un lidiador chino que actuó en Méjico. De toreros mejicanos, venezolanos y peruanos nada se ha de decir, ya que, taurinamente hablando, Méjico—con o sin pleito—, Perú y Venezuela, son España misma.

Digo que hubo un chino que llegó a matador de toros en Méjico. Se llamaba Vicente Hong. Al hombre le encandilaron las ganancias que, según sus informes, conseguían los toreros, y como ya tenía coleta, vistió el traje de luces y comenzó a torear allá por el año 1912. No fué gran cosa; pero tenía valor sobrado, hacía juegos de manos con la muleta y ganó lo suficiente para no tener que ponerse a vender collares en la vía pública o a fregar platos en un sótano.

Eduardo Poggio es un uruguayo que vino a España hace dos años como matador de toros y no le acompañó la suerte. Parece que quiere probar fortuna como novillero.

Y no mentamos a más toreros americanos, ya que a raíz de la independencia muchos de aquellos pueblos suprimieron las corridas de toros, y si hubo algún mozo decidido que optó por el ejercicio de la arriesgada y colorinesca profesión taurina, la verdad es que sus hazañas a nadie conmovieron.

Hay que tomar la ruta de vuelta para llegar a Orán. Aquí sí hubo verdadera afición. Como que se llegó a formar la cuadrilla de Niños Oraneses, de la que era sobresaliente nada menos que Louis Etival López, «El Africano». Ya se comprende, por el segundo apellido de Luis, que la mujer que le trajo al mundo era española, y así no ha de extrañar que este oranés fuera de mocito jactándose y sandunguero, no hiciera caso de recomendaciones y garrambinas y abrazara con entusiasmo la profesión taurina. Nació el 5 de octubre de 1873. Trabajó en Orán y Argelia, y en 1899 vino a España para actuar como banderillero y puntillero. Que era bueno lo demuestra que llegara a figurar en las cuadrillas de «Algabeño», «Minuto», «Gallo», «Mazzantini» y «Bienvenido». Luego trabajó en Orán como matador de novillos, y en 1920 se retiró del toreo y fijó su residencia en Barcelona.

También los italianos han sentido hervir la zaragatera sangre taurina. También ellos han sabido contonearse, sin asomo de preocupación, ante la buida media luna de una cabeza de toro bravo. En un trabajo anterior, publicado en las páginas de esta revista, di referencia de la novillada corrida en Madrid el 27 de enero de 1870. En ella actuó el caballero italiano Eugenio Lopini, que, subido sobre zancos, mató a estoque a un toro embolado. No era, por lo que se ve, ni manco ni cojo el caballero Lopini, y podía competir en valor con el más corajudo y joroneado de nuestros toreros de la época. Que no es grano de anís subirse a unos zancos y matar así, por muy embolada que esté la res.

Creo que no se me tachará de mal aficionado si al tratar de toreros extranjeros confieso que me corroe la duda de si aquel señorito elegante y guapetón que se llamó Luis Mazzantini era o no español. Si esta duda mía va a dar origen a otra batatola parecida a la que produjo la nacionalidad de Cristóbal Colón, estoy dispuesto a dar por bueno que Mazzantini nació en Elgóibis, y no se hable más del asunto; pero si es posible hacer la precisa investigación con serenidad y cordura, bueno será apuntar que no faltan biógrafos que aseguran que Luis Mazzantini nació en Pistoya, Toscana.

Otro salto y llegamos a Suecia. No es que haya habido suecos que hayan puesto banderillas en silla ni cosa parecida, no. Pero no hemos de pasar por alto que en las fiestas reales celebradas en Madrid en 1676 con motivo de las bodas de Carlos II con la princesa María Luisa de Orleans, salió a torear a caballo el noble sueco conde de Konismarch. No fué su actuación muy lucida; pero es el caso que el señor conde dió ocasión a que ahora se pueda decir aquí que hubo un sueco torero. Que no es floja cosa.

Desde Suecia hemos de pasar a Francia. Haré gracia de citas de saltadores landeses y otros astros de poca magnitud para dar noticia únicamente de los lidiadores galos que lograron escalar las escarpadas y peligrosas cumbres de la Tauromanía. Y he de mencionar primeramente a Pierre Cacenabe «Félix Robert» en los carteles, que pasó de mozo de café a matador de toros, de matador a empresario, de empresario a yerno—que no es mal oficio cuando el suegro es influyente y acomodado—y de yerno a empresario. Félix era lo que en la germania taurina se conoce con el nombre de trompo; pero disimulaba su torpeza y llamó siempre la atención porque, vistiendo a la usanza de los toreros españoles, no se despojó del bigote, que daba lustre a su faz. Un bigote—ésta es la verdad—digno por su exuberancia del aprecio que le tenía su propietario. Félix fué alumno de la escuela taurina de Manuel Carmona, y tomó la alternativa de manos de Fernando «el Gallo» en Valencia el 18 de noviembre de 1894, matando toros de don Valentín Flores, alternativa que le confirmó en Madrid «Minuto» el 2 de mayo de 1899. Y con su alternativa y el certificado que le dió Manuel Carmona toreó en Francia y en Méjico. Arrendó la plaza de Ciudad Juárez, y unos días que tuvo libres los aprovechó para contraer matrimonio con una hija del opulentísimo diputado mejicano señor Ochoa. En 1912 regresó a Francia con su esposa—sin olvidar el bigote—y se dedicó a organizar corridas en Marsella. Falleció el 19 de enero de 1916.

Francia, que no ha dado al mundo de los trajes de luces gran cantidad de notabilidades, tiene, en cambio, su dinastía taurina. Fué el fundador Augusto Boudin, «Pouly», torero francés que actuó brillantemente a finales del siglo XIX. Su hijo François Bou-



El matador de toros chino Vicente Hong.

din, «Pouly II», comienza a torear con su padre.

Se trasladó luego a España, asistió a la escuela de Manuel Carmona y en abril de 1907 toreó como novillero en Bilbao. El 22 de mayo de 1910 recibió la alternativa en Marsella de manos de Fermín Muñoz, «Corchaño», Pierre Boudin Martin, «Pouly III», fué continuador y descendiente de la familia torera de los mismos apodo y apellido. Toreó primeramente en Francia como novillero, alternando con diestros españoles, y después en España. Tomó la alternativa en Barcelona de manos de Juan Silveti con tófos de don Esteban Hernández. Marchó a Venezuela, y al regresar a España confirmó la alternativa en Madrid el 28 de mayo de 1922 de manos de «Fortuna» con toros de Pérez de la Concha, y en 1924, después de haber toreado bastante, se retiró del toreo.

Paul Aramis, torero landés, intentó torear a la española y se presentó en Tetuán de las Victorias el 28 de junio de 1907. Fracasó y volvió a su país, sin molestar más a los empresarios. Una buena persona.

Louis Laurent fué matador de novillos. Toreó varias corridas en Francia, y los días 21 y 28 de enero de 1918, en Orán, alternando con Louis Etival. El día 28 le cogió el segundo novillo y le produjo una herida de 25 centímetros de extensión y tres de profundidad en la pantorrilla derecha. El hombre pensó que eran muchos tantos centímetros y decidió no meterse en más perenencias.

Mouisot Mamose fué un lidiador francés de finales del siglo XIX, que actuó en Pamplona en 1861 a las órdenes de Manuel Egaña y gustó mucho.

En Portugal abunda el mozo de forcado, el pegador, el rejoneador y el banderillero; pero hasta hace pocos años no hubo matadores de toros portugueses. Ahora Portugal tiene tres matadores de toros: Diamantino Vizéu, Augusto Gomes Junior y Manuel dos Santos. Los tres están en activo, y no es prudente que les dedique los elogios que merecen, pues podría parecer propaganda interesada.

Para que nada quede por decir, declararé que hace unos años—no muchos—se presentó en algunas ciudades castellanas un mozo alemán que intentaba ser torero. Los becerrotes, a fuerza de colosales coscorrones, le convencieron de que era verdad aquello de que:

«El arte de los toros
bajo del cielo.»

Tuvo por verdad esto cuando comprobó lo que tardaba en tomar tierra cada vez que los morlacos lo lanzaban a lo alto, y no volvió a alquilar más trajes de luces.

Y acabo con la referencia de un pretendido torero boer, del que el gran cronista taurino «Don Indalecio» nos dice en su libro «Los toreros aragoneses» lo siguiente: «El año 1905 hizo su aparición en algunas plazas de toros un torero que se decía boer, y cuya indumentaria era de torero español: el sombrero, amplio, de fleitro, con un ala recogida en una escarapela. Llevaba bigote y barba rubios.

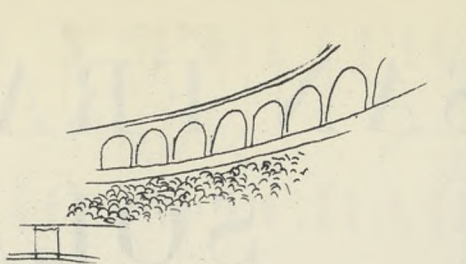
Su nombre en los carteles era Kregel Bahs Lesspes; pero, en realidad, no sé cuál sería, pues ni Kregel era de Transvaal, ni mucho menos. Había nacido en Zaragoza, y salió de ella y de España por motivo de las quintas, y en el extranjero había corrido las siete partidas. Últimamente residía en Marsella, y desde hacía tiempo mataba becerros por los circos, diciendo que era torero boer.

Aparte de otras cosas que había perdido, conservaba el acento aragonés... y la frescura del Moncayo.

Toreó unas pocas novilladas en España en la temporada dicha de 1905; fracasó en todas, pues el «boer» no sabía torear y tenía un miedo loco. Pero a la gente le intrigó mucho el torero aquel de la barba corrida, y cuando se dirigía a brindar se hacía en la plaza un religioso silencio para oír como brindaba un «torero boer». ¡Y habría que oírle los «camelos» que saltaría el hombre!

Después de satisfecha la curiosidad en tres o cuatro plazas y visto el desastre del toreador aquel, desapareció otra vez del mundillo taurín-maco y nos suponemos que de España.»

No tuvo suerte el titulado torero boer. Si el valor no le hubiera fallado, es posible que hubiera llegado a adquirir la mayoría de las minas de oro y brillantes de su imaginado país natal y unos cuantos edificios en la Pretoria, porque el truco—hay que reconocerlo—es de los que coen pocos en libra.



También el norteamericano Franklin sabe desfilar con garbo en el paseillo.

El francés «Félix Robert», con bigote fin de siglo, luce el estoque y la muleta.



El francés Vincent Charles, en un ayudado por alto.

El «toreador» Sidney Franklin ejecuta una verónica.



SAN FRANCISCO SOLANO

luz de Hispanoamérica

LA hagiografía hispana, tan varia y rica, alcanza una dimensión más hacia el eterno periplo divino, cuando el meridiano de la santidad pasa por el descubrimiento y la evangelización de los nuevos mundos que rescató Castilla para la geografía y el cielo.

Si navegantes, soldados y colonos pudieron sentirse atraídos por llamadas terrenas, los religiosos españoles que pasaron la mar tenebrosa sólo llevaban como único móvil la pureza, la generosidad y el heroísmo apostólico. De aquí que su gran aventura perdure siempre, insobornable e impoluta, por encima de la más negra frontera de cualquier miserable leyenda.

El fervor de los creyentes y la admiración de quienes no lo sean es la estela perdurable que los santos hispanos abrieron por los siglos de los siglos desde la proa del primer galeón que pisaron, allá cuando las últimas gaviotas del Finisterre y el definitivo recorte de las costa ibéricas constituían un fabuloso y dramático interrogante.

* * *

Hacia el centro del triángulo que forman en el mapa Sevilla, Córdoba y Granada se alza Montilla, ciudad ilustre de señores y santos, de soleras y viñedos, en cuyos racimos, bajo el cristal de la uva, realiza la naturaleza la mágica y misteriosa operación química de sus néctares más conspicuos.

Allí, en una casa de la villa situada «en un monte alto entre dos cerros», nació Francisco Solano hace cuatrocientos años, cuando la primavera de 1549 apuntaba tímidamente aún entre los pámpanos de los majuelos. Allí recibió el bautismo, las primeras letras y los segundos estudios en aulas ignacianas. Allí trabajó en la huerta de sus mayores y en el lagar paterno. Y allí sintió la llama del Señor y tomó el hábito franciscano.

Vestido de estameña recorre caminos de la Andalucía. Sus pies descalzos son inasequibles a la fatiga. Su corazón desnudo, al desaliento. Predica incansablemente, socorre a los pobres y cuida a los apestados. Y embarca para las Américas el 28 de febrero de 1589, en la flota

velera del virrey del Perú don García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete.

Tiene Solano a la sazón cuarenta años. Es de moreno color, cuerpo recio y ánimo infatigable. Viento en popa, pisa playas vírgenes de Santo Domingo. Después Panamá, la travesía del Callao —donde la mano de Dios le salvó de la furia oceánica— y las tierras nuevas del Perú, del Plata y del Uruguay.

Pobre bagaje lleva: un violín y un crucifijo. Con el instrumento humano deleita, encanta y predispone. Con el resorte divino convierte, bautiza y salva.

Y el siervo de Dios, por fin, salta todos los límites materiales para cruzar el horizonte del milagro. Algunos de sus prodigios han pasado al cancionero y los cantan jubilosamente los montillanos, con música pautada en el alegre grafismo de la copla popular:

«Con el bastón tocaba
sobre una peña
y salieron las aguas
claras y bellas.
Con el cordón tocaba
los toros bravos
y al instante quedaban
nobles y mansos.»

El primer gran evangelizador de Indias, adelantado de misioneros y santos, voló a los cielos desde las mismas tierras ultramarinas, donde había dejado lo mejor de su semilla cristiana.

* * *

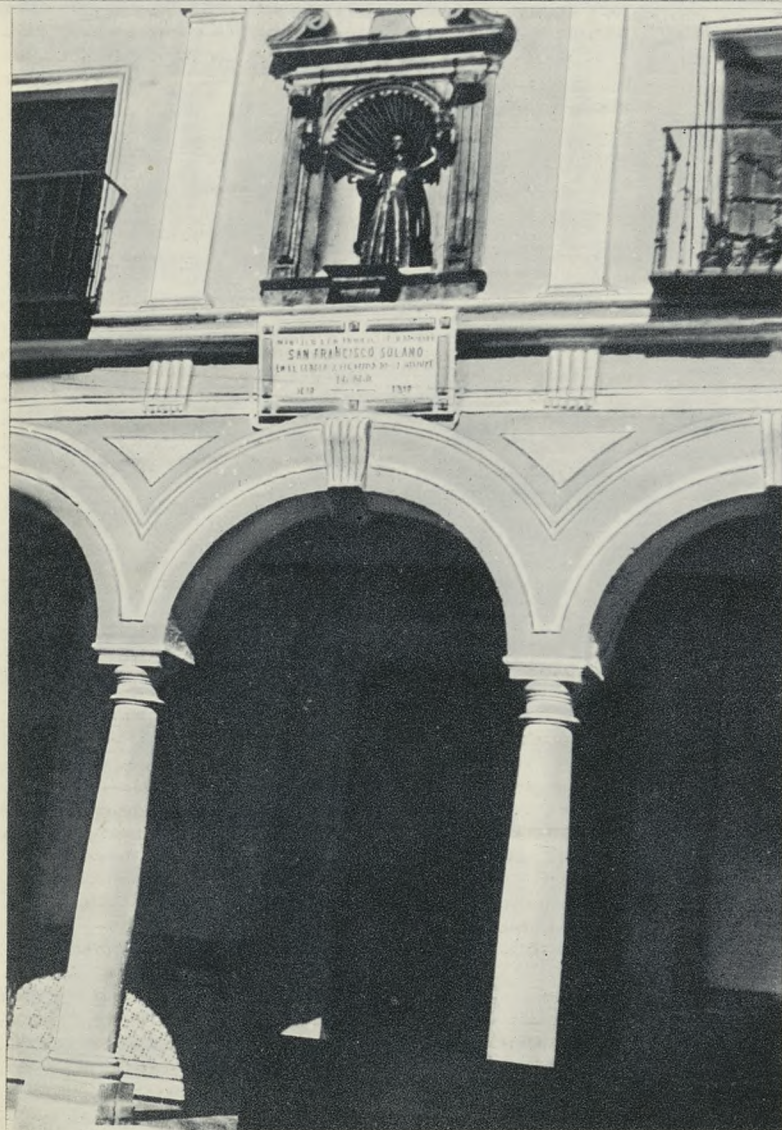
Ahora, al punto de los cuatro siglos de su nacimiento, el mundo hispano y americano le rindió en su rincón de lagares y viñas el homenaje del recuerdo, la gratitud y la fe que el santo cordobés supo conquistar con el crucifijo.

Mitras episcopales, uniformes de ministros y embajadores, sayales frailerros, etiquetas aristocráticas, camisas populares, músicas, homilias, pólvoras y canciones, marcaron con su asistencia y su entusiasmo enfervorizado la efemérides gloriosa de su cuarto centenario.

Don Alberto Martín Artajo y don José Ibáñez Martín por la España de hoy y de siempre, don Pedro Radio y don Raúl Porras por la América de siempre y de hoy, rodearon a fray Albino González, obispo de la diócesis. Y los cinco presidentes fueron rodeados a su vez por representaciones de la Iglesia y la administración política, de la literatura y de la diplomacia. Y al fondo, invitados de toda España y América entre miles de montillanos.

San Francisco Solano, en los altares, sonreía. Mientras, innumerables lenguas del mapamundi repetían las jaculatorias y los rezos del santo en el eterno idioma de Castilla.

Montilla.—Casa donde nació San Francisco Solano.



QUE no venga a suceder con la figura de nuestro D. Antonio Machado lo que ha sucedido con la de Federico García Lorca, poeta nuestro y muy nuestro. Si Lorca es hoy, en buena parte del mundo, objeto y bandera de propagandismo político, se debe tanto al silencio impertinente-mente nuestro como a la intención política disfrazada con la piel del cordero de la poesía. Poesía y política son dos misterios humanos que no pueden, no deben convivir. Quien los junta, destruye poéticamente lo que no debe morir. El "caso" García Lorca, descendido a pragmática partidista y a pasquín banderizo, es un producto típico de los últimos años peregrinos, que incluso han roto la medida de la valoración crítica de la poesía. Poner a Lorca a la altura de Jorge Manrique, equipararle a Lope de Vega o a Bécquer, es una demasía de refracción política. Encuadrando a cada cual en su casilla, éste sería el caso, no de

Los complementarios

1913
A. Machado
Apuntes.

Composiciones
leídas.

Al margen de su calamitoso fin, Machado sigue tan nuestro y tan español como García Lorca, pese a quien pese. ¿Qué pasa, pues, con Machado, cuya gigantesca figura parece olvidarse? ¿Qué se ha hecho en América y en España con su recuerdo y su obra desde 1939? Poco significan, a la hora de la verdad y del amor, las ediciones de sus obras más o menos completas, dadas a la imprenta con ánimo negociante. Cosa parecida, quizá acentuando los síntomas, ha ocurrido en Méjico y Argentina con la obra de García Lorca, negocio el más lucrativo a ediciones agotadas, alternando con biografías sin rigor ni documentación, triste favor que se le hace a la memoria del poeta.

En España tampoco se ha ido muy lejos.

Este cuaderno de *Los complementarios* es el segundo de los tres a que Machado alude. ¿Dónde pararán los otros dos? ¿Se habrán perdido en la marcha de enero de 1939 hacia los Pirineos? Quizá quienes acompañaban a don Antonio en aquel viacrucis de amargura puedan saber algo. Aquella maleta que se abandonó no se sabe dónde...

No son, empero, frecuentes estos momentos en que el acierto expresivo acompaña a la inspiración romántica de Franz Tamayo, y se hace necesario espigar vigilantemente entre sus composiciones para cosechar aquí y allá unos cuantos granos de genuino encanto poético. He aquí una última muestra en la que se entreoje fugazmente esa especie de sonido meteórico, ese entrechocar de las estaciones en el rumor de la Naturaleza, tan peculiar del estro sudamericano y tan típico, por ejemplo, en la poesía chilena de Pablo Neruda:

[illegible]

poco menos que experimentalmente, sus reacciones, y el sistema de fuerzas que componen significativamente su vida. Como en toda sociedad prístina y reciente, el poder de la palabra y la magia del verbo ejercen un influjo directo e intenso en estas colectividades intactas de los Andes, y así se explica la influencia profunda y rectora de los poetas en la vida pública de la nación. Shelley, que en su "Defensa de la poesía" habla del poeta como legislador, se hubiera sentido, por una vez, corroborado románticamente por la realidad.

Pero Franz Tamayo, tal como lo retrata su biógrafo en este libro, nos hace pensar en un Sarmiento malogrado; en un vencido que cae, víctima de un destino infortunado, exclamando unánimemente:

*El ser nacido de mujer un día
sólo tiene una ley: ¡sobrevivirse!
Hambre de eternidad fatiga al mundo...*

Hambre de eternidad y de sosiego en medio de los combates políticos y de las amarguras humanas; hambre de eternidad salvadora que le dicta egregia- mente, en su segundo libro de "Proverbios", esta declaración de fe poética: "La maravilla de la poesía consiste en esto: siendo una alta forma de acción humana, es toda interior, y debiendo ser, como todo lo interior, invisible, es, sin embargo, la mayor epifanía. Alcanza la apariencia de los fenómenos natu- rales sin su caducidad, y el esplendor de los ensueños y de las ideas sin su evanescencia e inconsistencia. Es la mayor tentativa de inmortalidad y marra menos que la ciencia en la tarea de divinizar al hombre." También en esto Shelley hubiera estado plenamente de acuerdo con él.—*Leopoldo Panero.*

"LO QUE DICEN LAS MUJERES"

Semana tras semana, entre trágicas noticias de la guerra en que entonces ardía medio mundo y otras de la noble y fecunda paz española, con reportajes, crónicas y ecos mortuorios y natalicios, nos llegaba como una clara sonrisa sobre la plana del periódico una entrevista con la artista cé- lebre, con la deportista que batió el "re- cord", con la damisela o la otoñal. Las en- trevistas estuvieron sirviendo largo tiem- po, como las noticias guerreras y pacifi- cas, como los sesudos editoriales y las carteleras del teatro, para envolver trozos de merluza, durmiendo días y días en las estanterías de los oscuros archivos. Ahó- ra todas aquellas, en un haz apretado, se han unido y en un paso de baile se han lanzado al escenario, a la actualidad. Ahora están unas y otras en este libro alegre y grato que nos llega con las pri- meras luces del otoño.

De todas aquellas charlas ha escogido las más divertidas y ha compuesto este libro, que le acredita una vez más de "poeta, pe- riodista, abogado, dramaturgo y diplomático", como afirma una pluma anónima en la solapa de su obra. De todas estas cualida- des, unas en más gramos, hasta llegar a la necesidad de la romana, y otras en menos, pero sin llegar a precisar del pesito de botica, ha puesto con tino y con tiento Escohotado en "Lo que dicen las mu- jeres" (1).

Friso de interviús con mocitas y damas que son grato descanso del quehacer, y en las que encontramos toda la sal, el donaire y la belleza, suave o pícaro de las mujeres de fama o sin ella.

Y en la hora de las citas de estas entrevistas traigamos a un primer término la de Pastora, la de Monique, las de las vicetiples respondiendo en corro. Pero mejor será traer a todas estas muje- res, a las que es difícil abandonar en el frío estante de la biblioteca.

Difícil dejarlas, pues su compañía es regalo encantador que nos hace con su liberalidad el poeta Román Escohotado.—*J. S.*

UN LIBRO BRASILEÑO SOBRE CERVANTES

Debemos registrar, con una complacencia gozosa, la aparición del libro del profesor Fléxa Ribeiro *Velázquez o realismo* (Río de Ja- neiro, 1949) por motivos diversos y coincidentes. En primer lugar, es especialmente grato que una monografía de esta importancia, su- perior, sin duda, a todo lo aparecido de tipo semejante en América del Sur, sea dedicada por un profesor brasileño al más grande de los pintores españoles de la edad de oro, artista en el que, por con- junction singular, lusitanos y españoles podemos reconocer una glo- ria común. Siempre he creído que en la historia del arte podrán hallarse las más sólidas y universales humanidades del mundo de hoy, y en ese sentido, fuera de nuestro Cervantes, nadie mejor que Velázquez para encarnar lo que estimamos de mejor en la España clásica.

Significa este libro la alcanzada madurez universitaria de los estudios de historia del arte en el Brasil, la atención espontánea y efusiva, a despecho de todas las hostiles propagandas hacia los va- lores de la civilización española, y la necesidad de su comprensión para la creación de una bien asentada cultura americana. El pro- fesor Ribeiro no es un improvisado escritor o un diletante elocuente, sino un universitario de cuerpo entero, formado en las técnicas de la investigación y de la estética, y al corriente de las ideas y de la bibliografía. Velázquez es para él, y así lo dice en la introducción de su libro, el artista más representativo de su período histórico y, al mismo tiempo, el más moderno y el que más legítimamente ex- presa la cultura peninsular, precisamente en lo que tiene de más universal aportación a la cultura.

La aparición de monografías como ésta al otro lado del Atlántico es un síntoma impagable de esa madurez cultural que en los mejo- res círculos de la América ibérica se ha conseguido, madurez de la que tanto esperamos, no simplemente desde un punto de vista es- trecho o egoísta, sino como aportación efectiva a un mundo, hoy por hoy, desconcertado y empobrecido. Cuando países enteros que han vivido ligados a la cultura occidental se hunden en la catástrofe

o en la esclavitud, es urgente restablecer el equilibrio con aporta- ciones nuevas que no desnivelen hacia el abismo ese tesoro común. Pero ¿por qué no decirlo? También como españoles nos sentimos es- pecialmente satisfechos al leer el trabajo del profesor brasileño. El rumbo de la época actual tiende a identificar demasiado—probable- mente como nunca en la historia—la influencia cultural de unos pueblos sobre otros, con su fuerza béli- ca y política. Es urgente, pues, que aquellos que tenemos un pasado y una cultura comunes, nos aprestemos a ha- cerla reconocer en el papel y el valor que, efectivamente, tiene, y que no se funda, naturalmente, en poderíos fi- nancieros circunstanciales o en efec- tivos bélicos posibles. Que Velázquez sea estudiado, como lo es, en el libro del profesor Ribeiro, en un libro apa- recido en el Brasil en esta fecha de 1949, nos parece un paso que es, efec- tivamente, el verdadero camino a la cultura universal. Pero, además, para escribirlo, el profesor Ribeiro demues- tra haber entrado en un sincero y pro- fundo contacto con el pasado español y conocer la bibliografía española, incluso la más reciente, sobre las materias en que ha trabajado.

El libro abarca, en diez capítulos y dos apéndices, no solamente lo briográfico, sino lo estético, siguiendo el desarrollo de la obra de Velázquez a través de su producción, estudiada en relación con la vida del artista, y dedicando tres capítulos a los problemas estéticos esenciales; una cronología y un catálogo de las obras principales continúan el trabajo.—*E. Lafuente Ferrari.*

EL ULTIMO CONQUISTADOR

José María Salaverría llamó así, en su *Viaje a Mallorca*, a fray Junípero Serra, figura rigurosamente maravillosa del apostolado y la conquista espi- ritual en el siglo XVIII. Nacido en 1713 en Petra, humilde villa mallorquina, Miguel José Serra y Ferrer fué desde niño un hermano en dulzura del incom- parable ambiente en que vio la luz.

Leyendo las admirables evocaciones que de ese ambiente y de fray Juní- pero ha escrito D. Lorenzo Ribes, he pensado a veces que el gran fraile fran- ciscano pudo ser un tema precioso para el arte de Mistral: "una gran fuente de poesía serena", como dijo, a otro propósito, en verso eterno, el propio vate. Pues si mistraliana es toda la isla de oro, la paz del pueblecito nativo, la raza so- bria y antigua de sus moradores, su vida noble y patriarcal, el sosiego de la plazuela donde hoy se alza, como en otros lugares del Nuevo Mundo, la estatua del misionero, mistraliano resulta en sí fray Junípero, fuerte y humildísimo, sano, agreste y civilizador, a imagen de lo que repre- senta la obra y el espíritu mismo del inmenso poeta provenzal.

Aviva estos recuerdos la publicación de una biografía de Serra debida a la pluma de Augusto Casas (1), autor también, entre diversos trabajos, del puntal estudio biográfico de otro personaje singularísimo de nuestro siglo XVIII y princi- pios del XIX: aquel legendario D. Domingo Ba- día, que, haciéndose pasar por Ali-Bey, aco- metió empresas que más parecen soñadas por una fantasía novelesca.

La vida de fray Junípero se nos muestra, a través de la pulera y bien documentada narración de Casas, como un dechado de amor y santa auda- cia. Es impresionante seguir las vicisitudes de aquel espíritu que se movía incansablemente a impulsos de su caridad, inquietísimo a fuerza de ser pací- fico, indomable a fuerza de manso, ambiciosísimo en medio de su pobreza y absoluto despego de todo bien temporal. La riqueza de aspectos que ofrece una personalidad como la suya brinda temas al historiador, al teólogo, al psicólogo, y yo diría que al antropólogo, concibiendo la antropología como ciencia total del hombre.

Estupenda figura la de fray Junípero para estudiar también al hombre español. En sí mismo considerado, es un ejemplar hispánico muy calificado: realiza el ideal franciscano, un cristianismo muy puro, encarnando a la vez la fortaleza y el temple de nuestros conquistadores. Apunta a un blanco di- vino y consigue a la vez lo temporal y lo eterno. Tiene la entereza de un gue- rrero y es un fraile inerme, sin más instrumentos de conquista que su palabra elocuente—porque era elocuente predicador—y sus brazos abiertos, su cruz de Cristo, su corazón apasionado.

Y si le contemplamos históricamente, fray Junípero Serra nos depara un arsenal de sabrosos temas. Por de pronto, él vive durante casi todo el siglo XVIII: 1713-1784. Y es lo contrario de un neoclásico. Todo lo que en- tonces congela el arte, lo que convierte al espíritu en *esprit*, lo que aridece las almas, está ausente de su genio sencillo y cálido. El quiere simplemente la gloria de Dios, como sus predecesores de los siglos XVI y XVII. No re- sucita ni remeda nada. ¿Porque no había muerto en España lo que él re- presentó? He aquí el problema fecundo para un historiador, para un filósofo o un polemista de nuestra historia. Indudablemente, existe continuidad ininterrumpida, y nada es menos parecido a la imitación de modelos de la tragedia neoclásica, por ejemplo, que el esfuerzo, fabuloso y perseverante a la manera clásica, de fray Junípero Serra, serafico titán.

Un libro como éste siempre llega oportunamente, porque el evangeliza- dor de California tiene menos popularidad de la que debiera tener como mi- sionero, como español y como hombre, con estatuas en San Francisco y en el mismo Capitolio de Washington.

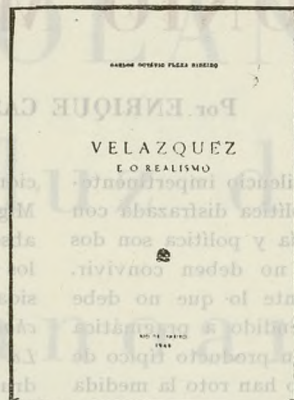
En diciembre de este año se celebra el centenario de su desembarco en Veracruz para dar comienzo a su hazaña apostólica y civilizadora. Y tam- bién por eso, el libro de Augusto Casas, dispuesto con sentido y cultura de historiador y con lenguaje moderno, emotivo en las florecillas franciscanas, ameno en la relación de las proezas, cumplirá dignamente el noble propósito de divulgar una vida no suficientemente glorificada.—*J. L. Vázquez Dodero.*

(1) AUGUSTO CASAS: FRAY JUNIPERO SERRA, EL APOSTOL DE CALIFOR- NIA. Con 76 ilustraciones. Luis Miracle, editor; Barcelona, 1949.

BIBLIOTECA TEATRAL

Administración: Avenida José Antonio, 11, 5.º

MADRID



3.	Garcilaso de la Vega, de M. Tomás.	1,50
4.	Suspense en amor, de Ladislao Fo-	1,50
	dor, traducción de Tomás Borrás	
5.	¿Quién...?, de J. Ramos Martín...	1,50
6.	Mi niña, de Fernández y Quintero.	1,50
7.	Cancela, de Ochaíta y R. de León.	1,50
8.	La infeliz vampírea, de Torrado.	1,50
9.	Gente de bulla, de José Tellaache.	1,50
10.	Amuleto, de Paso (hijo) y Sáez...	1,50
11.	El señorito Pepe, de Luis de Vargas	1,50
12.	Gloria Linares, de A. Casas Bricio.	1,50
14.	¡Y vas que ardes!..., de F. Ramos	2,00
	de Castro y Manuel López Marín.	
15.	En poder de Barba Azul, de Luisa	2,00
	Maria Linares y Daniel España.	
17.	Madrinta buena, de Pérez y Pérez.	2,00
19.	Maria Antonieta, de Ardayn y Ma-	2,00
	ñes	
22.	El gran tacaño, de Paso y Abati.	2,00
28.	Un timbre que no suena, de Haro.	2,00
29.	La dama duende, de P. Calderón.	2,00
30.	Tú gitano y yo gitana, de C. Bricio.	2,00
32.	... Y creó las madres, de C. Bricio.	2,00
33.	Madre (el drama padre), de Jardiel.	2,00
34.	Los cuatro robinsones, de García	3,00
	Alvarez y P. Muñoz Seca.	
35.	Dios te ampare, Los galgos, La afi-	2,00
	ción y El mejor de los mundos,	
	de Antonio Ramos Martín.	
38.	La sobrina del cura, Los milagros	2,00
	del jornal, de Carlos Arniches.	
39.	Como tú me querías, de Navarro.	2,00
41.	El primer rorro y La casa de los	2,00
	milagros, de Paradas y Jiménez,	
	y Presentimiento, de J. F. Roa.	
42.	¡Consuelate, Laureanol, de Lucio.	2,00
44.	Blanca por fuera, rosa por dentro,	3,00
	de Enrique Jardiel Poncela.	
46.	Mi señor es un señor, de F. Sevilla.	2,00
47.	¡La condesa está triste!, de Arniches.	2,00
48.	El ardid, de Pedro Muñoz Seca.	2,00
49.	Don Verdades, de Carlos Arniches.	2,00
50.	¡Mujercita mía!, de A. Paso, López	2,00
	Monis y José Pérez López.	
51.	La fiera dormida, de Arniches.	2,00
52.	Pastor y Borrego, de García Alva-	2,00
	rez y Pedro Muñoz Seca.	
53.	Ya conoces a Paquita, de Arniches.	2,00
54.	Ha entrado una mujer, de Deza.	2,00
55.	La señorita Polilla, de D. España.	2,00
56.	Los que quedamos, de Cenazto.	2,00
58.	Para ti es el mundo, de Arniches.	2,00
60.	La Prudencia, de F. del Villar.	2,00
61.	Las cosas de la vida y Mentir a tiem-	2,00
	po, de M. Seca y P. Fernández.	
62.	No te ofendas, Beatriz, de Carlos	2,00
	Arniches y Joaquín Abati.	
63.	Martingala, de Pedro Muñoz Seca	2,00
	y Pedro Pérez Fernández.	
64.	Las tres B. B., de Luis Tejedor	2,00
	y Luis Muñoz Lorente.	
65.	La mentira del silencio, de J. Maura	2,00
66.	Ambición, de Suárez de Deza.	2,00
67.	Las siete vidas del gato, de Jardiel.	3,00
68.	¡Catalina, no me lores!, de D. Seca.	2,00
69.	Con los brazos abiertos, de Navarro	2,00
70.	La plancha de la Marquesa, de Pe-	2,00
	dro Muñoz Seca.	
71.	La chica del gato, de Arniches.	2,00
2.	El puñao de rosas, de Arniches y	2,00
	Asensio Más, y Alma de Dios, de	
	Arniches y García Alvarez.	
73.	Los chatos, de Pedro Muñoz Seca	2,00
	y Pedro Pérez Fernández.	
74.	La verdad de la mentira, de Pedro	2,00
	Muñoz Seca.	
75.	Cuando a Adán le falta Eva, de	2,00
	Acosta.	
76.	La frescura de Lafuente, de García	2,00
	Alvarez y Pedro Muñoz Seca.	
77.	La patria chica y La mala sombra,	3,00
	de S. y J. Alvarez Quintero.	
78.	La Montería y Cartas son cartas,	2,00
	de Ramos Martín.	
79.	Tú y yo somos tres, de Jardiel.	3,00
80.	Cándido de día, Cándido de noche,	3,00
	de E. Suárez de Deza.	
81.	El Padre Pitillo, de Arniches (extra).	4,00
82.	El mal de amores y La reina mora,	3,00
	de S. y J. Alvarez Quintero.	
83.	La señorita Angeles, de M. Seca.	3,00
84.	La revoltosa y Las bravías, de José	3,00
	López Silva y Fernández Shaw.	
85.	La cruz de Pepita, de Arniches.	3,00
86.	Agua, azucarillos y aguardiente y	3,00
	El chaleco blanco, de R. Carrión.	
87.	El Goya y La Nicotina, de P. Muñoz	3,00
	Seca y Pedro Pérez Fernández.	
88.	Nocturno, de E. Suárez de Deza.	3,00
89.	El Sosiego, de José de Lucio.	3,00
90.	Un alto en el camino, de El Pastor	3,00
	Poeta.	
91.	Usted tiene ojos de mujer fatal, de	3,00
	E. Jardiel Poncela.	
92.	Las "cosas" de Gómez, Clemente el	3,00
	Bonito, y Lola, Lolilla, Lolita y	
	Lolo, de M. Seca y P. Fernández.	
93.	Del brazo y por la calle, de Arman-	3,00
	do Mook.	
94.	Tres mil pesos, de Darthes y Damel	3,00
95.	Mariñana, de Serafin y Joaquín	4,00
	Alvarez Quintero.	
96.	El tio estraperlo, de Jesús M. Borrás	3,00
97.	Rigoberto, de Armando Mook.	3,00
98.	El sexo débil ha hecho gimnasia, de	3,00
	E. Jardiel Poncela (extra).	
99.	La Caraba, de Pedro Muñoz Seca	3,00
	y Pedro Pérez Fernández.	
100.	Como mejor están las rubias es con	4,00
	patatas, de J. Poncela (extra).	

NOTA.—Los números 1, 2, 13, 16, 18, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 31, 36, 37, 40, 43, 45, 57 y 59 están agotados.

(1) ROMÁN ESCOLOTADO: LO QUE DICEN LAS MUJERES. Editora Nacional. Madrid, 1949.

Por

JAVIER OLAVIDE

Si contesta usted correctamente a 16 de estas preguntas, sin duda, es usted un especialista en temas del mundo hispánico. Si logra usted saber la respuesta de 10 de ellas, demostrará una considerable preparación. Y si no llega usted a contestar ni siquiera 5..., entonces no presume, por favor, de que entiende mucho de estas cosas.

1. ¿EN QUÉ PAÍS HISPANOAMERICANO PUEDE USTED CONOCER AL GENERAL RAMÓN CAÑAS MONTALVO, FIGURA DESTACADA EN GEOPOLÍTICA Y MUY AFICIONADO AL TEATRO?
2. "LA PAJARITA DE PAPEL" ES EL TÍTULO DE UNA IMPORTANTE REVISTA LITERARIA DE HISPANOAMÉRICA. ¿SABE USTED DÓNDE SE EDITA?
3. UN FAMOSO OBISPO DEJÓ AL MORIR, POR TODA FORTUNA, "UN PARDE CALZONES Y NI UN MARAVEDÍ", A MÁS DE 600 LIBROS PARA UN COLEGIO POR EL FUNDADO. ¿SABE USTED EL NOMBRE DE ESTE OBISPO?
4. EL 1.º DE MAYO DE 1865 SE FIRMÓ EN RÍO DE JANEIRO LA LLAMADA TRIPLE ALIANZA ENTRE BRASIL, ARGENTINA Y UN TERCER PAÍS. ¿CUÁL?
5. MAGALLANES MURIÓ EL 27 DE ABRIL DE 1521. ¿RECUERDA USTED DÓNDE?
6. ¿QUÉ PAÍS DE HISPANOAMÉRICA HA SUFRIDO RECIENTEMENTE UNA INVASIÓN, PRECISAMENTE A LA SEMANA DE HABER DISUELTO SU EJÉRCITO?
7. ¿SABE USTED QUIÉNES ERAN LOS ADORADORES DE EKEKO, DIOS AYMARÁ DE LA ABUNDANCIA?
8. ¿QUÉ PAÍS FUÉ EL QUE EN 1852 TOMÓ EL NOMBRE DE CONFEDERACIÓN GRANADINA?
9. ¿RECUERDA USTED EN QUÉ PARTE DE AMÉRICA SE ENCUENTRA LA ISLA DE LOS ESTADOS?
10. USTED HA DE HABER LEÍDO EN LOS PERIÓDICOS ACERCA DE VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE, JEFE DEL PARTIDO APRA EN SU PAÍS. ¿QUÉ PAÍS?
11. ¿QUÉ DÍA CELEBRAN SU FIESTA NACIONAL LOS DOMINICANOS?
12. EL COMPOSITOR RAFAEL ÁLVAREZ FUÉ EL AUTOR DEL HIMNO NACIONAL DE SU PAÍS. ¿CUÁL?
13. ASUNCIÓN, CAPITAL DEL PARAGUAY, ¿POR QUIÉN FUÉ FUNDADA?
14. ¿QUÉ PAÍS AMERICANO TIENE EN SU BANDERA UNA ESTRELLA ROJA SOBRE FONDO BLANCO?
15. ¿Y UNA ESTRELLA BLANCA SOBRE FONDO ROJO?
16. ¿ES ABSOLUTAMENTE SEGURO QUE EL PADRE FRAY BARTOLOMÉ LAS CASAS ESCRIBIERA LA "BREVISIMA RELACIÓN DE LA DESTRUCCIÓN DE LAS INDIAS"?
17. USTED SABE QUE EL PRESIDENTE QUIRINO LO ES DE FILIPINAS. PERO ¿RECUERDA USTED SU NOMBRE?
18. DE LA ENSEÑANZA DE MÚSICA POR LOS MISIONEROS A LOS INDÍGENAS HABLA SEGUNDO LUIS MORENO EN UNA MAGNÍFICA MONOGRAFÍA SOBRE LA MÚSICA EN UN PAÍS DE HISPANOAMÉRICA. ¿CUÁL?
19. EL VOLCÁN CERRO NEGRO, QUE DIÓ RECIENTEMENTE SEÑALES DE ACTIVIDAD, ¿A QUÉ PAÍS LO REFERIRÁ USTED?
20. ¿DÓNDE EMPLEAN LOS INDÍGENAS EL TÍPICO TAMBOR LLAMADO "TEPONAZTLI"?
21. ¿QUÉ ESCULTOR BRASILEÑO ES EL AUTOR DEL MONUMENTO A ÁLVAREZ CABRAL, QUE SE ALZA EN EL LARGO DA GLORIA, DE RÍO DE JANEIRO?
22. DÍGANOS A QUÉ PAÍS SE REFIEREN LAS NOTICIAS DE LAS EXCAVACIONES DE CAPARRA, DONDE SE HA DESCUBIERPO LO QUE DEBÍO DE SER EN EL SIGLO XVI RESIDENCIA DE PONCE DE LEÓN.
23. ¿Y POR QUÉ, CONCRETAMENTE, DIÓ OJEDA A UN PAÍS DE HISPANOAMÉRICA EL NOMBRE DE VENEZUELA, ES DECIR, "PEQUEÑA VENEZIA"?

RESPUESTAS:

1. Chile.—2. En Tegucigalpa.—3. Don Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán.—4. Uruguay.—5. En el islote de Matán.—6. Costa Rica.—7. Los antiguos bolivianos.—8. Colombia.—9. Al este de Tierra de Fuego, de la cual está separada por el estrecho de Le Maire.—10. Perú.—11. El 27 de febrero.—12. Guatemala.—13. Juan de Ayoalas.—14. Panamá.—15. Cuba.—16. No. Modernos investigadores han dudado acerca de la paternidad de la obra.—17. Elipidio.—18. Ecuador.—19. Nicaragua.—20. El Salvador.—21. El escultor brasileño Rodolpho Berntzel.—22. Puerto Rico.—23. Por las poblaciones lacustres de Maracalbo.

Con buen humor se llega lejos

ACLARACION

En uno de los cafés "literarios" de Madrid se hablaba de un comediógrafo que, según las lenguas murmuradoras, debía a la colaboración de su esposa lo mejor de sus comedias.

—No, no—aclará un alma caritativa—. Hay una equivocación en eso de decir que su mujer le escribe las obras. Lo que ocurre es que ella tiene un genio endemoniado, y seguramente por habladurías de la servidumbre se ha corrido la voz de que continuamente le está "haciendo escenas".

ESPLENDIDEZ

En la misma tertulia se comentaron otro día esos rasgos de honradez inusitada que a veces destacan los periódicos.

—¿Y tu qué harías si te encontraras en la calle diez mil pesetas, por ejemplo?—le preguntó alguien a Cela.

—Pues ten la seguridad de que por lo menos trescientas se las daba a algún colegio de huérfanos o cosa así...—se adelantó a responder otro contertulio por el autor irio-flavio.

CENSURA

Un periódico francés denuncia en una extensa información que las comunicaciones telefónicas de París están constantemente censuradas por una bien organizada red de escuchas—más de trescientas personas!—que dependen de la Jefatura de Policía y el Ministerio del Interior. La vigilancia de las conversaciones de un abo-



nado puede ser permanente o intermitente. Se toman taquigráficamente o en discos.

El periódico subraya que ello se realiza con pretexto de contraespionaje. "Inutile de dire qu'il (le ministre de l'Intérieur) ne convaincrat personne", añade el redactor, para quien tal escucha telefónica resulta tan ilegal como la apertura de la correspondencia, si no está justificada por intervención judicial. ...¡Democráticas delicias de allende el Pirineo!

TURISTAS

La ciudad internacional de Tánger se ha convertido, desde que acabó la guerra, en un centro turístico extraordinariamente animado. Los norteamericanos, sobre todo, abundan y bullen con sus frescos dólares por la población.

De compras por el Zoco Chico, una señora, con inconfundible aire de turista, se queda a contemplar un rótulo árabe al parecer grabado a fuego en madera, de un tamaño bastante regular. La belleza de los enlaces de las letras árabigas, sin duda, conquista el interés de la dama, que adquiere a buen precio la tabla. Según el vendedor de tales viejas y revueltas reliquias, es un texto del Corán procedente de alguna mezquita.

La compradora se apresuró a mostrar a sus amistades tangerinas la linda adquisición, que dejó efectivamente asombrado a todo el mundo. Pero ninguno de los conocedores del idioma árabe se atrevió a revelar el verdadero significado de la inscripción.

Era éste, sencillamente: *Se prohíbe arrojar basuras aquí.*

MODESTIA

Joaquín Calvo Sotelo escuchaba en silencio lo que unos amigos decían acerca de otro autor teatral al que achacaban una notable vaciedad mental. Y Calvo Sotelo, decidido a abogar por el ausente, terció en la conversación con diplomacia:

—No, no. El hombre tiene talento, en realidad. Sólo que es exageradamente modesto, y se empeña en que a los demás nos parezca que no lo tiene.

NEGOCIO

Contaba Ramón Gómez de la Serna que, durante su estancia en París, allá por sus años jóvenes, se enamoró perdidamente de la hija de un médico, y llegó a presentarse en la consulta del papá para solicitar la mano de la amada.

—¡De ningún modo, joven! ¡Me opongo resueltamente!

Y cuando ya Ramón, cabizbajo, iba a marcharse, volvió a llamarle el despiadado galeno:

—¡Cincuenta francos por la consulta!



FIESTA



Don Eugenio d'Ors suele obsesionar a sus amigos con fiestas por este o aquel motivo. En una de ellas, una dama, profesional de las Letras y ya otoñal, hacía dengues al serle ofrecida una bandeja de pastelillos.

—¡Oh no, por Dios! ¡Sería ya el tercero!

Don Eugenio, por allí cerca, puntualizó oportuno:

—Perdón, señora. Sería el séptimo.

BROMA

Trataba vanamente un religioso de volver al buen camino a un traficante del mercado negro.

—Mire usted,

Padre —concluyó el bandido, inmovible—, lo que yo pienso es que...

¡usted imagínese que no hay infierno!

Después de haberse usted pasado

tantos y tantos años en su convento rezando y pasando

privaciones, ¿no sería una buena broma?

—Desde luego. Pero, después de pasarse usted aquí la gran vida, con cuatro automóviles, fincas y más fincas, y mal ganado dinero a espuestas, si luego resultara que sí hay infierno, ¿no sería una broma todavía mejor?



PREVENCION

Otro escritor para quien los libros son cosa sagrada es Santiago Magariños. En una tienda de cerámica encontró un día un cuadro con el rótulo *Libro prestado, mejor quemado*, y se lo llevó en seguida para colocarlo bien a la vista en su biblioteca. Y además encargó que le hicieran especialmente otro, que causa la admiración de todo aficionado a las buenas rimas. Dice así: *Y los de esta estantería, no los presto ni a mi tía.*



VERSOS

En la cena con que terminó el último curso de la Escuela Oficial de Periodismo, de Madrid, leyó un alumno una oda (?) donde con buen humor se ponía en solfa a profesores y enseñanzas, y que finalizaba con un apartado especial destinado a comentar las conferencias que diversas personalidades fueron pronunciando tarde tras tarde. He aquí una muestra del comentario:

"Corto mi aliento fuera, y corto el cupo de papel, para dar aquí en comentario la sustancia de cuantos disertantes en las horas del véspero nos frieron. A la enumeración sola, la lira temblara ya del inmortal Homero. ¡Que vivos y coleando aquí sigamos grande milagro es del alto cielo!"

La lectura de la oda (?) terminó entre aclamaciones, y el director general de Prensa, que presidía la cena, dispuso que se imprimiera un centenar de ejemplares para recuerdo de todos los alumnos, profesores y... conferenciantes.

PREGUNTAS

Aunque en esto de las preguntas infantiles, el campeonato se lo lleva el niño aquel que, después de escuchar en silencio los comentarios quejosos que hacía la mamá sobre la manía de preguntar del chiquillo, concretó así sus reflexiones:

—Oye, mamá: ¿Y por qué haré yo tantas preguntas?

Los LECTORES también ESCRIBEN

Río de Janeiro, 12 de septiembre.

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

Muy señor mío: Perdona mi atrevimiento; pero hace tiempo que leo esa gran revista de su digna dirección, y, la verdad, no acierto a comprender por qué se la subtitula "la revista de 23 países". ¿Quiere tener la bondad de aclarar mis dudas sobre el particular? Se lo agradecería.

Quedo su affmo. s. s.,

Carlos Urbieto.

★ *MVNDO HISPANICO se llama, si usted quiere, "la revista de 23 países", porque aspira a reflejar en sus páginas matices de la vida, la cultura y el espíritu de los pueblos hispánicos. Y así intenta realizarlo, con las deficiencias inherentes a toda obra humana.*

Madrid, 26 de septiembre de 1949.

Señor Director de MVNDO HISPANICO: Me tomo la libertad de dirigirme a usted, en espera de ser atendido, pues deseo saber qué ha ocurrido con el concurso de portadas para esa revista de su acertada dirección, que había sido anunciado y en el que he tomado parte.

Rogándole me perdona, quedo su s. s.,

Un aspirante.

★ *El concurso de portadas convocado por MVNDO HISPANICO se cerró el 31 de agosto, según se había anunciado al publicar las bases del mismo, y oportunamente se dará el fallo, tan pronto como el gran número de trabajos presentados sea examinado por un competente Jurado.*

Buenos Aires, 10 de septiembre de 1949.

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

Muy señor mío: Vengo observando que en la revista de su acertada dirección se vienen dedicando abundantes páginas a la pintura clásica, mientras parece haber sido desdeñada la producción de los artistas modernos españoles e hispanoamericanos.

Me alegraría que tan importante publicación recogiese una sugestión en este sentido. No es otra mi aspiración al dirigirla la presente.

Me es grato ofrecerme, su s. s., q. e. s. m.,

Jaime Goyeneche.

★ *Acogemos su iniciativa, que agradecemos, aunque ya entraba en nuestros propósitos dedicar mayor espacio a la producción artística contemporánea. En uno de los próximos números abordaremos el estudio de la Exposición de Arte Moderno que se está celebrando en las Cuevas de Altamira.*

Burgos, 3 de septiembre de 1949.

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

Muy señor mío: Como lector asiduo de MVNDO HISPANICO y castellano viejo, me voy a permitir hacerles una observación. No me satisface el reciente artículo de Fernández Figueroa sobre Castilla, aparte de su indudable calidad literaria, que insiste en el tópico eterno de hablar de la ruina y desolación de esta región madre. Tópico que ya no es verdad. Sería mejor dar a conocer, por ejemplo, con grandes fotos y estadísticas, el desarrollo industrial de Burgos—que ha duplicado su población—y hablar del progreso industrial de pueblos como Béjar, Miranda de Ebro, Reinosa y otras regiones de Castilla, en las que nada queda hoy del viejo y triste solar no evolucionado, de la época en que se acuñaron esos tópicos.

Perdone mi atrevimiento, señor Director. Reconozca mi buena fe en cuanto le digo y téngame por s. s.,

Iñigo Pedralba.

★ *Estamos en todo de acuerdo con su carta y le prometemos que en números sucesivos de nuestra revista nos ocuparemos de que conozca la nueva Castilla.*

Madrid, 28 de septiembre de 1949.

Señor Director de MVNDO HISPANICO: Estimado señor:

He leído en el número 17 de la revista que usted dirige, en una sección llamada "23 preguntas más", una pregunta, la 17, con el siguiente texto: "¿Sabe usted cómo se llamaba el avión en que Gallarza y Lóriga realizaron el vuelo Madrid-Manila, en 1926?"

Con respecto a ella quiero decirle que la pregunta no ha sido redactada correctamente. Los aviones que salieron de Madrid, rumbo a Manila, se llamaban "Magallanes", "Elcano" y "Legazpi"—los dos primeros tripulados por Estévez y Calvo, uno, y Lóriga y Pérez el otro—. En cuanto al "Legazpi" era el comandado por Gallarza, con el mecánico Joaquín Arozamena de acompañante. Quizás el error se deba a que la última etapa fué cumplida por Gallarza y Lóriga, el cual no pudo llegar con su máquina por desperfectos. Es decir, que una cosa es que se redacte la pregunta refiriéndose a esta última etapa (Gallarza y Lóriga), y otra que se redacte refiriéndose al vuelo Madrid-Manila ("Magallanes", "Elcano" y "Legazpi"). El mecánico Arozamena llegó a Manila en barco y compartió con Gallarza los festejos y los honores merecidos por la hazaña cumplida.

En dicha sección se dice que no debe presumir quien conteste menos de cinco preguntas; pero es necesario que se haga un perfecto planteamiento de ellas.

Rogándole me dé y dé a sus lectores la información correcta en su próximo número, y felicitándole por su revista, que es leída con tanto agrado en Hispanoamérica—soy argentina—, lo saludo muy atentamente.

Marta García Laborde.

★ *De acuerdo. Pero el avión—según su propia carta—que realizó el vuelo completo (Madrid-Manila), fué uno. De todos modos tiene usted una memoria prodigiosa. Enhorabuena.*

Madrid, 25 de septiembre de 1949.

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

Muy señor mío: En el número 17 de su magnífica revista, y en la didáctica sección titulada "23 preguntas", en que se pretende dar aprobados y suspensos de hispanoamericanismo a los lectores, se comete el error garrafal de considerar a los jibaros "indios de Puerto Rico". ¿No le parece, señor Director, que es para dar suspenso al maestro?

Su afectísima, segura servidora,

María de las Nieves.

★ *Ha sido un error. Daremos, a propuesta suya, el primer suspenso al colaborador encargado de las "23 preguntas". Precisamente hace un par de meses publicó MVNDO HISPANICO un reportaje sobre los jibaros. Será cosa de sospechar que nuestro colaborador no es lector de MVNDO HISPANICO. Con el reportaje dimos varias fotografías y un mapa que señalaba la situación geográfica de los jibaros. Estamos dispuestos a agradecer a nuestro colaborador que nos explique las causas que movieron a estos indios a mudar tan rápidamente de clima. Los desplazamientos en masa han sido una de las calamidades de esta postguerra; pero sólo en Europa.*

Madrid, 29 de septiembre de 1949.

Señor Director de MVNDO HISPANICO.

Muy señor mío: A fuer de buen filipino y gran admirador de la monumental revista MVNDO HISPANICO, me permitiré llamar su atención sobre la página 23 del número 17 (correspondiente al mes de agosto último), en la que, juntamente con las banderas amigas de las naciones que en la O. N. U. se negaron a dar fe a la calumnia antiespañola, aparece reproducido el pabellón nacional de Filipinas con los colores invertidos.

He de informarle que, por disposición consuetudinaria, acatada oficialmente, siquiera no pueda precisar el texto pertinente, la bandera filipina ha de izarse o bien representarse con el campo azul en la parte superior en tiempos de paz. Únicamente cuando el país está en guerra invertimos el orden de los colores, poniendo el rojo arriba.

Muy agradecido por la atención que pudiera prestar a la presente, me es grato ofrecerme de usted atto. s. s.,

Antonio M. Molina.

★ *Teníamos conocimiento de esta alteración que sufre la bandera filipina, según la nación se encuentre en paz o en guerra. De todos modos, el error—que es nuestro—nace de una equivocación en los informes que habíamos solicitado.*

NUESTROS COLABORADORES



Este ilustre aragonés, que fué alcalde de Zaragoza—donde nació—y antes Director General de Enseñanza Superior y Media; que hoy es Consejero Nacional de Educación y catedrático del Instituto Isabel la Católica, de Madrid, y que representó a España en el Extranjero en diversos Congresos pedagógicos, ha descollado asimismo por su entusiasmo por las cosas de Aragón. Don Miguel Allué Salvador es autor de numerosos libros de Historia y Literatura, Derecho y Ciencias Sociales: "La técnica literaria de Baltasar Gracián", "Sociología de las luchas literarias", "Lengua española y Literatura", etcétera, y colabora en varias revistas españolas.

Amigo personal de Unamuno, de Paul Valéry, de Chesterton; doce años vecino de Londres—como corresponsal de "El Sol" y "A B C", de Madrid, y "La Nación", de Buenos Aires—, Luis Calvo, a más de ser un viajero empedernido, observador inquieto e infatigable de Europa, es uno de los mejores periodistas españoles de nuestro tiempo, bien por el acierto en el tema cotidiano, bien por su prosa agilísima, lucida y personal. Nacido en Madrid, en el cruce de 1898, pertenece desde 1925 a la Redacción de "A B C", de Madrid. Ha sido también corresponsal en Madrid de "L'Echo", de París, y en la guerra española, de "The Observer", de Londres.



Resulta imposible—mejor, injusto—sumir en unas líneas la biografía de Antonio Ballesteros Beretta, el extraordinario historiador recientemente fallecido.—1880: nace en Roma.—1906 a 1918: gana diversas oposiciones a cátedra en las Universidades de Sevilla y Madrid. Académico de la de la Historia (1917), en la que presidia la Comisión de Indias, y Bibliotecario perpetuo de la misma (1936).—Representante de España en numerosos Congresos internacionales.—Autor de voluminosas obras fundamentales de Historia.—Correspondiente de Academias de Venezuela, Colombia, Ecuador, Cuba, o de organismos de Sevilla, Barcelona, París, Gotingen...



Este vasco de treinta y tres años, Enrique Casamayor, incide en la que ya podemos llamar costumbre española de hacerse primero médico y dedicarse después a las letras. Casamayor se ha entregado a diversas publicaciones españolas—"Pilar", en Zaragoza, y la "Revista de Estudios Políticos", de Madrid, como secretario de Redacción—hasta su llegada a los "Cuadernos Hispanoamericanos", en los que trabaja activamente como secretario general. A su rúbrica corresponde el artículo de la página 55, sobre Antonio Machado, que damos en el mismo tiempo en que los citados "Cuadernos" preparan un número dedicado al gran poeta español.

Josefina de la Peña, sin permiso de Garry Davis, se llama a sí "ciudadana del mundo". Más bien debiera titularse "ciudadana del mundo hispanoamericano", puesto que, nacida en España, se marchó de muy joven a la otra orilla del mar Océano, donde cultivó la poesía y el periodismo; donde fué enviada por "El Hogar", de Buenos Aires, a entrevistarse con el Presidente Vargas; donde fué cantante, y artista de Radio Belgrano, en la Argentina, y de la Mayrink Veiga, en Río. En Madrid ha publicado "Intimo", y en Río, "Las horas muertas", dos libros de poesía. Otra vez en Madrid—este año—, actúa como corresponsal de "A Noite Ilustrada", de Río.



He aquí otra vida consagrada al arte y a la historia del arte. Hablamos de José Hernández Díaz, sevillano nacido en 1906, catedrático de Historia de Arte en la Escuela Superior de Bellas Artes—de la que es director—de su ciudad y profesor de la misma disciplina en la Universidad hispalense, a más de profesor de Arqueología Sagrada en el Seminario Diocesano y vicedirector de la Real Academia de Buenas Letras, también de Sevilla. H. D. es correspondiente de las Academias de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), de Arqueólogos Portugueses (Lisboa), del Instituto (Coimbra), de la Hispanic Society of América (Nueva York), etc.



La portada de este número se debe al pincel de Isabel Pons, de quien ya hemos dado noticias anteriormente, puesto que colaboró en nuestro número 12 con unos óleos sobre el carnaval en Río. Isabel Pons, nacida en Cataluña, viajó reciente y largamente por Sudamérica, exponiendo con gran éxito sus cuadros. Uno de sus trabajos más celebrados ha sido el múltiple retrato del Presidente Dutra, del Brasil, que MVNDO HISPANICO reprodujo fotográficamente en su número 9, y que fué expuesto en la sala de la Asociación de la Prensa, de Río de Janeiro. En esta portada de hoy, I. P. muestra su técnica con un óleo sobre motivos charros.



Nacido entre España e Hispanoamérica (en el Arrecife de Lanzarote, Canarias, 22-2-1912), Manuel Vigil y Vázquez pertenece a la generación de buenos periodistas de 1936. De Canarias a Madrid, su vocación le condujo—joven—las vueltas al periodismo, como alumno destacado en la Escuela de "El Debate". La carrera de M. V. V., que intervino, como subdirector, en la fundación de MVNDO HISPANICO, le señala como director de "Signo", de 1938 a 1947, y director de la Agencia "Logos", desde 1943. Fué profesor de periodismo en el I. de C. Religiosa y es articulista de pluma precisa y ponderada. Ha publicado un libro: "La armadura de Dios".



Vamos a publicar en un próximo número algo que esperamos sea del agrado de nuestras lectoras de los dos hemisferios: Una amplia historia del perfume. Las páginas no estarán perfumadas, aunque hay a quien le huele bien la tinta de imprenta.

Estamos preparando un número extraordinario dedicado a la Navidad. Como es natural, habrá villancicos. Nos imaginamos a nuestros lectores del hemisferio austral leyéndolos en plena canícula.

En la serie de biografías de ciudades hispanoamericanas daremos próximamente un trabajo muy completo sobre La Habana. Tanto los aspectos de La Habana antigua, con sus calles coloniales del Obispo y Compostela, como los modernos ensanches del Vedado, en que la capital antillana se ha convertido en moderna ciudad cosmopolita, quedarán reflejados en nuestras páginas.

En el número de noviembre MVNDO HISPANICO publicará un amplio reportaje sobre las tareas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.

Iglesias menores de Quito será uno de los próximos trabajos de nuestro colaborador Ernesto La Orden.



Una suscripción a

MUNDO HISPANICO

*es un regalo que le agradecerán sus parientes
o amigos en cualquier lugar del mundo*

PRECIOS DE SUSCRIPCION POR UN AÑO:

ARGENTINA..... 30 PESOS
BOLIVIA..... 300 BOLIVIANOS
BRASIL..... 120 CRUCEIROS
CHILE..... 240 PESOS
COLOMBIA..... 12 »
COSTA RICA..... 39 COLONES

CUBA..... 6 PESOS
ECUADOR..... 90 SUCRES
EL SALVADOR..... 15 COLONES
ESPAÑA..... 144 PESETAS
FILIPINAS..... 18 PESOS
GUATEMALA..... 6 QUETZALES

HONDURAS..... 12 LEMPIRAS
MEXICO..... 42 PESOS
NICARAGUA..... 30 CORDOBAS
PANAMA..... 6 BALBOAS
PARAGUAY..... 24 GUARANIES
PERU..... 39 SOLES

PORTUGAL..... 144 ESCUDOS
PUERTO RICO..... 6 DOLARES
REPUBLICA DOMINICANA.. 6 »
URUGUAY..... 12 PESOS
U. S. A..... 6 DOLARES
VENEZUELA..... 21 BOLIVARES

ADMINISTRACION: ALCALA GALIANO, 4 - MADRID - (ESPAÑA)
APARTADO DE CORREOS 245 - TELEFONO 230526

